

Alfredo Gutiérrez Girault
Raúl Ochoa
José Siaba Serrate

EL G-20 Y LAS TENSIONES ENTRE EL REBALANCEO Y LA FRAGMENTACIÓN

EL G-20 Y LAS TENSIONES ENTRE EL REBALANCEO Y LA FRAGMENTACIÓN

Alfredo Gutiérrez Girault
Raúl Ochoa
José Siaba Serrate

EL G-20 Y LAS TENSIONES ENTRE EL REBALANCEO Y LA FRAGMENTACIÓN

Alfredo Gutiérrez Girault
Raúl Ochoa
José Siaba Serrate

Documentos de Trabajo
Nº 94
DICIEMBRE 2014

Proyecto desarrollado con el apoyo de la
Fundación Konrad Adenauer en Argentina

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad
de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI

Documentos de Trabajo

Nº 94

DICIEMBRE 2014

ISSN 1668-933X

CARI Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales
Uruguay 1037, piso 1º, C1016ACA. Buenos Aires, República Argentina
Teléfono: (005411) 4811-0071 al 74 - Fax: (005411) 4815-4742
Correo electrónico: cari@cari.org.ar - Sitio web: www.cari.org.ar

AGRADECIMIENTOS

Los autores de este documento deseamos expresar en primer lugar nuestro agradecimiento a la Fundación Konrad Adenauer en la Argentina y al Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) por el apoyo brindado a este proyecto. En segundo lugar, nuestro reconocimiento especial a todos aquellos expertos que en las diferentes instancias de consulta de este ejercicio han tomado tiempo de sus actividades para discutir con nosotros cuestiones importantes para la elaboración final de este informe: Ricardo Arriazu, Felipe de la Balze, Marcela Cristini, Romina Gayá, Guillermo Feldman, Francisco Mezzadri, Jorge González, Julio Hang, Ricardo López Murphy, Jorge Lucángeli, José María Lladós Francisco, Fernando Petrella, Rogelio Pfirter, Adalberto Rodríguez Giavarini y Kristin Wesemann.

Por último, muchas gracias también a Gustavo Martínez por su trabajo de coordinación general, a Sofía Chico, Anna Raith y María Lafage por su colaboración, y a María Belén Balardini, Natalia Reggini y Carolina Zaccato por la confección de las relatorías.

ÍNDICE

1. LUCES Y SOMBRAS DEL CICLO ECONÓMICO INTERNACIONAL	
AL PROMEDIAR LA DÉCADA	9
1.1 Dónde está posicionada la economía mundial	9
1.2 El estado del rebalanceo de la economía mundial y la corrección fiscal	12
1.3 Dónde están hoy los países en desarrollo	16
1.4 Lineamientos para una visión de mediano plazo.....	23
1.5 La cuestión demográfica y su impacto en el ahorro, el fisco y el comercio	24
2. LOS DESAFÍOS DE LA MACROECONOMÍA	29
2.1 ¿Mal desempeño cíclico o verdadero estancamiento secular?	30
2.2 El debate estímulo versus austeridad revisitado (por enésima vez).....	31
2.3 ¿En qué casillero ubicar el desempeño económico en los EEUU?	33
2.4 Los avatares de la eurozona.....	34
2.5 Las Abenomics en Japón.....	37
2.6 China y la mudanza de su modelo de crecimiento	38
2.7 Los emergentes: ¿de locomotora a furgón de cola?	39
2.8 Geopolítica y conflicto y su impacto en la órbita del G20.....	41
2.9 Las necesidades de coordinación económica.....	43
3. GLOBALIZACIÓN Y MEGA-ACUERDOS.	
EL PAPEL DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO	45
3.1 Tendencias del comercio internacional	45
3.2 La tendencia a la baja de los precios de las materias primas.....	49
3.3 <i>Made in the world</i>	51
3.4 Valor de los servicios.....	53
3.5 Comercio intrafirma	54
3.6 El proceso de transferencia de actividades de valor agregado y el empleo.....	55
3.7 ¿Quiénes dominan en insumos intermedios a nivel global? Los llamados países <i>hubs</i> ..	56
3.8 Las curvas de las CGV	57
3.9 Tendencia de los commodities - comercio agroalimentario	58
3.10 Población.....	59
3.11 Medioambiente	60
3.12 El G-20, los acuerdos multilaterales, los mega-acuerdos, la AP y el Mercosur.....	61

4. CONCLUSIONES.....	64
5. BIBLIOGRAFÍA.....	69
6. ANEXO. RELATORÍAS	73
6.1 Primera reunión.....	73
6.2 Segunda reunión	87
6.3 Tercera reunión.....	94

1. LUCES Y SOMBRAS DEL CICLO ECONÓMICO INTERNACIONAL AL PROMEDIAR LA DÉCADA

1.1 Dónde está posicionada la economía mundial

La economía mundial mantiene un moderado ritmo de crecimiento y consolida la percepción de que la crisis de 2008/9 queda atrás, aunque algunas de sus consecuencias persistirán todavía por mucho tiempo, planteando desafíos a las economías de manera individual y también a los organismos y foros globales, como el caso del G20. Como se explicará más adelante, el principal objetivo del G20 en materia económica en términos de alcanzar un crecimiento robusto, sostenido y balanceado es todavía lejano.

En efecto, en los últimos cuatro años, en caso de que se cumplan las proyecciones para 2014 realizadas por el FMI, que coinciden con las del consenso de los economistas, el Producto Interno Bruto del mundo (corregido según la Paridad del Poder Adquisitivo) crecerá en torno al 3,3%, como puede observarse en la Tabla I. Obsérvese que el PIB sería 20% superior al de 2008, lo que representa un crecimiento anual acumulativo 3,1%, en línea con la historia del período 1980-2009. Para 2015, las proyecciones, con cierto optimismo, son de una moderada aceleración en el ritmo de expansión de la economía mundial, como se explica más adelante.

Las cifras agregadas muestran, para el período post crisis, suaves reajustes. Las economías desarrolladas están acelerando moderadamente su tasa de crecimiento a nivel global en 2014, aunque siempre por debajo de su tendencia histórica. Como contrapartida, las economías en desarrollo, que tuvieron un buen segundo semestre en 2013 y primer semestre de 2014, no han logrado repetir el desempeño de 2010/2012 y parecieron enlentecer su marcha al promediar el año y su crecimiento sería levemente más bajo al observado en 2013, como se desprende de la Tabla I. Para decirlo de manera sintética, si bien siguen traccionando la economía mundial, lo hacen con menos intensidad que antes de la crisis.

TABLA I
CRECIMIENTO MUNDIAL POR REGIÓN
(tasa anual de variación)

	80-9	90-9	00-9	08	09	10	11	12	13	14	15
Mundo (PPA)	3,4	3,0	3,6	3,0	0,0	5,4	4,1	3,4	3,3	3,3	3,8
Economías avanzadas	2,9	2,3	1,6	0,1	-3,4	3,1	1,7	1,2	1,4	1,8	2,3
EEUU	2,7	2,4	1,8	-0,3	-2,8	2,5	1,6	2,3	2,2	2,2	3,1
Área euro	2,3	2,0	1,2	0,4	-4,5	1,9	1,6	-0,7	-0,4	0,8	1,3
Japón	3,8	1,5	0,8	-1,0	-5,5	4,7	-0,5	1,5	1,5	0,9	0,8
Otras economías avanzadas	4,5	3,5	2,4	1,1	-2,2	4,6	2,7	1,6	2,1	2,9	2,9
Economías en desarrollo	4,3	5,3	6,0	5,8	3,1	7,5	6,2	5,1	4,7	4,4	5,0
Asia emergente	7,0	7,0	7,7	7,1	7,5	9,5	7,7	6,7	6,6	6,5	6,6
Latinoamérica	2,2	3,2	2,8	3,9	-1,3	6,0	4,5	2,9	2,7	1,3	2,2
Euro emergente		1,0	3,5	3,2	-3,6	4,7	5,5	1,4	2,8	2,7	2,9
Mundo (mercado)		2,6	2,3	1,5	-2,0	4,1	2,9	2,4	2,5	2,6	3,2

Fuente: FMI, *Panorama de la Economía Mundial*, octubre 2014 y J.P. Morgan Global Data Watch.

Dentro de las economías avanzadas, EEUU parece acelerar suavemente su ritmo de crecimiento, pese a la estrategia de gradual reducción de incentivos monetarios y de los desencuentros políticos en el Congreso con respecto a los temas del déficit y la deuda. De hecho, las proyecciones privadas esperan un crecimiento de 3% en el último trimestre del 2014, porcentaje que se mantendría tanto en el primero cuanto en el segundo trimestre de 2015 (siempre respecto del trimestre anterior y a ritmo anual). La recuperación de la riqueza financiera (como lo sugieren los precios de las acciones) es uno de los factores que animan la expansión. Obviamente, ello influye favorablemente en México y Canadá, socios de EEUU en el NAFTA, que crecerían 2,7% y 3,8% en 2015 (2,3% y 2,7% en 2014, respectivamente).

Hasta mediados de año, una de las noticias más positivas para la economía global era que, luego de dos años consecutivos de receso, con caídas del PIB de 0,7% y 0,4% en 2012 y 2013 respectivamente, la Unión Europea volvía a crecer en 2014, aunque a una tasa módica de 1,1%. Sin embargo, el desempeño de Alemania, cuyo PIB se contrajo en el segundo trimestre de 2014, trajo una renovada preocupación que hasta podría invalidar el pronóstico del FMI.

En ese momento (es decir hacia mediados del tercer trimestre de 2014) se esperaba que en 2015 la Unión Europea siguiera creciendo, pero luego de las novedades del tercer trimestre, y de la reacción adversa de los mercados en octubre, el mantenimiento de la recuperación europea comenzó a ser cuestionado, lo que retroalimentó la caída de los mercados. Las proyecciones indicaban un crecimiento agregado de 1,5%, que obviamente ahora dependerá mucho de lo que

ocurra con la economía alemana, dado que los referidos pronósticos llevan implícito el supuesto de que se recuperaría en el último trimestre del año. Será necesario que las nubes se despejen para que el pronóstico se materialice y, en rigor, hay cierto pesimismo de que ello suceda en muchos agentes económicos, entre los que predomina el temor al estancamiento

Pero más allá de la coyuntura, la confianza en el futuro de la Unión Europea como hecho político persiste y la percepción de que se ha logrado estabilizar la crisis generalizada es ratificada por las cifras. La dificultad es que a nivel agregado parece que no se ha encontrado una estrategia para transformar la estabilización en crecimiento, y ello se traduce en un andar vacilante de la región.

La consolidación de un sendero de crecimiento requiere que la ayuda que puede aportar el BCE, flexibilizando la política monetaria, esté acompañada de reformas fiscales y estructurales en distintos mercados, comenzando por el de trabajo, que fortalezcan la demanda agregada y a la vez refuercen la competitividad, en particular en las economías de mayor tamaño relativo, como Francia e Italia.

En ese sentido, es de subrayar que los países europeos que se vieron más afectados por la crisis, los llamados PIIGS, han logrado superar el punto álgido de la misma. Para 2014 se espera que Portugal, Irlanda, Grecia y España crezcan 1,0%, 3,6%, 0,6% y 1,3% respectivamente, en tanto en Italia la contracción sería de “sólo” 0,2%. Los valores parecen pequeños, pero cualitativamente son significativos. Para Grecia es el primer año de crecimiento luego de 6 años consecutivos de caída del PIB (18% acumulado), y lo propio ocurre con España, cuyo PIB en 2013 era 6,5% más bajo que el del año 2008.

Para elegir un par de casos entre los PIIGS conviene mencionar los casos de Italia y Grecia. Italia busca encontrar un punto de equilibrio entre las reformas fiscales y del mercado laboral y el estímulo al crecimiento, objetivos que parecen contrapuestos y cuya conciliación presupone una tarea ardua y compleja. Al mismo tiempo, se apunta a modificaciones de la estructura fiscal para alentar el crecimiento y la inversión con un mix razonable entre pública y privada.

En otro extremo y siempre dentro de los países mediterráneos, Grecia ha logrado significativos avances, con un ambicioso programa de corrección fiscal que se complementa con reformas estructurales que subyacen detrás del crecimiento esperado para 2014. El resultado fiscal primario fue positivo en 2013, y lo propio ocurrió con la cuenta corriente de la balanza de pagos. La reducción del empleo público de 23% respecto de 2009 y las expectativas suscitadas en el programa de las privatizaciones a realizar en la década han sido dos componentes sustanciales de la mejora. Si bien mantiene una muy elevada relación deuda pública/PIB, el perfil de vencimientos es extendido, la tasa de interés baja y la participación de acreedores oficiales en el conjunto de tenedores de la deuda griega, muy elevada, todo lo cual mitiga algo el problema.

El dilema para los países europeos, en particular los PIIGS, es la “fatiga del ajuste” y la frustración que el prolongado estancamiento produce: demasiados años consecutivos de un cli-

ma recesivo, con breves interrupciones de bajo crecimiento, que dan por resultado una caída del PIB per cápita. Ello crea el espacio para el surgimiento de tensiones sociales y políticas dentro de cada país (y también entre los países) que constituyen un caldo de cultivo para el surgimiento de propuestas y el crecimiento de fuerzas políticas que se ubican en los extremos del arco ideológico en detrimento de las posiciones centristas. También da espacio al surgimiento de propuestas secesionistas que, sin triunfar, han representado una luz de alerta en Reino Unido y España.

Debe recordarse que varios de los países europeos de menor tamaño relativo llegaron a la unificación con una historia de prolongados y pronunciados desequilibrios en sus cuentas fiscales, financiados con una combinación de deuda e impuesto inflacionario, recursos de los que hoy, por diferentes razones, no disponen. Más allá de que los gobiernos se comprometieron a cumplir las metas fiscales que el ingreso a la UE implicaba y de esa manera poder disfrutar de las ventajas comerciales y la credibilidad financiera que la membresía conllevaba, las sociedades, habituadas durante décadas a convivir con déficits fiscales de entre 5% y 10% del PIB, no comprendían que ello era insostenible y que requería una corrección. La crisis de 2008/2009 empeoró sustancialmente el contexto de la corrección (que una Europa en crecimiento hubiera mitigado) y la posterior recaída de 2012/2013 terminó por empeorarlo, provocando tensiones sociales y políticas. Y poniendo a la vista el peligro de la fragmentación.

Finalmente, para el mundo desarrollado la baja de los precios de la inflación mundial, que mucho preocupa en Europa por ubicarse debajo de la meta del BCE, puede terminar transformándose en una noticia positiva: reduce presiones salariales y en algunos países (quizás EEUU) resta espacio a los halcones proclives a la suba de la tasa de interés. Y considerando los elevados niveles de endeudamiento del mundo desarrollado, esta es una buena noticia.

Pasando a las economías en desarrollo, el dinamismo que venían exhibiendo desde 2010 parece encontrar un nuevo freno a mediados de 2014. Ello se observa en la Tabla I y se encuentra generalizado en las diversas regiones, en particular Latinoamérica (con un crecimiento del PIB bien por debajo de su tendencia histórica) y también Asia emergente. Un menor flujo de ingreso de capitales y las condiciones menos favorables en el comercio internacional explican este comportamiento. Más adelante, en 1.3, se considera este tema con mayor detalle.

1.2 El estado del rebalanceo de la economía mundial y la corrección fiscal

El rebalanceo de la economía mundial muestra las claves de la corrección en la cuenta corriente agregada de las economías desarrolladas, que surge de comparar la situación de 2008 con la de 2013 y 2014, según se indica en la Tabla II: i) un sustancial aumento de la tasa de ahorro en EEUU que permitió articular la reducción del desbalance externo (y la disminución del déficit en cuenta corriente) con el aumento de la tasa de inversión; ii) una reducción de la tasa de inversión en la UE, extendida en la mayoría de los países que componen la Unión.

TABLA II
EL REBALANCEO DE LA ECONOMÍA MUNDIAL
(en % del PIB)

	2008			2013			2014
	AHORRO	INVERSIÓN	CUENTA CORRIENTE	AHORRO	INVERSIÓN	CUENTA CORRIENTE	CUENTA CORRIENTE
EEUU	13,4	18,1	-4,7	17,0	19,3	-2,4	-2,5
UE	21,5	22,2	-0,7	21,6	17,8	2,4	2,0
Alemania	25,5	19,3	6,2	24,0	17,0	7,0	6,2
Japón	26,3	23,0	3,3	21,7	21,0	0,7	1,0
Economías en desarrollo	33,7	30,3	3,5	32,4	31,6	0,8	0,8
Asia emergente	44,6	38,7	5,8	43,3	42,3	1,0	1,0
Medio Oriente	41,4	28,3	13,2	36,0	26,0	10,0	7,8
Latinoamérica	22,7	23,7	-0,9	17,7	20,4	-2,7	-2,5
Europa emergente	16,7	25,0	-8,3	16,1	20,0	-3,9	-3,5
China	53,4	44,0	9,3	51,0	49,0	1,9	1,8

Fuente: FMI, *Panorama de la Economía Mundial*, octubre 2014.

Desde 2008 las economías en desarrollo tuvieron un deterioro de sus cuentas externas, atribuible un tercio a una caída de la tasa de ahorro y dos tercios a un aumento de la tasa de inversión. Pero debe tenerse en cuenta que en Latinoamérica cayeron tanto la tasa ahorro cuanto la de inversión. En Asia emergente, en cambio, el determinante del cambio de las cuentas externas fue el aumento de la tasa de inversión, particularmente en China, aspecto que se consideró en un documento previo (La agenda del G 20 y el desafío de la transición).

Como se ha mencionado en tales documentos, el resultado del rebalanceo fue, en líneas generales, el que sugerían las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional y del G20 en los albores de la crisis de 2008.

Los países con déficits más elevados en sus cuentas corrientes, como EEUU, UE excluida Alemania (sobre todos los países mediterráneos e Irlanda) y Europa emergente redujeron drásticamente sus resultados negativos. En cambio, las regiones superavitarias, China, Latinoamérica, Japón y Medio Oriente tuvieron un deterioro.

Las notas discordantes en esta tónica fueron los países de Asia emergente –aumentó sus excedentes al comercio, con una China expandiéndose a tasas elevadas, aunque declinantes desde el 2011– y Alemania, donde el mantenimiento del superávit en cuenta corriente aparece asociado con una caída de la tasa de inversión,

Que la corrección de las cuentas corrientes haya sido la esperada no implica que el mecanismo de ajuste lo haya sido. En la Tabla II quedó claro que:

i) En EEUU, UE aumentaron tanto la tasa de ahorro –a expensas del consumo– cuanto la inversión, pero aquella más que ésta. Una corrección “benigna”.

ii) En Alemania, la tasa de ahorro cayó levemente, pero la de inversión descendió bruscamente, asociado con el mal momento que atravesaba la región.

iii) En las economías en desarrollo en conjunto, el origen del ajuste fue mixto: leve caída del ahorro y leve aumento de la tasa de inversión.

iv) Pero cuando se diferencian las economías en desarrollo según región, se observa que Asia emergente aumentó fuertemente su tasa de inversión (particularmente China). Este sería un ajuste también “benigno” *ex ante* el riesgo de conformación de una “burbuja” de inversión, riesgo existente en China, como también se consideró en documentos anteriores de esta misma serie. En rigor, China está en un proceso de transición de su modelo económico, que implica un nuevo e importante rebalanceo de su estructura productiva, como se explica más adelante.

v) En los países latinoamericanos el caso es de fuerte caída de la tasa de ahorro y también –pero menor– de la tasa de inversión; más consumo y menos inversión en un período favorable de términos de intercambio es una luz amarilla para la región, que sugiere la ausencia de políticas fiscales anticíclicas.

El déficit fiscal consolidado de las economías desarrolladas fue, en 2013, 4,9% del PIB, superior al 3,5% puntos de 2008 pero inferior al 5,9% de 2012. En cambio, en las economías en desarrollo el déficit fue 2,4% del PIB, mayor al de 2008 (0,1%) y también al de 2012 (2,1%).

Las economías desarrolladas tuvieron el salto inicial del déficit distribuido entre los años 2008 y 2010, que han cerrado gradualmente de allí en más con las correcciones observadas en la Tabla III.

En algunas economías emergentes, el cuadro divergente es relevante como para ser tenido en cuenta.

TABLA III
LA CORRECCIÓN FISCAL
(en % del PIB)

	RESULTADO TOTAL				VARIACIÓN 2008-2013	
	2007	2008	2013	08-13	GASTO	RECURSOS
EEUU	-3,2	-7,0	-5,8	1,2	-0,6	0,7
UE	-0,7	-2,1	-3,0	-0,9	2,7	1,8
Alemania	0,2	-0,1	0,2	0,3	0,4	0,7

	RESULTADO TOTAL				VARIACIÓN 2008-2013	
	2007	2008	2013	08-13	GASTO	RECURSOS
Francia	-2,5	-3,2	-4,2	-1,0	4,2	3,1
Italia	-1,6	-2,7	-3,0	-0,3	2,4	2,1
España	2,0	-4,5	-7,1	-2,6	3,5	0,9
Gran Bretaña	-2,9	-5,0	-5,8	-0,8	1,4	0,6
Japón	-2,1	-4,1	-8,2	-4,1	4,3	0,2
China	0,1	0,0	-0,9	-1,2	6,4	5,5
Brasil	-2,8	-1,6	-3,3	-1,9	2,9	1,2
Economías emergentes	1,1	0,9	-1,5	-2,4	2,2	-0,2
Economías desarrolladas	-1,3	-3,6	-4,3	-0,7	0,8	0,1
Total mundo	-0,6	-1,4	-2,9	-1,5	1,5	-0,1

Fuente: Fondo Monetario Internacional, Monitor Fiscal, octubre 2014.

La evidencia disponible indica que en 2014 estas tendencias se mantienen. Para el conjunto de economías avanzadas, el déficit consolidado es de 3,9% y para las emergentes, de 1,9% (con una importante dispersión según zonas geográficas desde 2,1% en Asia hasta 4% en Latinoamérica).

La corrección realizada entre 2008 y 2013 en las economías desarrolladas fue por el lado del gasto (entre 2008 y 2013 aumentó en 1,0% del PIB); en las economías en desarrollo subió 1,2% el gasto y cayeron 1,1% los recursos (en ambos casos en términos del PIB).

Algunas notas puntuales:

i) El nivel del gasto público en EEUU en 2013 era similar al de 2008 y lo propio ocurría en Alemania.

ii) En el otro extremo, en Japón y China, el gasto de 2013 era mucho mayor al de 2008 y lo propio ocurría en varios países europeos (Francia y España, por caso).

iii) El mayor esfuerzo en términos de aumento de recursos lo hicieron China y UE.

El rebalanceo muestra que a la larga hacia 2014, las cuentas fiscales comenzaron a mejorar a pesar del lento crecimiento de las economías desarrolladas. Las estimaciones para 2014 y las proyecciones para 2015 son muy elocuentes. En España, el déficit de 2014 ascendería a 5,7% del PIB, la mitad del 11,1% de 2009; en Portugal sería 4,0% contra 10,2% y en Grecia, 2,7% contra 15,6%. Aún en Italia sería de 3,0% contra 5,7%.

La mejora fiscal europea no debe ocultar la circunstancia de que los niveles de deuda en términos del PIB de los países de la región son notoriamente más elevados que los pre crisis. Se estima que en 2014 ese ratio será de entre 95% y 100% para España, Francia y Reino Unido, 112% en Irlanda, 131% en Portugal, 136% en Italia y 171% en Grecia, para citar algunos ejemplos.

Tampoco debe hacer olvidar que la zona está estancada y crecerá lentamente en 2015 en el mejor de los casos, con los riesgos de sustentabilidad que ello implica. El mix de estancamiento, alto endeudamiento y malestar social puede ser un cóctel explosivo para Europa.

También en EEUU el índice de endeudamiento bruto trepó sustancialmente y llega al 105% (80% si se considera la deuda neta) contra 64% pre crisis; la buena noticia es que transitoriamente el ratio ha dejado de crecer.

Pero para estadounidenses y europeos el riesgo es el del efecto de una suba de la tasa de interés sobre el resultado fiscal. Considerando las perspectivas de que la tasa de interés comience a crecer a partir de fines de 2015, es un aspecto que no debe dejar de ser tenido en cuenta. Por eso, como se dijo en 1.1, las perspectivas de que la tasa de inflación sea baja y ello postergue la pulsión de las autoridades monetarias a elevar la tasa de interés es una buena noticia.

En cambio, las cuentas fiscales y externas de las economías en desarrollo comienzan a deteriorarse a pesar de transitar una etapa muy favorable de su ciclo económico y, en el caso de las economías productoras de commodities, de los precios de éstas en este caso hasta hace pocos meses. Y subraya la importancia de la debacle de dichos precios en los últimos meses.

1.3 Dónde están hoy los países en desarrollo

La crisis de 2008 fue una crisis con foco en las economías desarrolladas. Las economías en desarrollo, si bien moderaron su ritmo de expansión y tuvieron inicialmente un semestre adverso, hacia mediados de 2009 habían normalizado su ritmo de expansión.

Los años 2010, 2011 y aun 2012 fueron relativamente favorables y los países en desarrollo aparecían como traccionando la economía mundial como parte de su contribución al rebalanceo mencionado más arriba. China, con tasas de crecimiento mayores al 10% anual, jugaba el papel decisivo como locomotora de la economía mundial, irradiando una demanda hacia los países vecinos y también más remotos como los latinoamericanos, proveedores de materias primas.

Las condiciones cambiaron en 2013, cuando el ritmo de crecimiento en el mundo emergente comenzó a perder solidez y dinamismo. Un dato crucial fue que perdió fuerza el ritmo de ingreso de capitales hacia estas economías, que en algunos períodos fue directamente nega-

tivo transformándose en egresos netos. La situación se repitió en 2014, cuando a dos trimestres iniciales con flujos netos positivos siguió un trimestre de salidas netas, si bien de pequeña envergadura.

Un segundo factor de la desaceleración fue el enlentecimiento del crecimiento del comercio internacional de bienes y servicios; en 2012 y 2013 creció 2,9% y 3,0%, respectivamente, medido en volumen físico según el FMI, y para 2014 se espera 3,8%. Dados los precios internacionales, el crecimiento en términos de valor también sería poco alentador. Más adelante se vuelve sobre este tema, en una sección específica de este documento.

Obviamente, esta suerte de rotación observada en los últimos años afectó en mayor medida a aquellas economías emergentes que presentaban menores tasas de ahorro agregado y en general fundamentales fiscales y externos más débiles. En algunos casos, el nivel de reservas internacionales de los bancos centrales acumuladas en los tiempos de bonanza constituyen un reaseguro.

El desempeño por bloques geográficos muestra que Latinoamérica tendría en 2014 un peor desempeño que Asia emergente en términos de tasa de crecimiento: 1,3% versus 6,5% (en 2013 los crecimientos respectivos fueron 2,7% y 6,6%). Obsérvese que la desaceleración en Latinoamérica es significativamente mayor a la estimada para Asia.

En rigor, la tasa de crecimiento para el mundo en desarrollo en su conjunto para 2014 viene corrigiéndose permanentemente a la baja, como puede verse en la Tabla IV, y ello es en buena medida atribuible a Latinoamérica y en menor medida a Europa Emergente. En efecto, en la Tabla IV se presentan las estimaciones de crecimiento de las economías en desarrollo para 2014 provistas por una misma fuente y realizadas en septiembre y diciembre de 2013 y en marzo, junio y septiembre de 2014: mientras las estimaciones para Asia emergente se mantienen alrededor del 6,0%, las de Latinoamérica van declinando de 3,0% a 1,2%. De manera más atenuada, lo propio ocurre con las estimaciones referidas a Europa Emergente.

TABLA IV
EVOLUCIÓN DE LOS PRONÓSTICOS DE CRECIMIENTO
DEL PIB PARA EL AÑO 2014 EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO A DISTINTAS FECHAS

	30/9/13	31/12/13	31/3/14	30/6/14	30/9/14
Asia Emergente	6,0	6,1	6,1	6,1	6,0
China	7,3	7,4	7,2	7,2	7,2
Latinoamérica	3,0	2,6	2,1	1,6	1,2
Europa Emergente	2,6	2,4	1,7	1,8	1,6
Economías en desarrollo	4,7	4,6	4,4	4,3	4,1

Fuente: J.P. Morgan, *Global Data Watch*, números varios.

Los datos señalados muestran que las expectativas favorables con las que arrancaba 2014 –y aun anterior– respecto del desempeño de las economías en desarrollo en Latinoamérica y Europa se fueron diluyendo con el transcurrir de los meses, hasta llegar a la situación actual.

Las expectativas para 2015 y aun para 2016 son poco favorables para el mundo en desarrollo, en términos de que serán años de bajo crecimiento. Los factores de contexto negativos son básicamente tres:

i) La caída de los precios de las materias primas observada en los últimos meses no se revertirá y, al contrario, se profundizará en algunos productos. A título de ejemplo, para 2015 los precios de los commodities –excluyendo energía– serán 6,5% más bajos que los de 2013 según estimaciones del Banco Mundial que hoy pueden parecer optimistas; en el caso en particular de los precios agrícolas, la brecha será de 6,7%; y en el de los precios de los granos, de 12,5%. Obviamente, circunstancias climáticas o algún emergente geopolítico pueden modificar este cuadro, pero ello solo puede ayudar a algún país puntualmente. Los buenos viejos tiempos de un ciclo favorable de los precios agrícolas han quedado atrás ingresando en una pausa.

ii) El ciclo de revaluación del dólar frente a las monedas de las economías avanzadas se ha consolidado en 2014, volviendo al nivel real más alto desde septiembre 2010; la revaluación fue más significativa frente a las monedas de los países del G7, en particular el euro; en los últimos meses se ha extendido a algunas monedas emergentes, en particular las de los países latinoamericanos, que como respuesta a la caída de los precios internacionales de granos y oleaginosas han optado por devaluar su moneda.

TABLA V
TIPO DE CAMBIO REAL EEUU
(diciembre de cada año, salvo indicaciones)

	AMPLIO	PRINCIPALES SOCIOS	RESTO SOCIOS
2000	107,1	108,4	114,6
2001	110,9	114,1	116,2
2002	108,7	106,1	121,4
2003	99,3	90,7	120,1
2004	95,2	85,6	117,2
2005	98,5	93,0	114,8
2006	94,1	88,6	110,1
2007	88,0	82,1	103,9
2008	93,2	88,7	108,1
2009	87,6	82,0	103,0
2010	84,8	82,1	97,0
2011	85,1	82,9	97,5

	AMPLIO	PRINCIPALES SOCIOS	RESTO SOCIOS
2012	83,3	82,5	93,6
2013	85,0	86,6	93,5
2014 septiembre	86,6	90,4	93,5

Fuente: Reserva Federal de EEUU.

iii) Si bien con demora, el momento de la suba de la tasa de interés en EEUU parece aproximarse y el consenso de los analistas lo ubica en algún momento del cuarto trimestre de 2015. De todas maneras, la suba de la tasa de interés sería muy moderada.

El cambio de la marea va a encontrar las economías en desarrollo en distintas situaciones relativas, unas más y otras menos vulnerables. El consenso de los analistas todavía es optimista en términos de que el riesgo país promedio del mundo emergente se mantendría o bajaría levemente en los próximos 6/9 meses.

De todas maneras, China tiene hoy una mayor “base” de consumo de commodities, lo que ayudará a sostener la demanda global de materias primas pese a la desaceleración moderada de su tasa de crecimiento. Pero los cambios en la dieta alimentaria en China, que lógicamente acompañarán el aumento de su PIB per cápita, derivarán en un cambio estructural de precios relativos intra commodities, donde resultarán perdidosos los granos *vis à vis* las proteínas de origen animal y la energía.

Debe tenerse en cuenta que los alimentos primarios tienen una demanda estructural que declina a medida que el PIB per cápita crece, que es reemplazada por commodities alimenticios más sofisticados (carnes). Esta tendencia lógica es adaptada en cada sociedad según sus particularidades culturales, sus valores y sus hábitos. Desde un punto de vista estrictamente económico, se esperaría que los productos metálicos y la energía fueran los que tuvieran mejor desempeño en el mediano plazo.

Para Latinoamérica, la capacidad de compra externa, en el mejor de los casos, se mantendrá neutra en 2014 y probablemente en baja en 2015, dado este contexto. Los países con monedas subvaluadas, menores relaciones deuda externa/exportaciones y menores relaciones déficit fiscal/PIB estarán en mejores condiciones de enfrentarlo. A nivel agregado, se proyecta 1,5 de crecimiento del PIB Latinoamericano en 2014, el más bajo desde 2010 luego del receso de 0,9% del año 2009; este incremento es también muy inferior al promedio del período 1980-2009, de 2,8%. Para 2015, en el mejor de los casos el crecimiento de la región llegaría a 2,5%.

Con poca tracción del sector externo, las economías latinoamericanas ven también limitadas sus posibilidades de expandir vía aumento de la demanda doméstica ante la restricción que representa el déficit fiscal que han acumulado en las épocas de bonanza (reflejo de una estra-

tegia inconsistente) y de la limitación para obtener divisas en un contexto de precios externos estabilizados o decrecientes.

TABLA VI
ECONOMÍAS EN DESARROLLO
(en % del PIB)

	RESULTADO FISCAL		RESULTADO CUENTA CORRIENTE		DEUDA PÚBLICA	
	2007	2014	2007	2014	2007	2014
Total	1,1	-1,9			37,4	40,5
China	0,1	-1,0	10,1	1,8	34,8	40,7
India	-4,4	-7,2	-1,3	-2,1	74,0	60,5
Malasia	-2,7	-3,6	15,4	3,9	41,2	56,6
Indonesia	-1,0	-2,5	1,6	-3,2	35,1	26,2
México	-1,2	-4,2	-1,4	-1,9	37,5	48,0
Brasil	-2,8	-3,9	0,1	-3,5	65,2	65,8
Chile	7,9	-1,8	4,1	-1,8	3,9	13,9
Colombia	-0,8	-1,5	-2,9	-3,9	32,3	34,0
Perú	3,3	-0,1	1,5	-5,2	31,9	19,3
Argentina	-1,7	-4,5	2,0	-0,8	53,2	48,9

Fuente: FMI, *Panorama de la Economía Mundial*, octubre 2014.

A modo de síntesis, la Tabla VI muestra el panorama de los principales indicadores fiscales y externos de un conjunto representativo de economías emergentes.

Las cifras indican una tendencia al deterioro en los indicadores fiscales, que a nivel del conjunto pasaron de un superávit de 1,1% del PIB a un déficit de 1,9% en 2014. Obsérvese que de los 40 países emergentes que lista el FMI en su publicación *Fiscal Monitor*, solo 7 tendrían superávit en 2014, y la mayoría de ellos son países petroleros de Medio Oriente; más aún, solo en 3 el resultado fiscal de 2014 es mejor que el de 2007.

Si bien el nivel de endeudamiento de este grupo de países es relativamente bajo vis a vis los países de la UE, en algunos casos es significativo y en 17 casos supera el 45% (con valores elevados en Brasil, Croacia, Egipto, India, Pakistán Marruecos, Sri Lanka y, por cierto, Ucrania).

Considerando los indicadores externos, sobre una muestra de 110 países que presenta el FMI en el *Panorama de la Economía Mundial*, en 75 casos las cuentas corrientes serían negativas en 2014 y en 65 la situación se deterioró respecto de 2007. Como criterio general, en todas las regiones, salvo Europa Emergente, el resultado de cuenta corriente se deterioró entre esos años.

Con estos factores en consideración, en Asia Emergente las miradas para 2015 se concentran, por una cuestión de tamaño relativo, en China e India. China se encuentra en una transición de su modelo de crecimiento económico hacia una alternativa más de gasto doméstico intensiva, y ello se manifiesta en una desaceleración de su crecimiento, en un cambio de sus necesidades de comercio y de su estructura productiva. El riesgo de que el freno de la actividad sea muy fuerte se ha disipado, aunque se espera que continúe en una etapa de menor crecimiento que en el pasado (7,1% contra 7,4% esperado para 2014 y 7,7% en 2013); se supone que ello fortalecerá las condiciones para una expansión futura sólida. Su contribución al rebalanceo de la economía mundial, que se tradujo en una reducción de su excedente comercial, estuvo basada hasta ahora en la inversión antes que en el consumo; por ello, es probable que la política económica busque modificar esta realidad enfatizando en la creación de empleo.

No es que China no enfrenta desafíos de hecho si los tiene, donde el sector inmobiliario –que gravita casi un tercio del PIB si se computa el peso directo e indirecto– sigue siendo una preocupación, con propiedades todavía sobrevaluadas. J.P. Morgan estima que una reducción de 5% en el crecimiento de la inversión en construcción reduce en 0,75 puntos el crecimiento del PIB global chino.

Un escenario adverso en el sector inmobiliario complicaría la situación del sector financiero, donde la *shadow banking* se ha retirado en parte.

Como compensación, India despierta expectativas favorables en el corto plazo. La situación externa ha mejorado en 2014 –si bien en ello gravitarán restricciones a las importaciones– y el aumento en las reservas internacionales constituye un reaseguro frente a eventuales turbulencias. Las mejoras fiscales son moderadas, dado que el déficit fiscal estimado para 2014 ronda el 7% del PIB, pero el objetivo es reducirlo al 3% para 2017, aunque ello supone una compresión en el gasto y presión en los mercados financieros –donde la política monetaria frena presiones alcistas de precios que fluctúan entre 8% y 10%– mientras se construye una estrategia de aumento de los recursos.

Más allá de la recuperación de corto plazo, el desafío para India es que depende de su capacidad de implementación de reformas estructurales para retomar un crecimiento más elevado que propone el primer ministro Modi: reducir la tasa de inflación, reformas en el sector agrícola, en el mercado de trabajo y en el sector financiero componen la agenda. Y para ello, modificar el financiamiento del gasto público puede contribuir decisivamente.

El panorama a corto plazo para los países en desarrollo asiáticos luce mejor que el de sus pares latinoamericanos. Es que China, aun suavizando su ritmo de expansión y modificando su perfil de crecimiento, tendría capacidad para traccionar a los países vecinos, y esta tendencia se prolongaría en 2015. A ello se agregaría una fuerte aceleración del crecimiento de India en 2015. Ello contribuiría a que mejorara el desempeño de Indonesia, Corea, Filipinas, Singapur y Tailandia, entre otros.

Estos países, con vínculos fuertes con China por el canal comercial, disfrutaban la bonanza del alto crecimiento de su vecino, pero sufren la volatilidad y el riesgo de verse contagiados por algún traspie que pudiera tener su gigantesco vecino. De allí la atención con que se sigue la situación del mercado inmobiliario en China.

En el contexto latinoamericano, Brasil se destaca por su peso relativo. La corrección macroeconómica que enfrenta la reelecta presidente, vistos sus indicadores fiscales y externos, es de una extraordinaria magnitud. La combinación de un moroso crecimiento económico y una tasa de inflación significativa vis a vis el mundo constituyen una situación de semi estancamiento que condiciona otras opciones de política económica que no sean romper esa situación. No es evidente que la conformación del Congreso luego de las elecciones favorezca la implementación de reformas de fondo que ayuden a ese objetivo.

Pese a sus dificultades, la nueva administración de Brasil contará con tres activos: su elevado nivel de reservas internacionales, su flexibilidad con respecto que las correcciones cambiarias que realiza tengan solo un moderado impacto en los precios domésticos y su condición de *investment grade*, que por el momento no correría peligro.

Para Argentina, 2015 será un año electoral, con las consiguientes implicancias. El débil desempeño económico de 2014 podría reiterarse en 2015: sería necesario un flujo positivo de ingreso de capitales para revertir esta situación, y ello dependerá de cómo evolucionen en el primer trimestre los conflictos con los *hold outs*.

México se ve beneficiado por la mejora en la economía de EEUU. Su situación fiscal y externa ha mejorado, mientras el *out put gap* se cierra gradualmente y se advierten señales de recuperación en el gasto doméstico. Una tasa baja de inflación en 2015 –en orden del 3%– dejaría espacio para políticas de impulso a la demanda. Algunas medidas recientes, como la reforma tributaria, pueden fortalecer la situación fiscal.

Perú, una de las estrellas de la economía latinoamericana en los últimos años, se vio afectado en 2014 por las condiciones adversas que alcanzaron a otras economías de la región. Mantiene buenos fundamentales fiscales –bajos índices de déficit fiscal y deuda pública–, que le permitirán una política expansiva. De todas maneras, es factible que prefiera administrarse con prudencia para no deteriorar sus cuentas externas, dado el contexto internacional adverso.

Una fortaleza de las economías emergentes en esta coyuntura es el nivel de sus reservas internacionales, que aumentó en 5,0 millones de millones de dólares desde 2007 (1,4 millones de millones en los años 2012, 2013 y 2014). Por cierto, en este desempeño un papel importante lo tuvo la política de acumulación seguida por el Banco de China y también el de Brasil. El punto es que la acumulación de reservas durante el periodo de bonanza no ha sido proporcional en todos los países emergentes, por lo que la capacidad de recurrir a ellas en los tiempos de adversidad también será diferente para cada país.

En última instancia, el desafío para el mundo emergente radicará en la flexibilidad que tenga para adaptarse al nuevo entorno. Algunos países adoptaron durante los años favorables una estrategia que exigía un aumento constante, año a año, de los precios internacionales, para generar por esa vía una ampliación año a año de la capacidad de importar, de las importaciones realizadas y de aumento del PIB. Estos países deberán, en el contexto de una reversión de la situación externa, efectuar las necesarias correcciones. De allí que será crucial la combinación de uso de reservas y aprovechamiento de la flexibilidad que puedan instrumentar. No es llamativo que algunas economías latinoamericanas hayan comenzado a devaluar sus monedas para compensar la caída de los precios internacionales de sus exportaciones. Habrá que ver la intensidad del *pass trough* de esta devaluación sobre los precios domésticos y, en última instancia, sobre la tasa de inflación.

1.4 Lineamientos para una visión de mediano plazo

Comenzando por las economías desarrolladas, en términos globales, EEUU ha ido resolviendo sus problemas fiscales, aunque a futuro deberá lidiar con un sobregasto en salud. Considerando que emerge de la crisis con un grado de endeudamiento mucho mayor al previo a la crisis, debería aprovechar para avanzar en reformas estructurales en los próximos 10 años.

Otras dimensiones complejas para EEUU son el envejecimiento poblacional, que altera la ecuación ahorro-inversión e incide en el aumento de la tasa de desocupación friccional. El contexto internacional conflictivo, con nuevos desafíos de turbulencias de carácter limitado geográficamente pero de fuerte incidencia en la opinión pública –que demanda financiamiento– y las dificultades para conformar una coalición política definitiva en EEUU para enfrentar la problemática presupuestaria, son aspectos que incidirán en el horizonte de mediano plazo. El envejecimiento poblacional, de acuerdo con la teoría económica, reducirá la tasa de ahorro doméstico, razón por la cual es necesario comenzar a efectuar las necesarias correcciones.

EEUU tiene una asignatura pendiente: la recuperación del *out put gap* que dejó la crisis de 2008. Es probable que el abaratamiento de la energía (a partir del shale oil y del shale gas) pueda contribuir favorablemente para ello. Pero un papel crucial deberá ser asumido por el crecimiento de la productividad.

La contribución de la productividad será tanto más importante cuanto EEUU enfrenta dos desafíos aparentemente contrapuestos: la revaluación de su moneda –al menos frente a los países europeos y probablemente frente a los países latinoamericanos– y el surgimiento de tensiones inflacionarias (ahora mitigadas por la baja de los precios de las materias primas, incluyendo energía). La suba de la tasa de interés, cuando tenga lugar, afectará la dinámica de la deuda.

En el caso de la UE, la agenda pendiente incluye consolidar el esfuerzo de salida de la crisis, –lo que implica la maduración del programa de relajamiento monetario– y avanzar en reformas estructurales, a la vez que perfeccionar el marco institucional del bloque. Las diferencias entre países

son notables, no solo entre Alemania y el resto, los PIIGS, etc., lo que deriva en la necesidad de tratamientos relativamente *tailor made* para cada país que, al mismo tiempo, no sean incompatibles entre sí. El problema de endeudamiento no deja espacio para soluciones demasiado complacientes: los porcentajes en términos del PIB son más amenazantes que los vigentes hasta 2008.

Cómo atender el problema de la “fatiga del ajuste” en la sociedad y la frustración que conlleva constituye un desafío importante para los gobiernos europeos. Pero el esfuerzo de encontrar mecanismos de mitigación para los más desfavorecidos, la distribución equitativa de los costos y una administración eficiente de los mecanismos de contención serán los cimientos que darán sustentabilidad al proceso de reforma. Sería necesario aprovechar un momento de relativa calma para llevar adelante esta agenda que disminuirá los riesgos de conflicto y fragmentación.

Japón, a su turno, viene soportando un largo período de bajo crecimiento, con tasas de ahorro bajas. También enfrenta un desafío importante en términos de tratar de que su economía real despegue.

La cuestión de la rotación ha vuelto a poner a las economías emergentes en un punto central de la escena económica internacional. En los párrafos previos se explicó la situación que enfrentan y el escenario de 2015. Su salida podría depender de una dinamización de la economía mundial, que hoy parece despegar a ritmo lento. El ciclo adverso de los precios de las materias primas constituirá una dificultad que en los últimos años había estado ausente; quizás su efecto atenuador sobre la tasa de inflación mundial postergue la suba de la tasa de interés más allá de las previsiones.

El mundo encara además otras amenazas que repercuten sobre la economía. La cuestión de Ucrania, el fundamentalismo islámico, que muestra siempre facetas renovadas pero bajo el signo del conflicto y que prende entre las minorías de muchos países desarrollados, más allá de que su manifestación más explícita sea en Medio Oriente. Últimamente la cuestión del ébola es un ejemplo ilustrativo de cuán necesaria es la cooperación internacional preventiva y luego frente al brote, y lo mucho que hay para progresar en esta materia, en las cuales solo se reacciona bajo la presión de los hechos, sobre todo considerando que son temas que corren riesgo de ser abandonados en tiempos de restricciones presupuestarias..

Estas son temáticas de las cuales el G20, como foro de debate y generación de iniciativas, no debería desentenderse, que hacen al desarrollo económico en sentido amplio y al progreso de la economía mundial. Por lo tanto, la agenda debería comenzar a contemplarlas.

1.5 La cuestión demográfica y su impacto en el ahorro, el fisco y el comercio

Las economías desarrolladas enfrentan un problema común: los cambios que se han producido en sus pirámides poblacionales, que en general han confluído con el alargamiento de la esperanza de vida asociada con los avances en la medicina.

El envejecimiento de la población pone bajo tensión los sistemas previsionales y de salud y, por ende, las finanzas públicas. A nivel agregado, propende a una reducción en la tasa de ahorro doméstico, dado que las personas de mayor edad son “consumidoras” antes que “ahorradoras”, al revés de los jóvenes.

Este fenómeno ya es visible en Europa y en Japón y se extiende hacia EEUU. La reducción en la tasa de ahorro limitará la tasa de inversión (bajo la hipótesis de mantenimiento del resultado de cuenta corriente) y ello, a su vez, afectará negativamente el crecimiento económico. Formalmente, ello no debería ser problema en tanto y en cuanto el PIB per cápita de los países donde el envejecimiento sea una amenaza fuera elevado. Pero un bajo crecimiento económico resta la lubricación necesaria para mitigar los conflictos sociales que se plantean por cuestiones distributivas.

El envejecimiento poblacional está acompañado por un más tardío retiro de las personas de la población económicamente activa.

Ello constituye una buena noticia en términos de que la suba en el ratio pasivos/trabajadores activos provocada por el angostamiento de la pirámide poblacional se demora, pero tiene efectos adversos en la incorporación de jóvenes al mercado laboral, al saturarlo.

La alternativa de revertir con inmigración los efectos adversos en las economías desarrolladas de una baja tasa de crecimiento demográfico y del envejecimiento poblacional parece una buena idea en los papeles, pero tiene dificultades de implementación en la práctica, en un mundo con conflictos culturales, religiosos y étnicos, con sociedades con mayor tendencia a la introversión y al aislamiento, en las cuales un clima de mayor conflictividad internacional termina corroyendo el capital social y la confianza interpersonal. Al mismo tiempo, las demandas sociales de las minorías formadas por hijos de inmigrantes terminan presionando el gasto público, como lo testimonia el caso europeo.

En las economías en desarrollo, el panorama frente al envejecimiento poblacional, aunque pueda parecer extemporáneo, es complejo.

El punto clave es que el PIB per cápita de estos países es bajo, vis a vis las economías desarrolladas que han logrado realizar/alcanzar el proceso de convergencia.

En algunas economías en desarrollo, que transitan todavía ese sendero, las altas tasas de ahorro doméstico permiten financiar elevados niveles de inversión y sostener altas tasas de crecimiento, sin comprometer generaciones futuras con elevados niveles de endeudamiento. Ello sin dejar de reconocer el ahorro externo un papel complementario importante.

Es así que Asia emergente en general y China en particular exhiben tasas de ahorro y de inversión muy elevadas, que son los pilares de sus elevadas tasas de crecimiento. Allí la demo-

grafía no es una restricción y la mayoría de los países exhibe o puede exhibir (China modificando las normas sobre número de hijos) tasas de crecimiento significativas.

En cambio, en Latinoamérica la situación es diferente. Allí la tasa de ahorro es en general apenas similar a la europea, pese a que su nivel de PIB per cápita es sustancialmente más bajo. Ello compromete las tasas de inversión (asumiendo límites a la capacidad de tomar deuda externa y aún para recibir inversiones directas por montos significativos) y el crecimiento económico en el futuro.

Un fenómeno sociocultural contribuyó en muchas economías emergentes a aumentar la tasa de ahorro: la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Sin embargo, esto estaría llegando a un techo y agotándose en muchas regiones. Al mismo tiempo, una maternidad tardía y un menor número de hijos en la mujer que trabaja afectan el crecimiento poblacional.

Algunas economías latinoamericanas (Argentina, Brasil) muestran un desempeño de bajo crecimiento económico e inversión débil. Si el envejecimiento poblacional se traduce en menores tasas de ahorro, ello empeorará las condiciones de crecimiento futuro, con excepción de aquellas que puedan atraer inversión directa extranjera para explotar recursos naturales. Por otro lado, afectará finanzas públicas que han sido tradicionalmente débiles.

Nuevamente, el problema de ingresar prematuramente –es decir con un bajo PIB per cápita– en un estadio de menor crecimiento es la dificultad de mejorar la equidad y distribución que ello traería aparejado. El perfil del gasto público se verá fuertemente modificado, con una mayor participación de los componentes previsional y de salud. Como en las economías desarrolladas, la postergación de la edad de retiro (por caso, en Argentina se eleva en 5 años la edad mínima de retiro cada 25 años, aproximadamente), la introducción de copagos para el acceso al sistema de salud, serían mecanismos moderadores que mitigarían los efectos o dilatarían la ocurrencia del problema.

El envejecimiento poblacional afecta indirectamente el comercio, dado que la canasta de consumos de las sociedades más “maduras” es diferente que la de las sociedades más jóvenes. Por caso, con el aumento del PIB per cápita se espera un cambio en la dieta de hidratos de carbono a proteínas (granos a carnes), con la peculiaridad de que éstas deberían ser “saludables” (menor tenor graso, menor contenido de carbohidratos, mayor grado de ternura en las carnes). También es probable que la utilización de energía aumente en las sociedades maduras y ello influya en los flujos comerciales.

Es que básicamente el envejecimiento poblacional planteará nuevos desafíos en múltiples campos de la vida de las sociedades. Habrá más tiempo en el final de la vida, que deberá ser ocupado por más que se postergue la edad de retiro. Habrá mayor demanda de servicios de entretenimiento, de servicios para la vida sana (gimnasios, aire libre, algunos deportes), de servicios culturales y formativos (para la tercera edad incluyendo el desarrollo de formación en actividades blandas), de turismo, de servicios financieros, etc. Al mismo tiempo, aumentarán las demandas

de servicios de salud, lo que repercutirá en la capacitación de recursos humanos idóneos y en cierta adaptación de técnicas de producción para el nuevo mercado (desde carnes más blandas hasta edificios y casas mejor preparados para personas de edad más avanzada).

El punto es que estos cambios, asociados con el envejecimiento poblacional, deberían modificar gradualmente la estructura de gasto y, por ende, de la demanda y de la producción. Es cierto que muchos de ellos afectan principalmente al sector no transable de la economía, pero a la larga o a la corta, su incidencia se extenderá a toda la economía en su conjunto.

Como todos los cambios que se producen gradualmente, existe una inclinación de los gobiernos, afectados por una miopía inter temporal, a subestimarlos en el mejor de los casos o ignorarlos en el peor. Pero como a la larga se manifiestan y con mucha fuerza, lo mejor sería comenzar a reflexionar sobre su impacto y consecuencias. Un foro como el G 20 sería un buen lugar para empezar a hacerlo.

2. LOS DESAFÍOS DE LA MACROECONOMÍA

El optimismo con que despuntó 2014 ha trocado en visión sombría y renovada incertidumbre. Después de siete años bíblicos de vacas flacas, Christine Lagarde, la directora ejecutiva del FMI, se permitió esbozar en febrero la esperanza de que la economía internacional pudiera dar inicio a siete años de prosperidad. Lamentablemente, ello no ocurrirá pronto. Todo indica que habrá que extremar la paciencia. La economía global enfrenta un nuevo atasco, resultado de una crisis con secuelas importantes todavía no resueltas, y de una miríada de conflictos geopolíticos que se profundizaron este año, y suman un peso no previsto a la mochila de herencia.

El principal objetivo económico que se dio el G20 a sí mismo –la obtención de un crecimiento robusto, sostenible y balanceado– permanece inasible. La realidad entrega un crecimiento pálido y en degradé acentuado, con dificultades para sostenerse en Japón y muchos países emergentes, incluyendo dos de los BRICS (Rusia y Brasil), amén de un notable traspié (una vez más) de la zona del euro. Y todo ello se verifica en un contexto en el que las políticas extraordinarias de estímulo no han sido removidas todavía y continúan vigentes.

No obstante los incentivos de política, las locomotoras de los primeros años post Lehman Brothers pierden capacidad de tracción. Se desaceleran los países emergentes, con China a la cabeza; y también Alemania, el dinamismo europeo (un caso aún peor: al momento de escribir estas líneas, registra caídas del 4% en la producción industrial y el 5,8% en las exportaciones, retrocesos de una magnitud que no se observaba en los últimos cinco años). La desinflación persistente es una amenaza que inquieta en Europa. En paralelo, el comercio internacional se resiente ante las turbulencias geopolíticas; en especial, por las sanciones a Rusia de los EEUU y la Unión Europea, y las correspondientes represalias que dictó Moscú.

Entiéndase bien: el mundo crece; poco, pero crece. Estados Unidos y Gran Bretaña (salvado el riesgo de la secesión de Escocia) proveen dos grandes manchones de mejorías. Y algunos reajustes de precios recientes –como la depreciación del euro y del yen, o la baja de las cotizaciones del crudo o los granos (asociadas a una mayor producción mundial)– podrán surtir efectos favorables en un horizonte mediano.

Sin embargo, la brecha entre la realidad y las expectativas se tornó más honda. La recuperación mundial no gana tracción pese a la envergadura de las políticas de aliento y al tiempo transcurrido. Los riesgos no desaparecen. Y en algunos casos recalcitrantes vuelven a aflorar peligrosamente: la eurozona se mece al filo de otra recesión –el *triple dip*–, lo que supondría, de acontecer un desliz, una imprevista tercera recaída. En la contabilidad del FMI –según reza en el *Panorama Económico Mundial* publicado en octubre– se le asigna una probabilidad altísima

de ocurrencia: el 38% (cuando se preveía el 21% en abril). Una recesión japonesa –después del ajuste impositivo de abril– también titila en el radar: 24%.

A contramano, los bancos centrales de los países que exhiben progresos sensibles –EEUU y Gran Bretaña– abrigan planes de revertir las políticas monetarias de excepción, y voluntad de regreso a la normalidad. Ambos han señalado su intención de abandonar la etapa de las tasas cero y comenzar a izar los rendimientos de corto plazo en algún momento en 2015. Dado el rol protagónico del dólar como fuente de la liquidez internacional, allí también anida un factor potencialmente corrosivo para un mundo de crecimiento dispar, carente de sincronización y vulnerable en extremo.

2.1 ¿Mal desempeño cíclico o verdadero estancamiento secular?

No debe sorprender, entonces, que nuevas (viejas) ideas se abran paso. En 2013 Larry Summers reflató la noción del “estancamiento secular” *à la* Alvin Hansen (1938).

¿Será posible para la economía alcanzar la tríada del pleno empleo, un crecimiento satisfactorio y la estabilidad financiera simplemente a través de la operación de la política monetaria convencional? ¿O es un imposible, como sugiere Summers? Una economía global estacionada en la incertidumbre de la cuerda floja no hace sino atizar la discusión.

Antes que Summers, Robert Gordon (2012) había esbozado una tesis homónima, aunque gatillada por motivos muy diferentes.

Mientras Summers tiene en mente un estancamiento de raíz cíclica, Gordon apunta a un fenómeno de naturaleza estructural, más en línea con lo “secular”.

Summers pone el énfasis en la necesidad de redoblar esfuerzos para aumentar la demanda agregada y cerrar la brecha de producto. Gordon se basa en la existencia de variables del lado de la oferta (factores como la demografía, la educación, la desigualdad de ingresos y la creciente deuda pública) que restringen el crecimiento de la productividad total de factores. La marcha azarosa de la innovación tecnológica –que Gordon no supone se enlentezca (contra lo que suele afirmarse)– también puede hacerse un lugar allí.

Si Gordon tiene razón, y lo que enfrentamos es una reducción de la tasa potencial de crecimiento de la economía, la receta neokeynesiana no será el remedio adecuado. Abogar por las reformas que ayuden a remover los cuellos de botella, y una mayor innovación tecnológica, sería lo apropiado. Que las políticas masivas de incentivos, pese a su persistencia, no arrojen los resultados deseados, podría comprenderse bajo esta óptica: no es la demanda agregada lo que hay que estimular. El enemigo sería otro: hay que combatir la esclerosis de la oferta.

A su vez, si la economía estuviera alineada ya con su nivel de empleo pleno –y la escasez de vigor fuese únicamente el correlato de la menor tasa de crecimiento potencial– deberíamos visualizar, a esta altura, la irrupción de presiones inflacionarias en ascenso. Y la realidad lo desmiente. La inflación, lejos de aumentar, protagoniza un proceso de declive, amplio y sostenido, que se inició ya en 2011 y no tiene atisbos de agotarse. El boom de los precios de las materias primas –subproducto evidente de la fuerte expansión de la liquidez en dólares (y la debilidad relativa de la divisa frente a las principales monedas internacionales)– también alcanzó su nivel pico en 2011. Y el retroceso reciente de las cotizaciones de los commodities ha sido notable.

Más aún: los *break evens* de inflación –una proxy de las expectativas inflacionarias de largo plazo, cuya lectura se extrae de las preferencias temporales que exhibe la curva de rendimientos de instrumentos sin riesgo de crédito– han comenzado a mostrar síntomas de reducción tanto en EEUU como en Europa y Japón. La *lowflation* (“bajainflación”) –como la bautizó Lagarde– es la regla. O, mejor dicho, la desinflación. Esto es, la caída constante de las bajas tasas de inflación que se observa en el mundo desarrollado (según *The Economist*, de 46 bancos centrales que llevan adelante políticas de *inflation targeting*, hay 30 que lidian con registros por debajo de su meta). La desinflación se verifica *pari passu* con una tasa de interés real negativa, dándole pábulo a las hipótesis que postulan una demanda agregada insuficiente.

Esto no es todo. Es útil incorporar en el marco de análisis otro aspecto relevante. La necesidad de perseguir tasas de interés muy bajas –y aun negativas– por períodos prolongados supone el riesgo de incubar “burbujas” o efervescencias de precios en activos financieros y/o reales. La búsqueda del pleno empleo puede alimentar así (de manera no deseada) la inestabilidad financiera, y cabe la posibilidad de generar un *loop* adverso muy peligroso. Sin ir más lejos, el estallido de la burbuja inmobiliaria en los EEUU fue la bujía que encendió la crisis en 2007 (y la reducción de tasas de interés de 2001-2003 –que llevó la tasa de *fed funds* al 1%– facilitó tal bonanza).

Vistos así, los desafíos que enfrentan las economías y la política económica son múltiples, y encierran dilemas diversos.

2.2 El debate estímulo versus austeridad revisitado (por enésima vez)

En una visión estilizada, Estados Unidos fue el campeón de las políticas de estímulo, su defensor más ardiente y el alumno más empeñoso en su aplicación (quizás con la excepción de China, donde la experiencia fue más intensa pero tuvo ya principio y fin). La eurozona, que en el momento más turbulento de la crisis también se abocó al estímulo, prefirió diseñar una hoja de ruta que procuró su rápida sustitución. La Europa del euro se inclinó por pivotar sobre un eje alternativo: el ajuste fiscal –con un calendario puntilloso de metas específicas– y las reformas estructurales (aunque fue increíblemente morosa en lidiar con la recapitalización de su banca).

En EEUU, el énfasis estuvo puesto en incentivar el crecimiento a toda costa, la Unión Europea prestó mayor atención a la marcha de la inflación (recelaba del estímulo, entre otros motivos, por los altos riesgos inflacionarios que le adjudicaba). El ajuste fiscal, según el mantra europeo, era una opción superior. El ajuste atacaría de raíz el problema de la excesiva acumulación de deuda pública. Y al promover la confianza de los inversores, resultaría también expansivo.

El paso del tiempo permite establecer algunas conclusiones. EEUU, por la vía de priorizar el estímulo, consiguió un derrotero de crecimiento sostenido y sin presiones inflacionarias. Los programas de expansión cuantitativa (conocidos como QE por sus siglas en inglés) se sucedieron uno tras otro (del QE original al QE3 finalizado en octubre) y llevaron el tamaño de los activos de la FED de una cifra en torno a los 800 mil millones de dólares antes de la caída de Lehman Brothers en septiembre de 2008, a los 4,5 billones de dólares en la actualidad. EEUU, a diferencia de la eurozona, no se autoimpuso metas fiscales, pero la reducción del déficit procedió igual y, en términos del PIB, el desequilibrio de las cuentas públicas que supo orillar los dos dígitos se ubica hoy en el 2,8% (según la medición del ejercicio fiscal 2013-2014). O sea, el déficit presupuestario volvió a los niveles previos a la crisis.

Si se mira el detalle –es decir, si se presta atención a los matices que la visión estilizada pasa por alto– se advertirá que el estímulo fiscal se revierte a partir de 2011 y que desde entonces permanece en modo contractivo. Los avatares de la política interna de los EEUU –que instalaron un cerrojo para la acción fiscal por la vía de la paridad en el Congreso y la férrea oposición republicana a todo lo que fuera suba de impuestos (y permitiese compensar un mayor gasto público)– fueron responsables de apagar el motor de los incentivos por la vía de las cuentas públicas.

Todo el estímulo posterior a 2011 respondió así a la política monetaria. Graves crisis políticas de naturaleza fiscal, como la discusión por el techo de la deuda a mediados de 2011 y el cierre parcial del gobierno a fines de 2013, dan testimonio de lo encarnizado de las disputas entre el gobierno demócrata del presidente Obama y sus opositores. En 2011, inclusive, la agencia Standard and Poor's resolvió quitarle a la deuda de EEUU su calificación AAA, bajándola un escalón.

No obstante, pese a la notoria ausencia de un compromiso formal de austeridad a la europea, EEUU no atravesó el infierno tan temido de un cuestionamiento de los mercados a la integridad de la deuda pública. En ese sentido, la apuesta de la política económica a la potencia de una estrategia de estímulo demostró su viabilidad (cortesía de una muy sólida reputación).

El propio crecimiento económico sentó las bases –de manera endógena– de una mejoría visible en el desempeño de las cuentas públicas. La austeridad no se declamó de antemano, pero se verificó en los hechos *ex post*. No hubo desbordes a pesar de que hubo que utilizar la hoja de balance de la FED en dosis muy superiores a lo pensado en un primer momento. La política monetaria fue eficaz pese a la trampa de la liquidez y la vigencia de las tasas cero ininterrumpidamente desde fines de 2008. Pero para ello debió recurrir a iniciativas no convencionales, a gran escala y que carecían de antecedentes previos –con la excepción de la experiencia de Japón–, y que eran (y son) motivo de controversias.

En febrero la FED cambió autoridades –asumió Janet Yellen en reemplazo de Ben Bernanke, quien fue el arquitecto y ejecutor de la estrategia post Lehman Brothers–, pero no alteró sus planes. 2014 fue el año del *tapering*, tal como anunciara Bernanke por primera vez en mayo de 2013. Es decir, la FED se abocó a desmontar, de manera progresiva, el programa QE3 de compra de bonos largos. A decir verdad, el *tapering* resultó más traumático en la etapa previa de comunicación que en los tiempos de su efectiva implementación. Reunión tras reunión de la FED, a lo largo de todo 2014, los montos adquiridos se fueron reduciendo en módulos de 10 mil millones de dólares (con un último recorte de 15 mil millones).

2015 será el turno de dar el próximo paso: la suba de las tasas de interés. Y, por ende, tocará empezar a revertir la marea de la liquidez. Por primera vez desde 2008 la política monetaria comenzará a retirar estímulo. A la manera del *tapering*, antes de actuar, la FED sondeará el terreno con una estrategia intensa de comunicación. La suba de tasas sólo se gatillará después de someter a dura prueba las expectativas de los agentes económicos (la FED detestaría tener que dar marcha atrás con el proceso una vez iniciado, ya que pondría en riesgo su activo principal: la credibilidad).

Visto así, la política de estímulo cumplió con creces su función. Permitió el regreso rápido al crecimiento económico, lo sostuvo en el tiempo sin mayores sobresaltos, no impidió la convergencia de las cuentas públicas a una situación estable, no supuso la irrupción de presiones inflacionarias en ningún momento ni desacomodó siquiera las expectativas de inflación. Y, como *bonus track*, permitió navegar una encrucijada política de notable aspereza y (casi) absoluta falta de diálogo entre los partidos mayoritarios sin que ello derramara tensiones graves sobre la marcha de la economía.

Una política de austeridad a la europea se hubiera propuesto los mismos objetivos, pero difícilmente lo hubiese hecho mejor. En rigor, dado el curso de los acontecimientos políticos, ¿hubiera sido posible trazar de común acuerdo una política fiscal sensata que sirviera de guía alternativa a las expectativas económicas? Un *shutdown* del gobierno –como el producido en 2013– es todo lo contrario de lo que se hubiese necesitado.

2.3 ¿En qué casillero ubicar el desempeño económico en los EEUU?

¿Dónde incide aquí el problema del estancamiento secular que mencionan Gordon y Summers? Hay que entrar en los detalles para comprobarlo. No está de más analizar el cumplimiento del mandato dual de la propia FED: pleno empleo y estabilidad de precios (Yellen añadiría una tercera obligación: la estabilidad financiera). Si la FED persiste en el modo expansivo es porque evalúa que la economía aún no satisface el cumplimiento de su mandato.

Desde el punto de vista del mercado de trabajo, 2014 fue, por lejos, el mejor año desde el colapso de Lehman Brothers. La creación de nuevos empleos ha sido robusta (por primera vez por

encima de los 200 mil puestos netos mensuales). Y la tasa de desocupación, a diferencia de los años pasados, cayó con inesperada rapidez (ya se ubica por debajo del 6%). No obstante, cuando el banco central desmenuza un espectro amplio de indicadores laborales, observa un cuadro de fragilidades que requieren continuar el tratamiento. Por fortuna, Janet Yellen es una experta en economía laboral (una especialidad infrecuente entre los banqueros centrales, pero muy relevante para la coyuntura actual) y, en consecuencia, no apurará sus pasos.

La FED estima, a la manera de Summers, que todavía la política puede hacer mucho más para recortar la brecha de producto y empleo. Una inflación (medida por el indicador favorito de la FED, el deflactor del gasto de consumo personal) que se ubica medio punto anual por debajo de la meta oficial del 2% le concede la razón. No hay tampoco presiones salariales en alza. La recuperación de la economía de EEUU puede resultar poco satisfactoria –una velocidad de cruceo levemente superior al 2% desde 2010– y, por ende, ubicarse lejos de la expectativa original de una vigorosa recuperación en forma de V –pero sería prematuro adjudicárselo a la vigencia de la tesis de Gordon.

La economía no recaló todavía en el pleno empleo. Es verdad, sí, que fenómenos como la caída de la tasa de participación son un ingrediente de la visión *à la* Gordon, pero aún es temprano para emitir un veredicto de declinación secular. Si el efecto “trabajador desalentado” es lo que manda en la pobre respuesta de la oferta laboral, la dinámica del crecimiento persistente y la aplicación de estímulo (y políticas focalizadas) podrían corregirlo a medida que el ciclo se afiance y se creen nuevas oportunidades de empleo.

Sin embargo, debe quedar claro que la tesis secular no está refutada. Es más: los factores que cita Gordon (la demografía, la educación, la desigualdad de ingresos y la abultada deuda pública) tienen todos ellos presencia reconocible. Es sólo que el juicio deberá posponerse hasta que se agoten las posibilidades cíclicas y resulte evidente que la economía se ubica ya en las inmediaciones del pleno empleo. El silbato de una inflación en alza hará las veces de aviso.

2.4 Los avatares de la eurozona

En las antípodas de EEUU, como se dijo, la eurozona tomó por un camino que le dio prevalencia (por lo menos retórica) a la austeridad y las reformas estructurales y que, paradójicamente, habiéndose quedado corto en sus objetivos, hoy demanda hacer a un lado las metas fiscales incumplidas y reforzar la entrada en vigor de medidas adicionales de estímulo extraordinario.

No debe olvidarse que las diferencias notorias de arquitectura constitucional e instituciones entre EEUU y la eurozona relativizan las conclusiones de cualquier comparación de políticas alternativas, comenzando por lo más obvio: la ausencia de unidad fiscal en Europa (que restringe las transferencias entre países) no permite la misma flexibilidad que en los EEUU.

No obstante ello, la elección de la estrategia de la austeridad por parte de la eurozona no se basó únicamente en la separación de las tesorerías nacionales. Se pensó que la crisis de Lehman desembocaría luego en una probable crisis de las deudas soberanas (lo que, por rara ironía, únicamente ocurrió en Europa) y que los remedios monetarios, tarde o temprano, acarrearían un desequilibrio inflacionario importante. El propio Banco Central Europeo participó de esas ideas y mostró un celo por endurecer la política monetaria completamente ausente en la FED: de 2007 al presente, en un par de oportunidades, ensayó sendas subas de tasas de interés que debieron ser luego desmontadas por completo.

Jean Claude Trichet, cuando cedió el control del BCE a su actual titular, Mario Draghi, se congratuló del éxito de haber mantenido el cumplimiento de la meta inflacionaria. Esto es, pese a la magnitud del shock adverso, el crecimiento económico no fue visto como un propósito central de la política monetaria. Si bien el mandato exclusivo del BCE es la persecución de la estabilidad de precios, y ello parecería excluirlo de su radar, la existencia de un shock potencialmente deflacionario obligaba a dispensarle mucho mayor atención. El proceso de desinflación en curso lo ratifica. El BCE de Mario Draghi, a decir verdad, cambió el rumbo en este terreno de una manera más entendible.

Lamentablemente, la austeridad propuesta no resultó expansiva. El celo por atacar el déficit fiscal de raíz no logró cuajar en una menor aprehensión de los inversores por el incremento de la deuda soberana. Más bien ocurrió todo lo contrario: la eurozona acusó la única crisis de la deuda pública post Lehman.

Y la salida de esa inoportuna zozobra no fue obra tampoco de la política fiscal. El BCE debió arremangarse y tomar injerencia. Mario Draghi prometió, en agosto de 2012, hacer “todo lo que fuera necesario para salvar al euro”. Y cuando recibió las consecuentes críticas del Bundesbank, Draghi sacó a relucir el apoyo político explícito de los líderes políticos de Alemania y Francia, Angela Merkel y Françoise Hollande. La corrida contra la deuda soberana (que jaqueaba a España e Italia) cedió en el acto (y, desde entonces, no volvería a cobrar igual predicamento, aunque no puede considerarse que ya ha sido resuelta).

El final de la corrida contra la deuda soberana de la eurozona, ¿fue obra de la política monetaria? No. Derivó de un cambio abrupto de expectativas que involucró al BCE y a la máxima voluntad política. A diferencia de Trichet, quien había llegado a comprar 210 mil millones de euros en deuda soberana sin conseguir ganarse la confianza de los mercados, Draghi marcó un punto de inflexión sin usar un céntimo de su poder de fuego. Postuló, sí, un mecanismo de intervención y compra de obligaciones que serviría para sostener los precios de la deuda bajo asedio, pero que requería la aprobación previa de un paquete fiscal y su cumplimiento posterior a la manera de condicionalidad. Ningún país se avino a tomar tal compromiso (por más que se especuló que lo estrenaría España). No hizo falta. Las primas de riesgo sucumbieron ante la mera promesa, y la espada de Damocles de una catástrofe por falta de financiación (más la necesidad ulterior de un salvataje mayúsculo) desapareció de escena.

Si Lehman empujó a una recesión global, la economía de la eurozona cayó en una segunda recesión por la crisis soberana. Ahuyentar su amenaza permitió una recuperación. Y aun así, en la actualidad, la actividad se deshilachó al punto de que lo que se teme hoy es una tercera recaída. Los defensores a ultranza de la receta de la austeridad pueden citar casos exitosos como España, que ha hecho importantes ajustes y reconvertido su economía de una manera muy promisoriosa (aunque a un costo nada desdeñable y a una discutible relación costo beneficio), pero nadie espera –ni aun en España– que la austeridad sea lo que permita superar el trance. Es en el accionar del BCE en el que se depositan las esperanzas.

Y Mario Draghi ha trabajado a destajo. Rebajó las tasas de interés a ras del suelo: la tasa refi se redujo en septiembre a meros 5 puntos base (0,05%). Los depósitos que recibe el BCE ostentan una tasa negativa: -0,2%. Es decir, los bancos deben pagar por los excedentes que vuelcan al BCE (más allá del nivel estricto de los requerimientos de encaje).

La expansión cuantitativa, que le provocaba alergia a Fráncfort, ya forma parte del menú (aunque no se la llame por ese nombre). La última promesa de Mario Draghi consiste en aumentar el tamaño de la hoja de balance del BCE en aprox. el 50% (lo que remitiría a su tamaño a comienzos de 2012). Y el Banco Central, para alcanzar tal objetivo, ha dado inicio a las compras de bonos cubiertos y a una nueva ronda de pases de largo plazo a la banca, con el ánimo de que ésta lo vierta al crédito al sector privado. Es temprano, desde ya, para apuntar resultados. Lo único que se puede consignar es un debilitamiento del euro.

En conclusión, EEUU usufructuó los beneficios de una política sostenida de estímulo que se implementó con rapidez y se aplicó sin objeciones. Y, en consecuencia, puede pensar hoy en una política gradual –condicional a la marcha de la economía y los mercados– que conduzca a un regreso a la normalidad.

En cambio, la austeridad europea –que se esforzó en desalojar al estímulo del tope de la agenda en forma temprana– no logró producir los frutos deseados. La eurozona, en consecuencia, se ubica en una encrucijada muy diferente. Su realidad desemboca en la necesidad de redoblar el estímulo y acrecentarlo hasta conseguir la tracción suficiente, so pena de terminar prostrada en un peligrosísimo estancamiento.

Vale apuntar que la eurozona no enfrenta una deflación lisa y llana. Lo que sí es evidente es que su derrotero replica el mismo itinerario que, en su momento, condujo a Japón a la deflación.

Y que la política monetaria expansiva puede officiar de repelente o antídoto ante un problema de deflación, eso sí está fuera de toda discusión (la última evidencia la arriman las Abenomics en el Japón actual).

2.5 Las Abenomics en Japón

La política económica impulsada por el premier Shinzo Abe en Japón, tras su triunfo electoral en diciembre de 2012, se estrenó a comienzos del año siguiente con gran determinación política y un fortísimo apoyo popular. La Abenomía –o Abenomics– se definió como una pulsión urgente por quebrar la trampa del estancamiento crónico que agobió a Japón a lo largo de 25 años, con su correlato de tenaz deflación de precios, que se entronizó desde 2008. La política consistía en la conjunción de tres flechas: la agresiva expansión monetaria, un estímulo fiscal a partir de un vigoroso aumento inicial del gasto público (compensado luego por un ulterior incremento de impuestos) y las reformas estructurales, de largo plazo, para abrir paso al crecimiento económico y la inversión privada. No se entienden las Abenomics si no se presta atención a su músculo político: Abe promovió el ascenso de Haruhiko Kuroda al frente del Banco de Japón, y así obtuvo el alineamiento pleno del banco central a sus propósitos.

Si se quisiera vincular la tesis del estancamiento secular con un ejemplo concreto, a Japón le calza el guante mejor que a ninguna otra experiencia. De ahí que interese examinar los resultados de las Abenomics, aunque la evaluación sea necesariamente provisoria.

La flecha monetaria que disparó el Banco de Japón es un aluvión de expansión cuantitativa (vale recordar que Japón fue el primer país en ensayar el camino de la QE allá lejos en el tiempo, en 2001, cuando –en el mundo– los riesgos deflacionarios estaban confinados al archipiélago nipón). La iniciativa, bautizada como QQE (expansión cuantitativa y cualitativa), duplicó la base monetaria y la cantidad de dinero en el período abril 2013 y diciembre 2014. En términos relativos al PIB, la QQE supone un estímulo mucho mayor que la QE3 de la FED. Teniendo en cuenta el carácter recalitrante de la deflación de precios –a comienzos de 2013 el nivel general de los precios minoristas era 2,5% inferior al que regía en 2008–, los resultados en ese campo fueron sorprendentemente rápidos. Yendo más allá de un primer impacto favorable sobre las expectativas –y sobre el valor de los activos financieros que eran la contrapartida de la operatoria (efecto riqueza)–, la inyección de liquidez logró torcer la inercia descendente de los precios y devolver su evolución a una senda de tenue, pero creciente, inflación.

La actividad económica, *pari passu*, también respondió de acuerdo al plan. Obraron sobre ella no sólo la dinámica monetaria y crediticia de la primera flecha, sino también la resurrección de los planes de gasto público. Pero una suba de impuestos –contemplada en el programa original– mochó el impulso auspicioso. Y obliga a la prudencia de suspender un juicio definitivo. Las Abenomics arrancaron con mucha fuerza, y hoy están en una fase de digestión de la política fiscal.

Esa segunda flecha –la componente fiscal– encubre, en realidad, dos saetas en una. Ambas contradictorias. No aditivas. Dicho de otro modo, la segunda flecha bien puede ser un búmeran. El aumento del gasto público es una flecha de estímulo. La suba de impuestos –el paso que se dio un año después, en abril– es una flecha que viaja presta en la dirección contraria. Así no está despejado el interrogante básico: ¿el ajuste impositivo será capaz de anular el impulso favorable

que las Abenomics le imprimieron a la actividad económica? No sería la primera vez que la recuperación naufraga por un aumento de alícuota del IVA que prueba ser fatalmente inoportuno. En ese caso, las Abenomics necesitarán sumar un refuerzo.

En perspectiva, no cabe duda de que el estancamiento japonés –si bien refleja insuficiencias de la demanda agregada que las Abenomics pretenden subsanar– arrastra graves problemas estructurales de oferta, como la rigidez de su mercado laboral. Una demografía desventajosa –caracterizada por el envejecimiento poblacional y la reducción de la fuerza de trabajo– recrea un escenario à la Gordon que no puede pasarse por alto. Aquí el drama secular no puede pasarse por alto.

2.6 China y la mudanza de su modelo de crecimiento

China moderó su crecimiento a lo largo de 2014, con algunos barquinazos trimestrales que revelan una mayor volatilidad que la usual en el pasado. La reducción del ritmo de expansión del PIB forma parte de la transición entre el exitoso modelo “histórico” de crecimiento orientado hacia afuera (que fue un motor formidable de avances, pero que enfrenta límites inflexibles) y el incipiente modelo focalizado en el desarrollo de las enormes potencialidades de su mercado interno. China también debe convivir entre las tensiones cíclicas y los desafíos del largo plazo, aunque a diferencia de las economías avanzadas que deben azuzar su velocidad de expansión, lo que el país necesita es conducir un rebalanceo profundo. De antemano, ello supone una mudanza hacia una ruta de tránsito más lento, a cambio de ganar sustentabilidad.

En China, la etapa del estímulo macroeconómico fue muy potente aunque breve, y quedó definitivamente atrás. Las políticas actuales apuntan a favorecer el surgimiento de un mercado interno acorde con el nivel de renta creciente del país mientras que, a la par, deben corregir los excesos crediticios e inmobiliarios, que dejaron como legado el período precedente (y que se exacerbaban cuando el estímulo se aplicó a destajo).

La estructura económica china atraviesa una fase de transición acentuada. Por primera vez, en 2013, la contribución de los servicios al crecimiento del PIB (3,7 puntos porcentuales) superó a la provista por la producción industrial (3,6 puntos), en una clara manifestación de la importancia de los cambios.

China pretende migrar de una economía manufacturera a otra con prevalencia del sector servicios, y donde también ganen participación la agricultura y la minería. En paralelo, la pesadez del sector de la construcción refleja la ejecución de políticas de corto plazo destinadas a revertir exageraciones ligadas al desenfreno del boom inmobiliario. Las condiciones crediticias se han endurecido de manera notable y se advierte una moderación en el crecimiento de la inversión sectorial y en los precios de los bienes raíces.

Dada la mayor intensidad en el uso de mano de obra en las áreas de servicios, la ralentización del crecimiento del PIB no ha operado en desmedro de las condiciones laborales sino en mínima proporción. La convergencia a un horizonte futuro en el que cabe esperar, si la transición se realiza con éxito, tasas de crecimiento ubicadas en un rango entre 6% y 7% anual –2 o 3 puntos porcentuales por debajo de las que rigieron a lo largo de 3 décadas– es compatible con el mantenimiento del pleno empleo, si se considera la diferente composición del PIB (con actividades que utilizan más trabajo) y la transformación demográfica que ya comienza a constreñir la oferta de trabajo.

Si se observa la marcha de la inflación, un frente que alimentó frecuentes nubarrones años atrás, se advierte un comportamiento estable de los precios minoristas y una deflación sostenida de los precios mayoristas (que ya llevan más de dos años de lecturas interanuales negativas) con indicios de profundizarse. La debilidad de los sectores industriales es el principal factor explicativo de esta discrepancia. Pero no hay signos de tracción hacia la baja de los precios al consumidor (que se mantienen en un rango entre 2% y 3%) y un eventual riesgo de *lowinflation*. Las políticas de corto plazo, que han estado atentas a cualquier enfriamiento que se juzgara peligroso, y que intercalan ocasionales intervenciones para evitar cortocircuitos crediticios, lucen como un dique de contención preventiva apropiada.

Por último, la antigua obsesión por el superávit de cuenta corriente de China –que llegó a 10,1% del PIB en 2007– es una reliquia del pasado. El exceso de producto sobre gasto no va más allá de los 2 puntos del PIB, y no volverá a escalar a niveles abultados. China completó con éxito su rebalanceo externo, pero lo hizo a costa de exacerbar su inversión (y generar el riesgo, por ejemplo, de una crisis por exceso de inversión y mala asignación de recursos). Es el rebalanceo interno el desafío que tiene por delante. Y, como vimos, ya está rindiendo frutos con la expansión del consumo y los servicios. Pero lo que se avanzó es sólo una primera etapa, y es mucho más lo que resta por hacer.

2.7 Los emergentes: ¿de locomotora a furgón de cola?

El estrellato de las economías emergentes, con China y los BRICS a la cabeza, dejó ya de brillar. No puede hablarse aquí tampoco de estancamiento secular; su irrupción en el tablero mundial fue una realidad y no un espejismo forjado a base de marketing. Pero la expectativa de un crecimiento sostenido a las elevadas tasas chinas probó también ser una ilusión desmedida.

Como siempre se ha dicho, no debe hablarse de las economías emergentes como un bloque compacto. Las diferencias entre país y país son notables y, en consecuencia, las realidades con las que debe lidiar cada uno conforman un mosaico diverso.

Basta examinar los cuatro países BRIC originales para advertir las distintas problemáticas. Ya se mencionó el desafío chino –la migración del modelo económico subyacente de una orien-

tación externa a otra que mire hacia adentro-, pero hay que entender también la estructura sociopolítica particularísima: la mixtura de economía de mercado con un gran aparato estatal y una legislación restrictiva de las libertades individuales, todo ello bajo el férreo control del partido único.

El otro gigante, India, otrora dormido, todavía somnoliento de a ratos, ha revivido con los vientos de los cambios políticos favorables. El gobierno del primer ministro Narendra Modi alienta proyectos de reforma económica profunda. Promete dejar atrás el populismo que castigó al país durante años y liberar las energías atenazadas por marañas de leyes y regulaciones, como las que rigen su mercado laboral, que son un lastre para el crecimiento y el combate de la pobreza. Un manejo profesional de su banco central –con la asunción de Raguran Rahan– es otra señal de la vocación de transformación. Como apunta Modi, la India tiene las “3 D que ningún otro país ostenta en el mundo” con similar intensidad: democracia, dividendo demográfico y demanda. En la coyuntura, el efecto Modi ha arrancado con buen pie. India es la sorpresa positiva dentro de los BRICS, con una expansión al norte del 5% y que se estima podrá acelerarse los próximos dos años a caballo de la inversión y las exportaciones en alza.

La contracara la dan Rusia y Brasil, dos decepciones por su bajo crecimiento *vis à vis* las expectativas precedentes, ambos países por motivos diferentes, si bien el canal de las materias primas y sus precios en baja es un obvio punto en común. La geopolítica es el principal traspié ruso, como quedó visceralmente expuesto en Crimea y con la crisis de Ucrania, que mantiene en vilo a Occidente. Nada parecido, ni por asomo, acontece en Brasil, más allá de un sorpresivo desencanto de las capas medias de la población (un efecto inesperado tras una década larga en la que el país se anotó un éxito significativo en el abatimiento de la pobreza).

El giro político de Vladimir Putin –el regreso a una hoja de ruta nacionalista y el abandono de sus planes de integración económica al mundo como un jugador con aspiraciones a desempeñarse en el primer nivel– es la señal distintiva para evaluar el futuro de Moscú. No deben atenderse sólo las consecuencias directas del corto plazo –las sanciones que les han sido impuestas por EEUU y Europa y la batería de represalias rusas posteriores–, sino también su previsible correlato de políticas alineadas con las nuevas prioridades de cultivar el apoyo interno, la popularidad del régimen y la supresión de disidencias domésticas. Rusia tiene la llave de la energía europea –y ha sido un destino importante de inversión– y es preocupante que su horizonte se nuble. La fuga de capitales es un dato contundente de la realidad: la economía no se llevará bien con la nueva agenda. La sombra de una recesión acecha a cortísima distancia.

Brasil, políticamente, se ubica en las antípodas. Pero no por ello su desempeño económico ha sido muy superior. En todo caso, la frustración ha sido mayor por la falta evidente de un grave trance que justifique la sistemática revisión a la baja de los pronósticos. Ello saca a la luz otra característica que el boom de los precios de los commodities ocultó: los problemas estructurales (el costo Brasil, la falta de infraestructura, y de ahorro interno suficiente) siguen en pie. Y si no se los ataca a fondo, tienen la envergadura suficiente para hacer abortar los mejores planes.

En un plano más general, cuando se echa a volar la mirada sobre las economías emergentes de las distintas regiones, hay rasgos comunes visibles dentro de cada área geográfica. Asia Pacífico denota –pese a las tensiones políticas– una mayor capacidad de sostener un crecimiento satisfactorio (Tailandia luce como la excepción a la regla). América Latina y el Caribe, en cambio, revelan una tendencia marcada a la desaceleración económica. Aquí son más evidentes las dificultades para sortear –del lado de la demanda– la caída de ingresos provocada por la retracción de los mercados de materias primas y –del lado de la oferta– los cuellos de botella tradicionales. Con todo, la calidad de las políticas establece una divisoria nítida. Sólo países como Venezuela o la Argentina han caído en recesión. Sólo ellos ostentan además altísima inflación (en un mundo en el que la dificultad es que la inflación no mute en caída lisa y llana de precios). La Europa emergente, por su parte, ha sido capaz de salvar los escollos y, a pesar de sus fuertes lazos con el Viejo Continente, puede preservar un crecimiento por encima del 2% (y con algunos países en modo aceleración, como Polonia y Hungría).

Medio Oriente tiene una problemática distinta, regada por sus graves problemas políticos y de seguridad, y sazónada por los avatares del precio del petróleo. Un rezagado de siempre, el África subsahariana, es hoy un ejemplo de crecimiento a rápida velocidad. O lo era, en realidad, hasta que emergiera la amenaza del ébola, con su pesada carga de incertidumbre.

La economía internacional presenta una inercia que ya no es tan favorable para los emergentes como lo fuera antaño. La pesadez del comercio mundial retacea una avenida lógica para una expansión más briosa. Tormentas en gestación en un horizonte borroso –por ejemplo: ¿qué pasará cuando la FED decida comenzar con la suba de tasas de interés?– derramarán efectos concretos sobre los precios de las materias primas o los flujos de capitales netos. En el margen, el mundo, hoy por hoy, transporta poco comercio adicional y demasiada incertidumbre. Y ello arroja un saldo neto de erosión. No es fácil tampoco acomodarse a la varianza de los mercados: si un lustro atrás se temía el *peak oil* y la escasez creciente de la energía y ello suponía una prima de riesgo en los precios del crudo, la realidad hoy es la opuesta. En el corto plazo, la sobreproducción dicta las cotizaciones, y la disputa en el seno de la OPEP no hace sino exagerar sus efectos. Como por definición, las economías emergentes tienen una estructura poco diversificada y con alta incidencia de sectores específicos (y mercados financieros pequeños) y los shocks adversos resultan muy perturbadores. Hacen falta buenos amortiguadores: el tamaño del mercado interno y la selección de políticas económicas que hagan énfasis en la previsión son dos buenos compañeros de ruta.

2.8 Geopolítica y conflicto y su impacto en la órbita del G20

La resurrección de los riesgos geopolíticos pisó fuerte en 2014. Y le imprimió su sello. No se trató, por cierto, de un único foco aislado de perturbación. El mundo asistió a un abanico de conflictos amplio y variopinto. La lista necesariamente debe incluir, en letras de molde, los nombres de Crimea y Ucrania (con la participación estelar de la Rusia de Vladimir Putin), Siria,

Irak, Irán, la Franja de Gaza y el Mar del Sur de China. Sucesos de enorme gravitación, como la secesión de Crimea o la irrupción del Estado islámico (ISIS) controlando una vasta extensión de Irak –y difuminando con su accionar la frontera compartida con Siria– no estaban incorporados en el radar de alertas del año anterior, aunque ninguno de ellos pueda considerarse de gestación súbita o espontánea.

Las relaciones internacionales recobraron así niveles de tensión que se pensaban guardados bajo llave. En tono dramático, en una homilía celebrada en Redipuglia (Italia), el papa Francisco comparó la escalada de conflictos con un “tercera guerra mundial, librada de manera gradual, en partes”, con “crímenes, matanzas y destrucción” ante la codicia de intereses y estrategias geopolíticas.

El derribo del vuelo MH17 de Malaysian Airlines (con código compartido con la compañía holandesa KLM), impactado por un misil cuando atravesaba los cielos de Ucrania (en la ruta Amsterdam-Kuala Lumpur), marcó un punto de máxima tensión. El misil de origen ruso, accionado presumiblemente por rebeldes secesionistas entrenados por Moscú, costó la vida de 298 personas y obligó a desviar el itinerario de los vuelos por fuera del espacio aéreo de Ucrania, señalando de manera contundente los riesgos de escalar un conflicto en las puertas de Europa.

A su manera, las decapitaciones de rehenes occidentales en Medio Oriente (y otras brutalidades), impulsadas por el ISIS en una cruzada yihadista con fuerte contenido mediático, recuerdan lo esquivo de la pretensión de sembrar una *pax* de la globalización.

Para el G20, cuyo diseño y funcionalidad descansan en el presupuesto previo de la convivencia armónica y la voluntad de cooperación internacional, el tembladeral geopolítico es, en su potencial disruptivo, lo que un sismo a la trama arquitectónica de un centro urbano.

Y en 2014 la discordia estalló también en su seno. La mano visible de Rusia es la que mece la crisis de Ucrania. Su músculo expansionista gatilló la separación de Crimea. Es su injerencia la que moviliza las turbulencias en el Sur y Este de Ucrania. Rusia es un miembro del G20. También lo era del G8. Y es interesante notar la muy diferente respuesta que dieron las dos agrupaciones. El G7 decidió suspender la invitación cursada a Rusia. El G20 la mantiene en sus filas.

Si el G20 desplazó al G7 como principal foro económico mundial fue, entre otras razones, por su mayor carácter inclusivo; ese rasgo no ha hecho sino acentuarse. Pero el alejamiento de Rusia preserva la unidad del G7, y no está claro qué efectos soportará el G20. El riesgo obvio es la dilución de sus iniciativas (un costado que de antemano ya es observado con inquietud desde que la crisis de Lehman bajó su voltaje, y las prioridades nacionales se dispararon en múltiples direcciones).

Aun así, como foro de encuentro de los principales líderes políticos del mundo, el G20, al reunir a tirios y troyanos, es una excelente plataforma para destejer antagonismos, reconstruir confianza y enhebrar soluciones a partir del trato directo y personal.

2.9 Las necesidades de coordinación económica

Una economía mundial caracterizada por la asimetría del ciclo, con fuertes riesgos de inestabilidad alojados por doquier (recesión, desinflación, efervescencias financieras), requiere extremar cuidados a la hora de la ejecución de las políticas nacionales en procura de minimizar los “daños colaterales”. Ya se vio en 2013, cuando la FED de Bernanke anunció el *tapering*, cómo las reverberaciones de un mero comentario podían agitar las aguas de los mercados financieros globales. Y en el caso particular de las naciones emergentes, por la vía del *sudden stop*, de la reversión brusca de los flujos de capitales, las perturbaciones financieras generan una rápida transmisión a la economía real.

Una eurozona que precisa de más estímulo y los EEUU, que apuntan a rebajarlo y regresar a la normalidad, definen un escenario de vectores antagónicos, susceptibles de provocar fricción y, eventualmente, una colisión. Es importante, pues, coordinar los pasos a dar, comunicarlos con antelación y claridad, aun entendiendo que las autoridades, a la postre, resolverán conforme a sus intereses nacionales.

En parte, las vicisitudes de septiembre/octubre en los mercados bursátiles y de activos de riesgo reflejaron la sensibilidad ante la presunción de una veloz revaluación del dólar en el mundo. Lo curioso es que el motor de esa valorización (todavía incipiente, pero con enorme terreno por ganar antes de alcanzar niveles de equilibrio, según los modelos teóricos de *fair value*) no fue la postura de la FED sino las iniciativas de relajamiento monetario propiciadas por el BCE y el Banco de Japón.

La mentada “guerra de monedas” –frase que acuñó el ministro brasileño Guido Mantega en 2010 cuando la FED se embarcó en el QE2– nunca pasó del plano de una amenaza potencial y un puñado de leves escaramuzas. En ese entonces, lo que se temía era la depreciación del dólar frente a las principales divisas como fruto de las inyecciones de liquidez que promovía la FED (tener presente que al QE2 le sucedió el QE3, diseñado ex profeso sin límites prefijados de extensión). En perspectiva, la caída del dólar se produjo antes de la crisis –entre 2002 y 2007– y lo que ocurrió después –con la aplicación de la política no convencional– fue la preservación de un dólar débil, pero oscilante dentro de un rango estable. La convivencia pacífica, finalmente, fue posible.

Sin embargo, la “guerra de monedas” podría reiniciar hostilidades. Los roles han cambiado: ahora los que disparan los arcabuces de la liquidez son las economías que no han logrado zafar del atasco, con la eurozona y Japón a la cabeza. Y hay un lote nutrido de emergentes sobre cuyas espaldas pesa una desaceleración de la actividad y caídas fuertes en los precios de los productos de exportación. Sus monedas están en la picota.

El G20 provee el mejor escenario para intermediar allí quejas y defensas, y realizar la evaluación de los daños. No será el G20 –como no lo fue en el pasado– el que decida las soluciones

ni la prudencia necesarias. Pero la reunión de ministros de finanzas y presidentes de bancos centrales es el ámbito natural para limar asperezas y proponer cursos de acción negociados.

La experiencia enseña que hay razones para el optimismo. Esto es, para esperar que ocurran cortocircuitos pero que estos no pasen a mayores. Aun las economías avanzadas más sólidas en la coyuntura –EEUU y Gran Bretaña– son conscientes de que deben avanzar con pasos cortos. El rol de la comunicación de las políticas por anticipado proveerá un buen amortiguador de los impactos. Mucho antes de ejecutar una medida concreta, se pueden precipitar los efectos de mercado; y si éstos son demasiado gravosos, la propia comunicación puede relativizarse y ayudar a la descompresión (sin dejar de señalar por ello la hoja de ruta marcada). El tiempo es un activo que el G20 puede usar a su favor en la medida en que no hay urgencias ni en EEUU ni en Gran Bretaña por regresar a políticas neutrales.

La inflación no es el problema. La desinflación, sí. En Europa no puede minimizarse el riesgo de incurrir en deflación. La FED, en ese contexto, tiene un rol menos relevante que las autoridades europeas. La FED de Yellen ha incorporado a Stanley Fisher como su número dos. Y el ex profesor del MIT acumula una vastísima experiencia internacional (ha sido tutor de la tesis de Mario Draghi así como presidente del Banco Central de Israel). Si las personas pueden marcar diferencias, Fisher está hoy en el lugar óptimo. Y ya dejó su rúbrica: “La FED actúa localmente, pero piensa de manera global”.

Es importante que la eurozona adopte similar mentalidad. El hecho de que el shock desinflacionario actual sea menos asimétrico que la crisis de la deuda soberana –que castigaba a la periferia y, por el efecto del vuelo a la calidad, beneficiaba al centro– alienta un mesurado optimismo. La debilidad económica hoy es generalizada. Ni Alemania puede sustraerse a sus tentáculos (y en la medida en que responda a la crisis geopolítica que gatilló Rusia, se verá aún más afectada). Mario Draghi esbozó en Jackson Hole una estrategia de respuesta a la manera de las tres flechas japonesas: ella demanda coordinar la expansión de la política monetaria y fiscal, y atar al carro también las reformas estructurales. Lo que no se avizora todavía es el acuerdo político que haga posible una ejecución ambiciosa. Si esto se logra, el riesgo deflacionario debería disiparse. Caso contrario, la inercia es cuesta abajo. Y una nueva crisis en la región –que reabra las viejas dudas sin resolver, como la viabilidad de la deuda griega– es lo último que el mundo necesita.

3. GLOBALIZACIÓN Y MEGA-ACUERDOS. EL PAPEL DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

3.1 Tendencias del comercio internacional

El comercio mundial está concentrado en tres grandes polos, que son a su vez los que poseen una gran comercio intrarregional: Europa con el 36% del total; luego Asia del Pacífico más India, con el 32% y América del Norte con alrededor del 15%; luego Oriente Medio y el CEI, que han crecido mucho por el petróleo, y América del Sur y Central y África con el 4 y 3 % respectivamente.

Si el dinamismo de Asia continúa, es esperable que Asia supere a la Unión Europea en la cifra total de comercio hacia 2016.

Por otra parte, China en 2013 supera por primera vez a Estados Unidos en el total de intercambio comercial, suma de exportaciones e importaciones de bienes.

Contrariamente a las mejores perspectivas que suponía la Organización Mundial del Comercio para este año y 2015, en septiembre ha debido corregir a la baja ambas proyecciones, con lo cual se estaría afirmando, después de la crisis 2008-09, la ruptura de la tendencia de largo plazo que indicaba al comercio mundial en volumen, como un motor del crecimiento global, con porcentajes que habitualmente eran el doble del promedio del crecimiento del PIB.

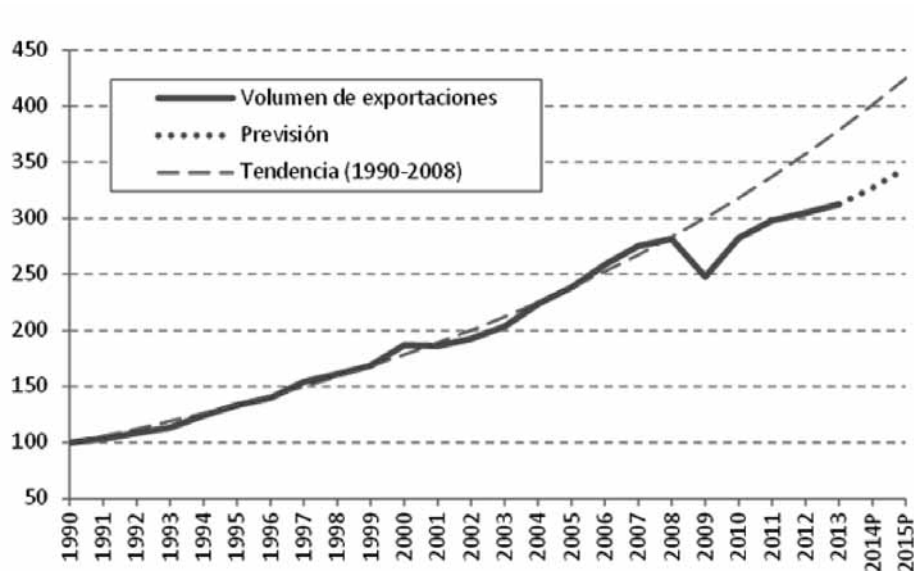
Por otra parte, y tal como se analizará más adelante, el avance de las cadenas globales de valor y de la importancia de las tareas pre y post-manufactura ha disminuido, por un lado, la importancia relativa de dónde se fabrica o ensambla un producto y, por otra, se observa la gravitación cada vez mayor del valor agregado a las tareas o eslabones inherentes a la I&D+i, el diseño, el desarrollo de marcas, la logística, el servicio post-venta, el marketing y la comercialización y las actividades de coordinación de todas las etapas de un producto o servicio.

De estos temas tratan en particular los estudios que viene llevando a cabo la OMC y la OCDE para determinar el concepto *made in the world* en lugar del conocido *made in a country* que en muchos casos de la actual fabricación ha ido perdiendo su sentido original.

Estos estudios, por lo tanto, replantean los valores tradicionales del comercio de bienes y servicios, que responden al concepto de origen y destino, para analizar más profundamente cuál es el valor agregado de cada paso por las fronteras de un producto o servicio y eliminar a su vez las repeticiones que, sobre todo en los bienes, ocurren por computar simplemente las entradas y salidas de productos intermedios como exportaciones e importaciones totales, siguiendo ese concepto convencional.

El cambio de tendencia del comercio y su trayectoria de largo plazo se observan con claridad en el gráfico siguiente y en la tabla correspondiente a la evolución del comercio y del PIB entre 2010-2015 (este último luego de ajustadas las proyecciones de la OMC).

Gráfico I: Volumen de las exportaciones mundiales de mercancías, 1990-2015^a
Índices, 1990=100



^a Las cifras correspondientes a 2014 y 2015 son proyecciones.

Fuente: Secretaría de la OMC.

Tabla VII: World merchandise trade and GDP, 2010-2015 a
Annual % change

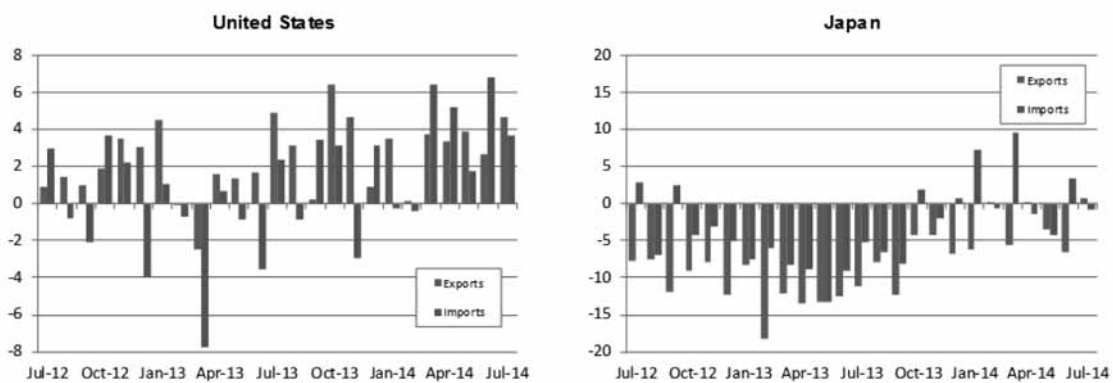
	2010	2011	2012	2013	2014P	2015P
Volume of world merchandise trade	13.9	5.4	2.3	2.2	3.1	4.0
Exports						
Developed economies	13.4	5.2	1.1	1.5	2.5	3.8
Developing economies	15.0	5.5	4.1	3.9	4.0	4.5
North America	15.0	6.6	4.4	2.8	3.7	3.9
South and Central America	4.7	6.8	0.7	1.4	0.4	3.2
Europe	11.6	5.6	0.8	1.5	2.3	3.5
Asia	22.6	6.4	2.8	4.7	5.0	4.8
Other regions ^b	6.0	1.9	4.2	0.6	-0.1	4.2
Imports						
Developed economies	10.9	3.4	0.0	-0.3	3.4	3.7
Developing economies	18.2	7.7	5.4	5.3	2.6	4.5
North America	15.7	4.4	3.1	1.2	3.9	4.2
South and Central America	22.4	13.0	2.3	3.1	-0.7	4.8
Europe	9.8	3.2	-1.8	-0.5	2.5	3.5
Asia	18.1	6.6	3.7	4.5	4.0	4.3
Other regions ^b	11.4	8.3	10.1	3.3	1.3	3.5
Real GDP at market exchange rates (2005)	4.1	2.8	2.2	2.3	2.6	3.1
Developed economies	2.6	1.4	1.1	1.3	1.8	2.2
Developing economies	7.5	5.8	4.6	4.4	4.3	4.9
North America	2.7	1.8	2.3	2.1	2.1	3.1
South and Central America	6.1	4.5	2.5	3.2	1.2	2.4
Europe	2.2	2.0	-0.2	0.3	1.4	1.7
Asia	7.2	4.2	4.2	4.2	4.6	4.5
Other regions ^b	5.2	4.0	4.2	2.8	2.9	3.9

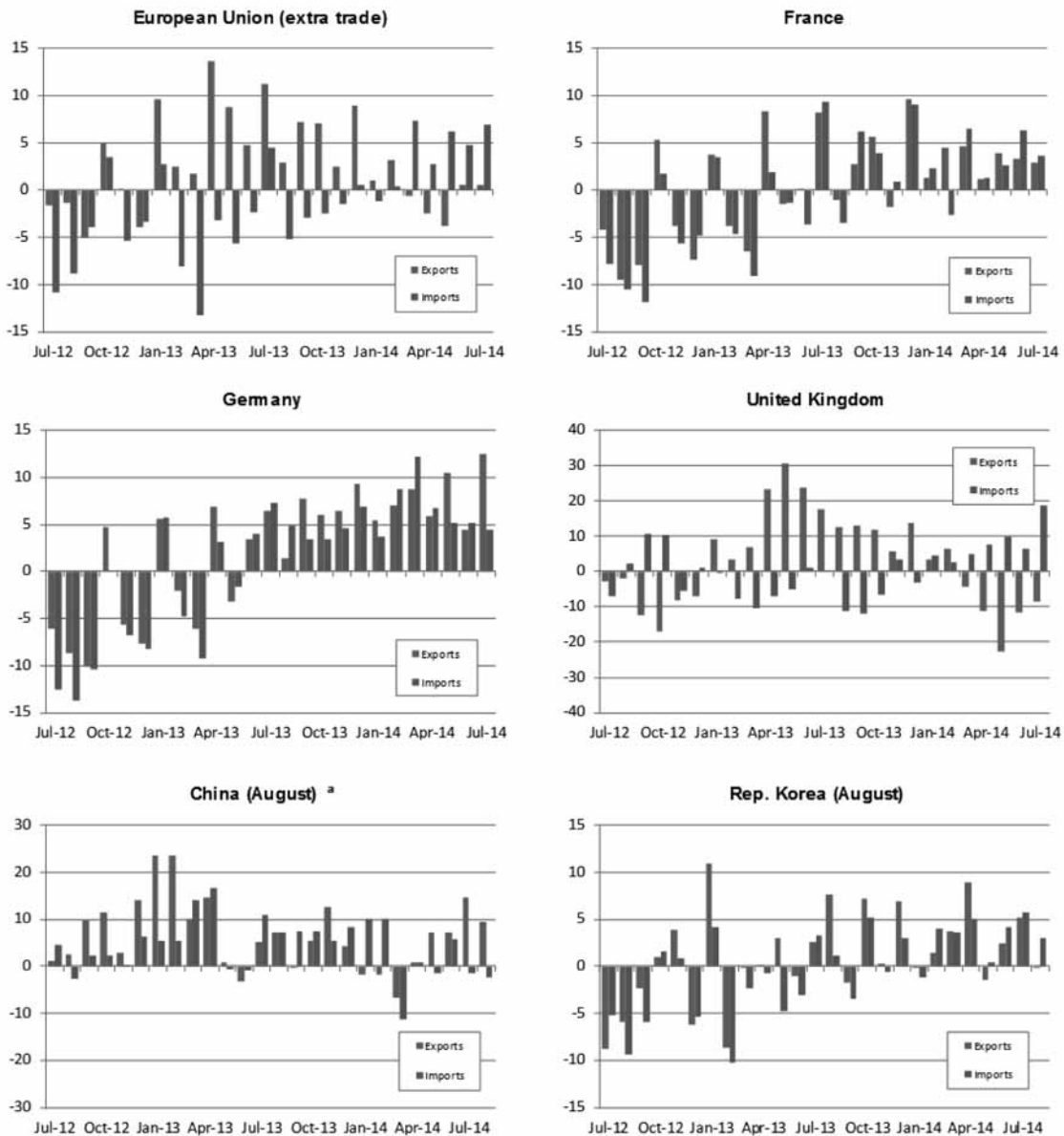
a Figures for 2014 and 2015 are projections.

b Other regions comprise the Africa, Commonwealth of Independent States and Middle East.

Sources: WTO Secretariat for trade, consensus estimates for GDP.

Gráfico II: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES EN VALOR – PRINCIPALES PAÍSES





En los gráficos que anteceden se observa también una desaceleración del crecimiento del comercio en dólares, y esto está señalando que, aparte del volumen, habría también una reducción de los precios de los commodities, que estarían volviendo a valores que si bien por encima de los vigentes antes de la irrupción de China como gran comprador, 2003-2012, están por debajo de los picos de 2008 y 2011. Esto ya se puede observar en la evolución del comercio por regiones, especialmente en África y América del Sur.

No hay una respuesta única al cambio de la tendencia de crecimiento de largo plazo del comercio internacional, pero la pérdida de dinamismo de la Unión Europea –responsable del 36 % del comercio– y un ritmo más bajo del comercio chino –11% del intercambio comercial mundial– explican una parte sustancial de esta reducción, a la que habría agregarle en el margen el impacto de medidas neo-proteccionistas, fundamentalmente basadas en exigencias de contenido local.

La tendencia hacia la regionalización sigue estando vigente, ya que si bien hubo algunos avances en la reunión de Bali de la Organización Mundial de Comercio en cuanto a lograr una mayor facilitación de comercio, resulta claro que los mayores esfuerzos de los países centrales se concentran en los mega-acuerdos: el TTIP, acuerdo entre Estados Unidos y la Unión Europea; el TPP, encabezado por Estados Unidos, con 4 países del ASEAN, Chile, Perú y México, más Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Japón; el RCEP China, Japón, Corea, India, Australia, Nueva Zelanda más los 10 países del ASEAN; y la Alianza del Pacífico (AP) encabezada por Chile, México, Perú, Colombia más Costa Rica y Panamá, que se liga con el TPP.¹

En este contexto, el Mercosur se encuentra en una situación de hibernación, donde a las habituales dificultades para avanzar en una agenda común se les ha agregado en este último año una caída muy significativa del comercio intrarregional, especialmente del bilateral más importante, entre la Argentina y Brasil. A su vez, por diversos motivos, hay escasas inversiones bilaterales, mientras que empresas chinas –públicas y privadas– demuestran un mayor interés en invertir y prestar en la región. Por otra parte, en los últimos tiempos ha habido una presión creciente del sector privado brasileño para avanzar en ALC, sobre todo en lo referente al acuerdo con la UE.

3.2 La tendencia a la baja de los precios de las materias primas

La pasada evolución de los precios de los commodities, explica el mejor desempeño que han tenido las economías de la mayoría de los países emergentes y en desarrollo, dada la mejora de precios y volumen durante prácticamente toda una década, porque si bien ahora los precios tienden a caer, el promedio ponderado de aumento es lo suficientemente significativo como para que la pérdida de valor haya sido hasta ahora relativamente leve frente al aumento durante más de 10 años.

Efectivamente, a partir del año 2002, primero lentamente pero luego con una gran velocidad, los precios de las materias primas crecieron en una forma notable. Los metales, por ejemplo, crecieron al 9% anual acumulativo, lo que ha implicado, prácticamente en 14 años, algo así como un aumento del 400%; y las alimenticias, entre las que se encuentran las de nuestra canasta exportadora y de otros países de la región, crecieron el 6% a.a., con un rango de más 250%.

En energía, fundamentalmente en petróleo y sus derivados, la suba llegó al 420%; parece actualmente como muy alejado en el tiempo, pero entre los años 1998- 2000 el barril de petróleo WTI cotizaba en el orden de los 18 dólares, para luego subir vertiginosamente hasta superar los U\$S100 por varios años. Recientemente ha comenzado una etapa de ajuste a la baja, paradójicamente en un período muy convulsionado en Medio Oriente, situándose el barril en alrededor de los U\$S80.

¹ Si bien la reunión de Bali finalizó con un acuerdo de facilitación, ya existen atrasos en el cronograma y a su vez la India objetó a posteriori su implementación.

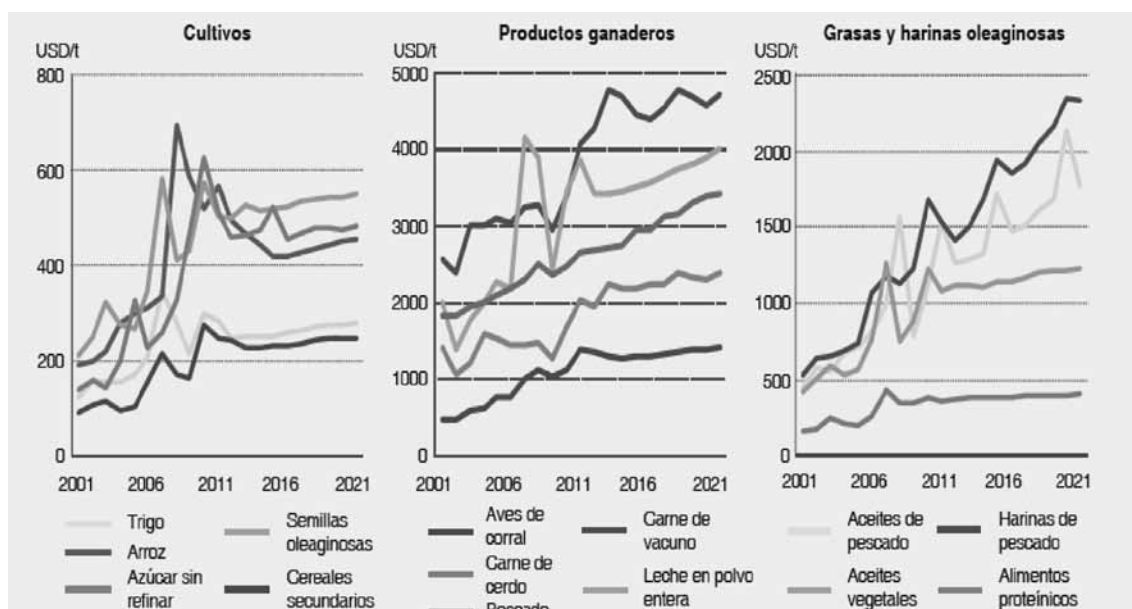
Estamos asistiendo probablemente al final de un período de extraordinarias alzas, cuyo primer factor por el lado de la demanda coincidió con el formidable período de expansión china, con tasas de crecimiento del 9% anual acumulativo por un largo período y con un efecto derrame muy importante sobre toda su zona de influencia en el sudeste asiático más India, y que a su vez movilizó las economías de los países en desarrollo, especialmente en África, América del Sur y de los productores de petróleo globalmente.

Esta etapa de exponencial crecimiento chino ha finalizado, ese país sigue creciendo, pero en lo que claramente es su tercera etapa de transformación, su demanda de materias primas es menor, su canasta importadora abarca más productos elaborados de mayor valor agregado y más servicios, siendo –con las particularidades de su escala– un típico caso de un país que va incorporando más población de clase media.²

Por el lado de la oferta, las cosechas de las últimas dos temporadas hemisféricas Norte-Sur han cubierto con creces la demanda y elevado los stocks, que estaban bajos en maíz, soja y trigo. Esto ha contribuido a una disminución de los precios, con descensos pronunciados en soja y maíz, y una tendencia a mantenerse en esos valores por un período prolongado.

Sin embargo, los estudios OCDE-FAO destacan que si bien menores que los picos alcanzados antes de la crisis 2008-9 y en 2011, los precios estarán por encima de los valores históricos y esa tendencia continuaría.

Gráfico III. Tendencia de precios de productos básicos agrícolas hasta el 2021 (nominales)



Fuente: OCDE/FAO.

2 Dos tendencias divergentes asoman en materia de alimentos en China: la primera, un problema creciente de contaminación de tierra y agua para uso agrícola que haría necesaria una mayor dependencia externa; y la segunda, el rápido envejecimiento de la población, que implica menor dieta.

En el caso del petróleo, la oferta viene incrementándose progresivamente por el aporte del shale norteamericano, el mayor volumen del presal brasileño y la intención de los principales productores integrantes de la OPEP de mantener sus actuales niveles de extracción. A mediano plazo, las tendencias vuelven al alza por la permanente caída del petróleo convencional debido al agotamiento de yacimientos.³

En metales, la caída de los precios producirá disminución de la producción en los yacimientos menos rentables, especialmente en mineral de hierro, cobre, oro y níquel, por lo cual la tendencia bajista encontraría un nuevo equilibrio en el mediano plazo.

TABLA VIII. VARIACIÓN PRECIOS DE MATERIAS PRIMAS

	2011	2012	2013	2000-2013	2005-2013
Todos los productos	26	-3	-2	9	8
Metales	14	-17	-4	9	8
Productos alimenticios	20	-2	1	6	7
Bebidas ³	17	-19	-12	5	5
Materias primas agrícolas	23	-13	2	3	4
Energía	32	1	-2	10	8
Pro memoria: precio del petróleo crudo en dólares/barril ^b	104	105	104	63	82

Fuente: OMC.

3.3 *Made in the world*

El interés de los estudios de la OMC y la OCDE sobre las cadenas de valor, comercio intra-firma y valor agregado radica, además de su aporte académico, en mostrar la evolución real del comercio de bienes y servicios, el peso de las empresas transnacionales, el establecimiento de indicadores que logran determinar los países *hubs* y *spokes*, y de manera indirecta permite inferir por qué ha decaído el interés de los países clave en las rondas multilaterales de comercio, su vuelco hacia los acuerdos o mega-acuerdos preferenciales donde las reglas y normas sean más afines con lo que CGV requieren como marco: libre movilidad de factores, la mayor posible entre sus integrantes, de bienes, servicios, capitales y personas, respeto absoluto a la propiedad intelectual, claras normas de defensa de la competencia y/o desmantelamiento de monopolios estatales.

De estos estudios surge como tema central la importancia que tienen los bienes intermedios dentro del comercio global y que arroja cifras del orden de los US\$7 billones para 2011 –último período analizado–. El dato interesante es que estas cifras están permanentemente entre el 51 y 55% del total del comercio de bienes y no varía significativamente en todo el período bajo análisis.

3 Fuente: IEA World Energy Outlook 2013 – Proyecciones 2025 y 2035.

sis; siempre se mantienen alrededor de ese porcentaje. Lo importante de este aspecto es que esta participación permanente, más otros aspectos evaluados por la OMC, definen lo que podríamos denominar los países *hubs*, aquellos que prácticamente dominan el comercio de bienes intermedios y, por lo tanto, tienen un peso significativo en el tema del valor agregado, hacia atrás y hacia adelante en las cadenas globales valor.

Una de las conclusiones del trabajo señala que el valor agregado extranjero incorporado en las exportaciones mundiales es del orden del 26%; lo que significa de alguna manera el tema de duplicación de cifras, que se produce al pasar exportaciones de un país a otro y de las importaciones que vuelven a tomarse y así sucesivamente, y en realidad el valor agregado va por otro camino.

Lo que surge claramente es que hay mucha participación tanto de valor agregado como también de servicios que vienen del extranjero; el país que los recibe a su vez agrega valor y buena parte de ese agregado de valor a su vez sale para otros países. No queda todo en el mismo país que procesó determinado tipo de mercancías.⁴

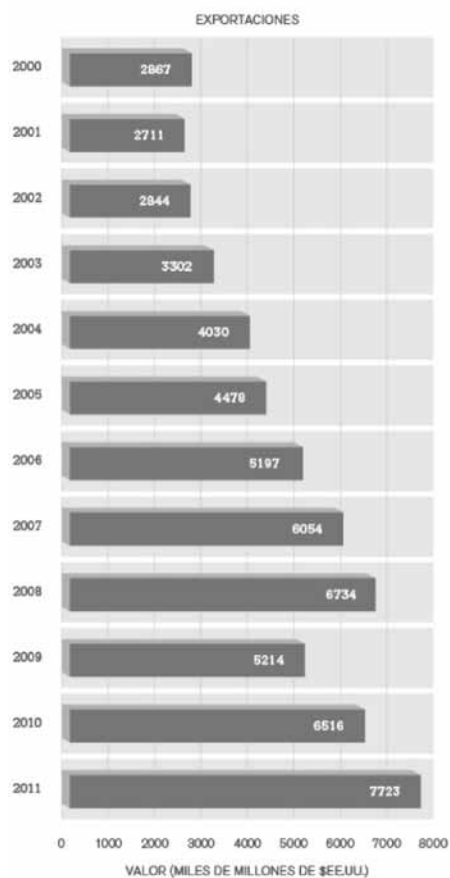
Gráfico IV

La proporción correspondiente a los bienes intermedios en las exportaciones de mercancías distintas de los combustibles se ha mantenido estable

Exportaciones mundiales de bienes intermedios distintos de los combustibles, 2000-2011

7.723

Valor (en miles de millones de dólares EE.UU.) de las exportaciones no-combustible en el mundo de los bienes intermedios en 2011



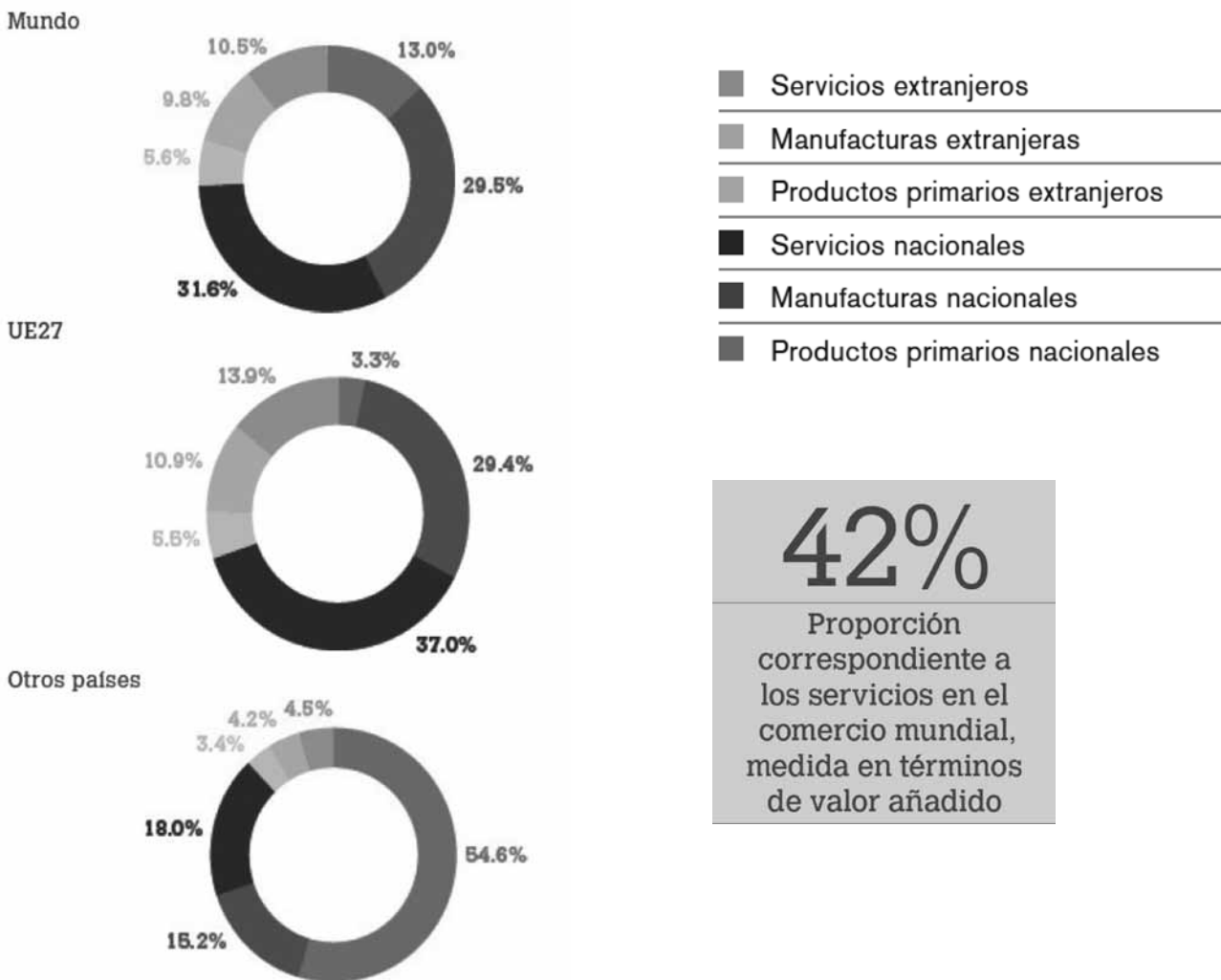
Fuente: OMC.

4 El estudio se hizo sobre los países de la Unión Europea, tomándose las cifras totales y el resto del mundo por diferencia.

3.4 Valor de los servicios

Mientras en las cifras convencionales de comercio los servicios representan sólo un 20% del comercio global, en el análisis por valor agregado esta proporción sube a más del doble, 42%. Esto expresa la importancia del agregado de valor de servicios que habitualmente van facturados como integrando bienes: I&D, diseño, desarrollo de marcas, ingeniería de productos y procesos, etc. Son, en definitiva, todos los servicios no facturados por separado. Todas las cifras que tienen los diferentes sistemas estadísticos están en función de consolidar origen, destino y transferencias entre los países, no de mirar hacia dentro que se agrega; por eso ha llevado mucho tiempo y una metodología muy especial para poder determinarlo.

Gráfico V. Contenido de valor añadido nacional y extranjero de las exportaciones brutas, por sectores, 2008.



Fuente: OMC.

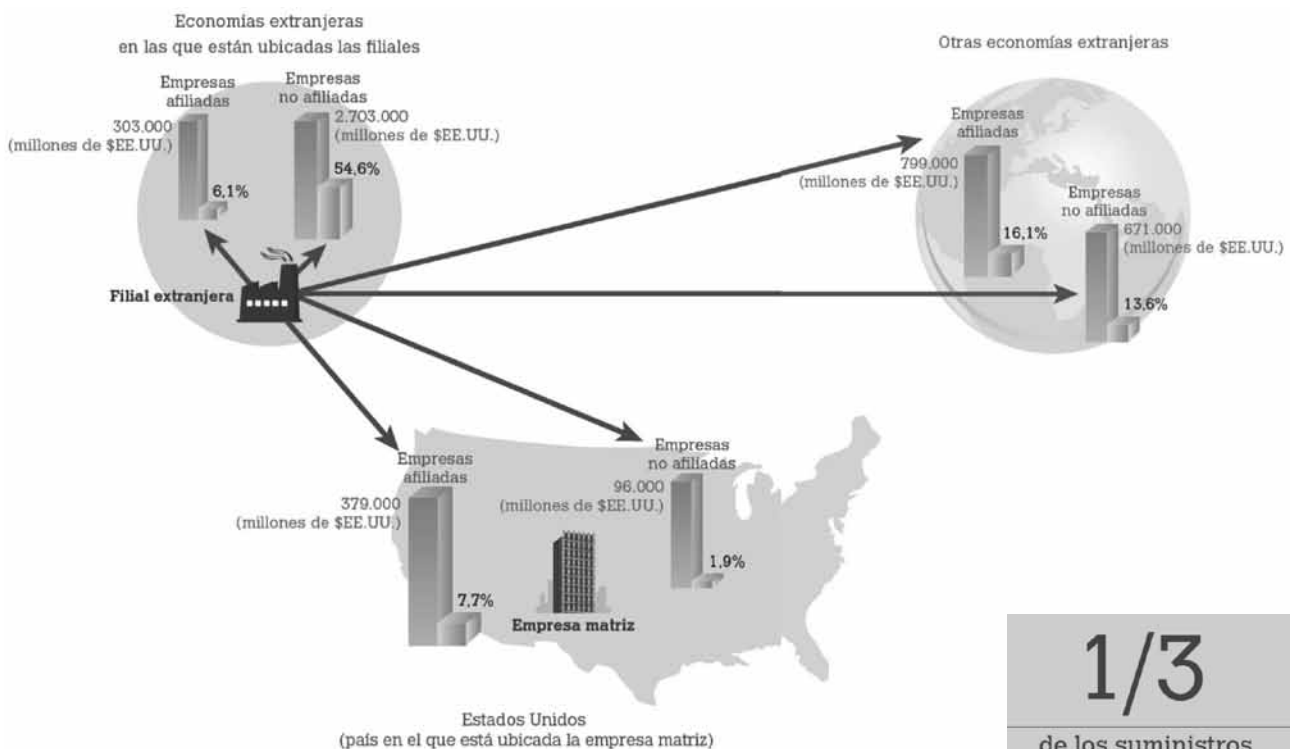
3.5 Comercio intrafirma

Complementariamente y ligado a las ET y las CGV, el esquema de comercio intrafirma –el que liga casas matrices con sus filiales y subsidiarias y también entre estas– ha sido también estudiado por la OMC, en este caso sobre ET norteamericanas. Es un esquema importante a tener en cuenta, ya que tiene que ver no solamente con el comercio, sino con el sistema tributario a través de los denominados “precios de transferencia”, que se definen por el tratamiento fiscal en cada país y no por su libertad y competencia. El estudio determinó que el comercio intra-firma representa un tercio del total del comercio que hay entre las propias firmas norteamericanas.

Gráfico VI

Las filiales extranjeras pueden desempeñar un papel importante en las cadenas de valor mundiales

Suministro de bienes y servicios de las filiales estadounidenses en el extranjero en el marco de las cadenas de valor mundiales, 2010 (valor en miles de millones de \$EE.UU. y proporción del suministro total de las filiales en el extranjero)



1/3
de los suministros de las filiales estadounidenses en el extranjero son intercambiadas dentro de las multinacionales de las que forman parte

Fuente: OMC.

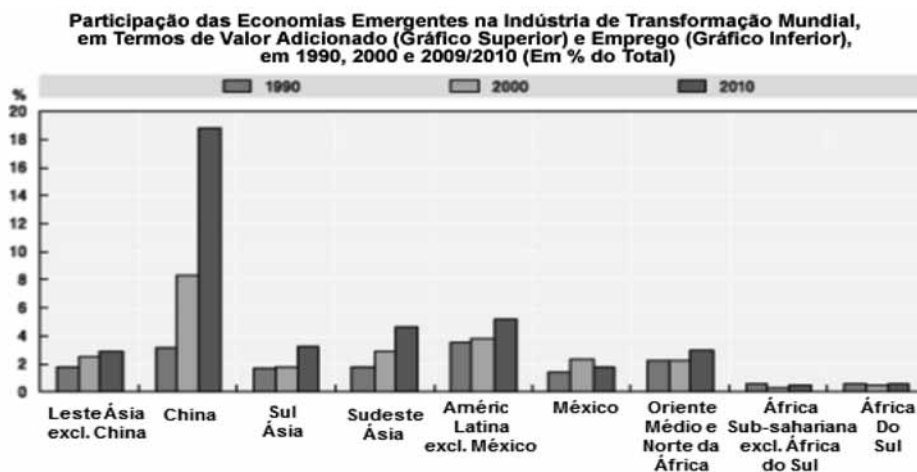
Esto, por supuesto, puede extenderse con toda claridad a firmas europeas y japonesas y también a firmas transnacionales de países emergentes, ya que el peso relativo de las empresas transnacionales provenientes de países emergentes viene creciendo paulatinamente; se lo observa inclusive desde el punto de vista de inversión extranjera directa, los países desarrollados van decreciendo como porcentaje del total están en orden del 58- 60% y el resto ya proviene de países emergentes.⁵

Es probable, de acuerdo con nuestra experiencia, que el peso del comercio intrafirma esté subestimado, ya que existe una considerable cantidad de empresas no afiliadas que trabajan bajo contrato de las empresas transnacionales y que debería agregarse a este total. Por lo tanto, no es de extrañar que entre un tercio y una cuarta parte del comercio total de bienes y servicios sea comercio intrafirma, que no son de precios de firmas independientes sino que son precios de transferencia estimados en función del tratamiento tributario en los diferentes países por donde van pasando las mercaderías y los servicios.

3.6 El proceso de transferencia de actividades de valor agregado y el empleo

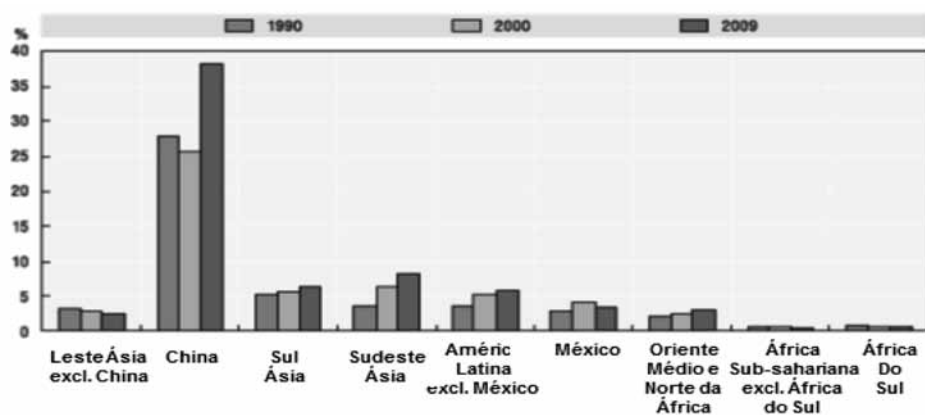
En el proceso de transformación, de comercio e inversiones también se analiza dónde fue el trabajo y el valor agregado comparando los años 1990-2000 y 2010, y claramente sobresale China sobre el resto. Hay impactos de cierta magnitud en el caso del este de Asia, excluida China, y hay algo de América Latina, incluido México, pero lo cierto es que el diferencial de China desde el punto de vista del valor agregado y de mano de obra es enorme. Es interesante destacar que en dicho período, si bien la mano de obra ocupada en la industria norteamericana disminuyó, las ganancias de productividad fueron muy significativas y el empleo en *tasks* de mayor conocimiento aumentó, habida cuenta de la demanda creciente proveniente de las subsidiarias y/o filiales fabriles transferidas a China u otros países.⁶

Gráfico VII. Emergentes: ganadores y perdedores en VA y empleo 1990-2000-2010



⁵ En ese aumento hay un peso decisivo de las empresas estatales chinas y, en menor medida, rusas. Esto se puede observar en las tablas de la revista *Fortune* sobre las 500 mayores empresas.

⁶ Ver www.iie.com Petersen Institute for International Economic Relations – The US Manufacturing Base: Four Signs of Strength – T. Moran & L. Oldensky, junio 2014.



Fuente: OCDE/OMC, 2013a, p. 141.

3.7 ¿Quiénes dominan en insumos intermedios a nivel global? Los llamados países *hubs*

La tabla elaborada por Baldwin ayuda a comprender, conjuntamente con lo aportado por los estudios OCDE-OMC, qué países dominan el comercio de bienes intermedios y los *tasks* pre y post-manufactura. Esta tabla de doble entrada permite determinar para una serie de países alrededor del 70% del PIB mundial; en la fila horizontal, cuáles son países *hubs* que influyen en el agregado de valor de todos o casi todos los países de la muestra; la vertical, el grado de dependencia relativa de otros países.⁷

Estados Unidos, en el caso de América del Norte, es el único que está presente prácticamente en esta serie de países de todas partes del mundo, en la forma horizontal e inclusive cuando se observa del lado de México, Estados Unidos influye hacia atrás con bienes intermedios en el orden del 37%; 18% en el caso de Canadá; pero México influye en Estados Unidos sólo el 2%.

Evidentemente, México ha sufrido una cantidad de transformaciones, pero sigue siendo un país maquilador con respecto a Estados Unidos, e inclusive tiene una enorme dependencia hacia abajo, desde el punto de vista de insumos, porque tiene 65% de insumos importados, que es lo que arroja el total vertical. No solamente depende de Estados Unidos pero también de Japón, China, Corea, Alemania, hasta de Gran Bretaña, Italia, Francia, España. Dicho en otras palabras, hay mucho ensamblado y poco agregado de valor propio de México.

Si lo observado proviene del lado de Japón y China, ambos países dominan como *hubs*, pero con clara preeminencia de China; en esta última etapa, ese país participa prácticamente de manera horizontal también en la totalidad de países. Y si evaluamos el caso de Alemania, está presente en todos salvo Japón, y con una gran presencia en Europa.

⁷ Baldwin, Richard - WTO 2.0, *Global Governance of supply chain trade* - CEPR Policy Insight N° 64, dic. 2012.

La conclusión es que, tal como se viera en bienes intermedios, los países dominantes son pocos y muy definidos. El rápido avance chino explica la preocupación de quienes dominaron las CGV durante décadas y ahora enfrentan un competidor que se desplaza global y regionalmente.

Tabla IX.
Hubs de CGV y regiones de influencia

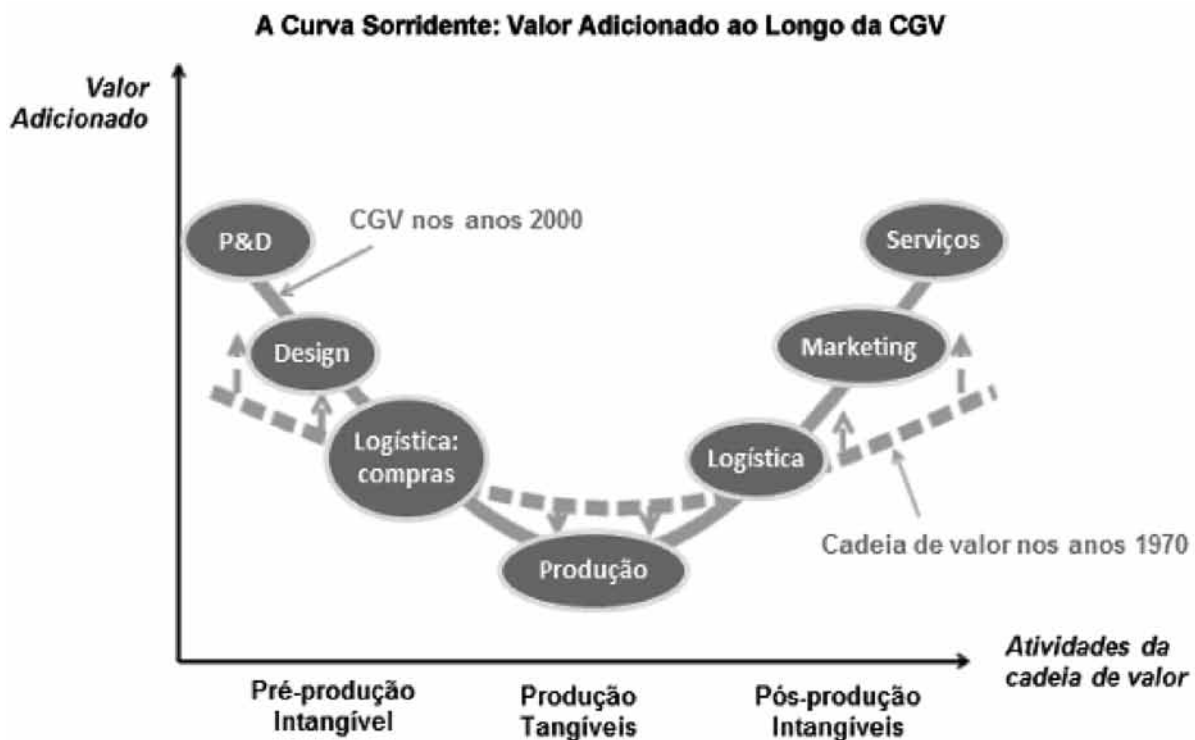
	US	Canada	Mexico	Japan	China	India	Indonesia	Korea	Germany	UK	Italy	France	Spain	Poland	Portugal	Brazil
US		18%	37%	1%	2%	2%	3%	3%	1%	2%	1%	2%	2%	1%	1%	5%
Canada	4%		2%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Mexico	2%	1%		0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	1%	0%	0%	1%
Japan	1%	1%	5%		5%	1%	5%	6%	1%	1%	0%	1%	1%	1%	1%	1%
China	3%	3%	9%	2%		5%	6%	7%	2%	2%	2%	2%	3%	3%	1%	3%
India	0%	0%	0%	0%	1%		1%	1%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	1%
Indonesia	0%	0%	0%	2%	1%	1%		1%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Korea	1%	0%	4%	1%	4%	1%	2%		0%	0%	0%	0%	1%	1%	0%	1%
Germany	1%	1%	3%	0%	1%	2%	2%	1%		4%	5%	5%	7%	12%	7%	2%
UK	1%	1%	1%	0%	0%	1%	0%	0%	2%		1%	2%	2%	1%	2%	1%
Italy	0%	0%	1%	0%	0%	1%	1%	0%	1%	1%		3%	4%	3%	3%	1%
France	0%	0%	1%	0%	0%	0%	1%	0%	2%	2%	3%		5%	2%	4%	1%
Spain	0%	0%	1%	0%	0%	0%	0%	0%	1%	1%	1%	2%		1%	15%	0%
Poland	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	1%	0%	0%	0%	0%		0%	0%
Portugal	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	1%	0%		0%
Brazil	0%	0%	1%	0%	1%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	1%	
Total	15%	27%	65%	8%	16%	16%	20%	21%	11%	13%	16%	17%	29%	26%	35%	16%

Figure 6: Backward linkage matrix for major supply-chain traders, 2007.

3.8 Las curvas de las CGV

Esto tiene que ver mucho con lo observado desde el punto de vista del comercio con cifras convencionales y cifras no convencionales y el agregado de valor y la importancia de todo lo relativo a servicios. La curva se ha profundizado, lo que indica el peso creciente del valor agregado antes y después de la producción y, por lo tanto, que la parte de ensamblado propiamente dicha ha perdido importancia relativa.

Gráfico VIII. The smiling curve: CGV en la actualidad



Fuente: OCDE/OMC, 2013a, p. 216.

3.9 Tendencia de los commodities – comercio agroalimentario

Las cifras de FAO/OCDE 2012-2021 indican que hay una participación creciente desde el punto de vista del uso de biocombustibles tanto en el etanol de azúcar como en el proveniente de cereales secundarios, fundamentalmente maíz, y en aceites vegetales, originados en palma y soja.

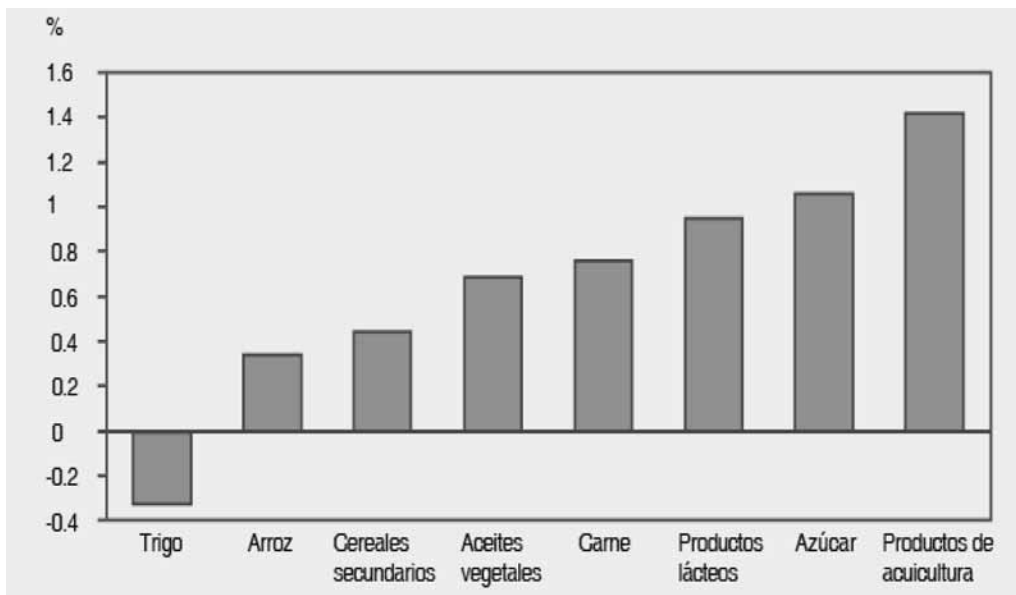
En las cifras del crecimiento anual promedio del consumo alimenticio mundial per cápita, años 2012 -2021, se observa que hay un solo producto que baja, que es el trigo –los cereales van perdiendo importancia relativa a través del tiempo, tanto el trigo como el arroz–, como consecuencia del cambio etario y de hábitos de consumo –y los que más crecen, son fundamentalmente, las carnes, los productos lácteos, el azúcar y, básicamente, los productos de acuicultura, largamente por encima de aquellos. El cultivo de peces es un tema muy significativo y, para nuestro país, una buena noticia, porque la harina de soja, como consecuencia de que ya no alcanza la harina de pescado, se usa cada vez más para alimentar a los peces en cultivo.

Este constante aumento tiene que ver con dos factores; el primero, cada vez se consume más pescado y, por el otro lado, hay menos pesca de captura. Hay comunidades enteras que viven de esta explotación y a medida que aumenta el nivel de ingreso, crecerá aún más.

En cultivos, trigo, cereales secundarios, su tendencia de precios es a estabilizarse y en términos reales tienen una leve tendencia a la baja. Los que mejoran y siguen estando por encima de valores históricos son semillas oleaginosas, azúcar sin refinar, aceites y lácteos.

El consumo de carnes seguirá creciendo, pero hay matices: la avicultura crece más, el porcino le sigue y las carnes vacunas van ligeramente por debajo; hay cambios de hábitos y de dieta.

Gráfico IX. Proyección del crecimiento anual promedio del consumo alimenticio mundial per cápita, 2012-2021.



Fuente: OCDE/FAO.

3.10 Población

En 2006 se produce el hecho más importante de la historia de la humanidad: por primera vez la población urbana supera a la rural y, de ahí en más, todo el crecimiento será urbano. Este acontecimiento modificará una cantidad de aspectos de aquí hacia el futuro, en lo relativo al comercio, los hábitos alimenticios, la reducción de las proyecciones de crecimiento demográfico, como consecuencia del cambio de rol de la mujer en la sociedad y el progresivo envejecimiento.

En cuanto al crecimiento poblacional, sus características son disímiles por regiones y países; hay países de África subsahariana y árabes musulmanes que van a seguir creciendo todavía a tasas en el orden del 3,4% anual acumulativo en el período 2005-2050; ahí hay y habrá una gran concentración de población joven y, por supuesto, ya existen gravísimos problemas de desempleo; esto explica una parte de lo que fue la primavera árabe en los países del Magreb y Egipto y los permanentes intentos de la población negra de llegar a Europa vía Melilla o Sicilia.

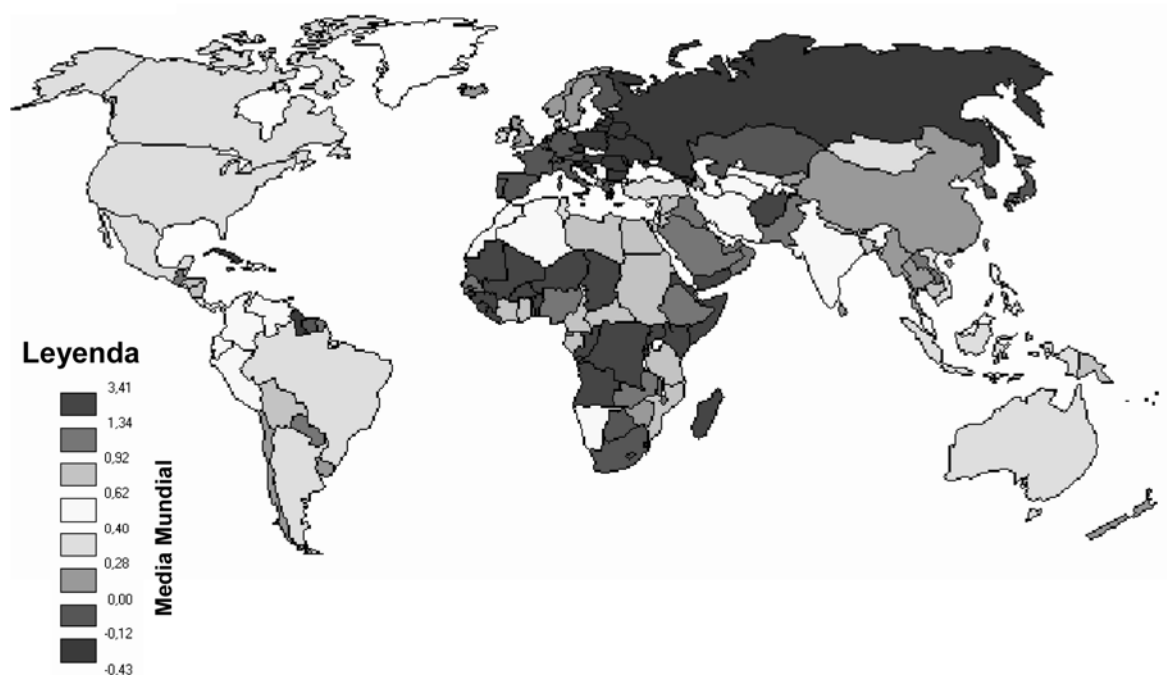
En América del Sur solamente hay dos países todavía con crecimientos demográficos elevados: uno es Paraguay y el otro es Bolivia. El resto de los países está creciendo lentamente,

algunos están en la zona del crecimiento nulo o crecimiento negativo; dos países ya están en crecimiento negativo, que son Chile y Uruguay. Brasil descenderá en su ritmo demográfico más que la Argentina, porque esta última sigue teniendo todavía corrientes inmigratorias de países de poblaciones que aún siguen creciendo, como son los casos de Bolivia, Paraguay y, en menor medida, Perú; aspecto que en el caso brasileño no ocurre.

Rusia y Japón ya están decreciendo, y lo hacen al 0,4% anual acumulativo; un poco más levemente decrece al 0,12 % anual prácticamente la totalidad de Europa.

Esto pone en el centro de la escena la cuestión de las políticas inmigratorias de los países desarrollados europeos.

Gráfico X. Crecimiento de población. 2005-2050.



Fuente: ONU. Elaboración: ICONE.

3.11 Medioambiente

Los problemas en relación con el medioambiente, el comercio y las inversiones pueden observarse, por ejemplo, en la gran diferencia desde el punto de vista de la eficiencia energética en el caso automotriz, que es una industria muy importante, por ser una de las grandes consumidores de combustibles fósiles

Hay países que en este aspecto tienen condiciones medioambientales favorables porque han avanzado desde hace tiempo. En los casos de Europa, Japón, Corea y en menor medida

en los Estados Unidos, también ha habido avances en Brasil fundamentalmente por el uso del etanol, pero hay retraso en este sentido en China, que es el país que más automotores produce actualmente.

Sería muy conveniente que los países del G-20 encararan el tema de los subsidios a la energía y la creciente emisión de gases de efecto invernadero, habida cuenta de que se encuentra en la agenda desde el año 2009.

El total de subsidios a los combustibles fósiles del año 2012 alcanzó los 544 mil millones. En ese mismo período, el total de subsidios e incentivos a energías renovables fue de 102 mil millones, al contrario de lo que debería haber sido en función al cambio climático. Hay además 1.300 millones de personas sobre 7.000 millones que no tienen electricidad, y 2.600 millones de personas que no tienen facilidades para cocinar y que básicamente consumen leña, acelerando el proceso de deforestación.⁸

En las tendencias evaluadas por la IEA, el mundo emergente resulta el gran demandante de energía primaria de aquí hasta el año 2035, medido en millones de toneladas de petróleo equivalente (TEP); el 65% del total del incremento de la demanda y, por lo tanto, de mayores emisiones, es el mundo no OCDE asiático.

A pesar de los intentos de avanzar en energías renovables, la matriz energética varía muy poco, del actual 82% en combustibles fósiles al 75% si todo sigue igual al 2035. De esa manera, hay una imposibilidad de cumplir con la meta de 2° más de temperatura. Por el contrario, la humanidad se encamina a soportar 3,6° de aumento, porque las emisiones seguirán creciendo, la matriz energética cambiaría muy lentamente y no se avizoran acuerdos de reducción global en el corto plazo.

3.12 El G-20, los acuerdos multilaterales, los mega-acuerdos, la AP y el Mercosur

A pesar de los esfuerzos de la OMC para avanzar con una agenda de acuerdos multilaterales más reducida, como se ha visto en la reunión de Bali de noviembre de 2013, las reales posibilidades de lograr pasos efectivos de avance es cada vez menor.

Resulta evidente que para los grandes actores del comercio mundial –Estados Unidos, UE, China y Japón–, así como una serie de países que han avanzado profundamente en la liberalización comercial ya sea vía acuerdos bilaterales o reducciones tarifarias unilaterales –entre los que se encuentran: Chile, México, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, Colombia, Perú, los integrantes del ASEAN y el EFTA más Corea–, es más conveniente el avance a través de mega-acuerdos y amplios acuerdos regionales que la búsqueda de consensos en el ámbito multilateral que ofrece la OMC.

8 IEA, *World Energy Outlook 2013*, Londres, noviembre 2012.

De ahí el énfasis puesto por Estados Unidos y la UE en el TTIP, nuevamente los EEUU en el TPP y los países sudamericanos anteriormente mencionados en la Alianza del Pacífico, que por sus características y propósitos se coloca a la altura de los objetivos del TPP, de los cuales forman parte tres de los cuatro países, mientras China busca a través del RCEP contrabalancear el peso norteamericano en la región Asia-Pacífico.

Todos estos proyectos, excluyendo el RCEP, que es menos ambicioso, plantean una amplia movilidad de factores en bienes, servicios, inversiones y recursos humanos, una extrema protección a la propiedad intelectual, defensa de la competencia frente a la existencia de monopolios estatales, el acceso amplio a las compras gubernamentales y exigentes normas en materia técnica, sanitaria, laborales y medioambientales. Son, en definitiva, la expresión del avance del proceso de globalización expresado en la CGV y su división de tareas en diversas etapas a través de los países.

De esta forma, los mega-acuerdos estarían llevando a cabo con normas extra OMC y OMC-plus lo que en el ámbito multilateral parecería imposible de alcanzar, y de esta manera el órgano rector del comercio quedaría supeditado a ser el organismo para solucionar las diferencias; con el riesgo de quedar también ese campo cada vez más alejado, en la medida en que, de lograrse esos acuerdos, estos tendrían sus propios medios de solucionar aspectos controversiales y entonces sólo quedaría para la OMC atender aquellos casos de países que no estuvieran involucrados en los acuerdos y con un set de reglas de menor alcance.

La situación, así planteada, resulta desfavorable para una cantidad considerable de países que tienen en la OMC una posibilidad de lograr un posicionamiento mejor, ya que en ese ámbito rige el principio de NMF y sus diferencias con otros países tienen un tratamiento objetivo e imparcial, más allá de los tamaños relativos de sus economías y desarrollo.

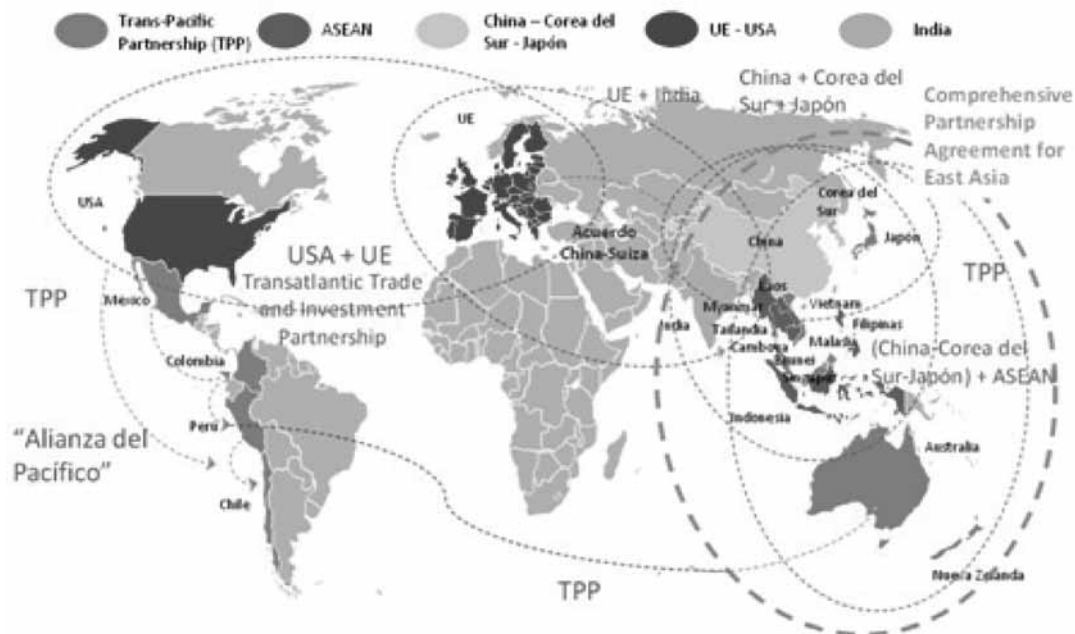
Sería aconsejable que dentro del G-20 los países emergentes buscaran el fortalecimiento de la OMC. Es cierto que parte del temario originario de la Ronda Doha iniciada en 2002 –poco tiempo después del atentado a las Torres Gemelas– ha quedado desactualizado, pero todos los aspectos que se detallan a continuación deberían estar y ser tratados dentro y no fuera de la OMC: cuestiones agrícolas en lo referente a los subsidios, incentivos, y barreras no arancelarias; la relación del comercio y las inversiones con el medioambiente y los subsidios energéticos; la definición de qué implican bienes y servicios ambientales; el tratamiento del comercio de servicios; el acceso a las compras gubernamentales; el asesoramiento en negociaciones a países pequeños o de menor desarrollo relativo; el tratamiento a dar a los requisitos de contenido local que encubren nuevas formas de proteccionismo; así como el seguimiento de la aplicación de nuevas normas técnicas ligadas al medioambiente.

Mientras tanto, esta situación de cambio a nivel global del comercio obligará necesariamente al Mercosur como bloque regional a tomar algunas decisiones estratégicas proactivas que lo harán salir de su actual cuadro de hibernación profunda. En este sentido, es indudable que finalizado el proceso electoral brasileño, ese país, que apostó y mucho al fortalecimiento multi-

lateral, comenzará un viraje hacia una mayor presencia regional y global, aspecto este que viene siendo reclamado por su sector empresario –industrial, alimenticio y de servicios– desde hace tiempo atrás.

Por otra parte, Chile ha propuesto, a partir del regreso a la presidencia de Michelle Bachelet, discutir conjuntamente los países integrantes de la AP con el Mercosur objetivos comunes entre ambos agrupamientos. El interés chileno obedecería a la presunción de que a ese país no le alcanza lo logrado con la apertura comercial hacia el mundo y necesitaría en el futuro ampliar el espacio económico regional con la Argentina y Brasil para un escalamiento productivo y comercial que transforme efectivamente ese país en una plataforma exportadora. Brasil tiene un interés concreto a favor de esa propuesta, porque quiere avanzar y no perder la relación con los países del Pacífico, en los que tiene cifradas esperanzas de seguir siendo un proveedor clave en materia comercial, de infraestructura y financiera.⁹

Gráfico XI



Fuente: elaboración propia sobre datos OMC.

Brasil desea finalizar los más rápidamente posible el acuerdo con la Unión Europea, para luego avanzar con Japón y Estados Unidos. Puede ser, habida cuenta de los diversos problemas internos que enfrenta el gobierno brasileño (inflación por encima de las metas, déficit comercial y de cuenta corriente y prácticamente nulo crecimiento), que se tome cierto tiempo para encarar su agenda externa y eso otorgue la posibilidad de que esta coincida con el cambio de gobierno

9 La AP se plantea como objetivo crear una bolsa de valores de los cuatro países, para darle un tamaño significativo y facilitar a las empresas, sobre todo a las ET de la región, el acceso a mayores fuentes de financiamiento.

en la Argentina. De no ser así, es probable que se produzcan nuevas formas de negociación en el bloque regional, que ya no contemplarían necesariamente la decisión de acordar en forma conjunta, lo que afectará decisivamente la muy imperfecta unión aduanera establecida.

4. CONCLUSIONES

El desempeño de la economía mundial luego de la crisis de 2008 indica que el objetivo principal del G20 en materia económica, definido como alcanzar un crecimiento robusto, sostenido, extendido y balanceado, está todavía lejos de completarse.

La buena noticia es que, asumiendo que se cumplen las estimaciones de crecimiento del Fondo Monetario Internacional para el año 2014 (3,3% respecto de 2013), el nivel alcanzado del PIB sería 20% superior al de 2008, lo que representa un crecimiento anual acumulativo de 3,1%, en línea con la historia del período 1980-2009, cuando se consideran las cifras corregidas por la paridad del poder adquisitivo. En ese sentido, podría afirmarse que se ha logrado estabilizar la situación post crisis, pero que los avances se realizan con paso vacilante y sin encontrar la forma de pasar a un sendero de crecimiento sustentable caracterizado por recaídas y retrocesos en algunas regiones.

De 2013 se dijo que, en términos de crecimiento, podía ser definido como de *muddling through*; 2014 no difiere demasiado de ese diagnóstico y para 2015 las proyecciones no son optimistas con respecto a un cambio significativo. Pese a un moderado crecimiento en EEUU, sustentado, entre otros factores, en una recomposición de la riqueza de los agentes económicos, el bache de producto perdido en 2008/9 no logra recuperarse. Hay optimismo respecto de la dinámica para el último trimestre de 2014, pero se combina con el temor que provoca la desaparición de los estímulos monetarios.

La situación de la UE se ha complicado a partir de la caída de la actividad en Alemania en el segundo trimestre del año. Las proyecciones del FMI para la región en 2014, que son de un crecimiento (0,8%) que se prolongaría en 2015 (1,3%), podrían quedar invalidadas si la economía de mayor dimensión de las que la integran no reacciona rápido. Es en la UE donde queda en evidencia que las medidas de facilitación monetaria, tardíamente adoptadas por el BCE en el marco del debate de austeridad versus auxilio, han alcanzado apenas para apagar el incendio pero de una manera muy desigual en los diferentes países europeos.

Es así que en muchos países europeos el estancamiento es un caldo de cultivo de la fatiga y la frustración que imponen un ajuste continuado y un deterioro en la calidad de vida que perdura sin revertirse, lo que a su vez promueve el conflicto interno y externo y la fragmentación social. A su turno, ello provoca tensiones políticas internas, con el surgimiento de ofertas políticas extremas y, al mismo tiempo, geopolíticas en la relación con los otros países socios. Las tendencias secesionistas en Reino Unido y España son dos ejemplos de esas fricciones internas.

También la tendencia a la radicalización que muestran grupos minoritarios que se sienten postergados y/o sin posibilidades de ascenso económico y social. El capital social se consume de la mano del crecimiento de la desconfianza en el vecino y en el prójimo.

Esto no significa ignorar los avances realizados en materia de rebalanceo y de corrección fiscal por muchas economías europeas, lo que se ha reflejado en menores desequilibrios externos y fiscales en los países inicialmente más afectados. Pero esos avances, sin una aceleración del crecimiento y una razonable distribución de sus frutos, pueden tornarse insostenibles.

Como se ha señalado en anteriores documentos, la situación requiere una cuidadosa articulación tanto de los equilibrios macroeconómicos cuanto de los políticos, considerando el efecto adverso sobre las sociedades de la frustración reiterada y de la ausencia de perspectivas. La estrategia de salida debe reconocer que hay cambios fundamentales en la sociedad, desde los culturales (características de la generación Y) hasta los demográficos (inmigrantes, envejecimiento poblacional), que potencian estos efectos. La ausencia de resultado positivo consume la legitimidad de las estructuras políticas nacionales tradicionales.

El crecimiento de la economía mundial viene experimentando una rotación en su dinamismo: las economías en desarrollo reducen su tasa de expansión (a pesar de seguir siendo en conjunto las que crecen a tasas más elevadas) y las desarrolladas aceleran la suya, que de todas maneras sigue siendo baja (el mejor ejemplo es EEUU).

Las economías en desarrollo han enfrentado en 2014 algo que se insinuaba como una posibilidad en 2013: el cambio de las condiciones internacionales. La caída de los precios de las materias primas, un menor flujo de ingreso de capitales y la revalorización del dólar han corroído las bases del crecimiento del mundo emergente. A ello hay que agregar los cambios de orientación en la política económica de China, que han contribuido a desacelerar su ritmo de expansión y cambiar su perfil de gasto, todo lo cual influye sobre el comercio internacional. Y este ciclo persistirá en 2015 y más allá.

Frente a este cuadro, la situación de los países emergentes difiere según las políticas económicas adoptadas en el auge. En algunos casos, llegan con un cuadro de solidez en su situación fiscal y externa que les otorga margen para compensar domésticamente con políticas expansivas los efectos del shock externo adverso. En otros, cuentan con reservas internacionales acumuladas que les otorgan cierto espacio con el mismo propósito. Los países que no se encuentren en algunas de estas dos situaciones deberán soportar correcciones más importantes; en Latinoamérica, por caso, hay situaciones matizadas y los países del Pacífico, en general, enfrentan el contexto en mejores condiciones que los países del Atlántico.

El mundo enfrenta una diversidad de desafíos. Mientras EEUU y Gran Bretaña se preparan para una suba gradual de tasas de interés, la Eurozona y Japón deberán insistir con la aplicación de políticas agresivas de estímulo. Las necesidades de coordinación no pueden exagerarse. Deben contemplarse los efectos del derrame a terceros de las políticas nacionales, tanto para prevenir

daños colaterales como para extraerles un mejor aprovechamiento conjunto. Una comunicación anticipada y con claridad de los pasos a tomar –y un diálogo fluido entre las autoridades económicas y banqueros centrales– serán instrumentos útiles para minimizar contratiempos.

La experiencia del *tapering* en los EEUU –que generó más fricciones en su etapa previa de anuncio que durante su ejecución– provee una buena lección. Es mucho más sencillo acomodar los inconvenientes que pudieran surgir si existe una fase de prueba y error, anterior a la implementación efectiva de las decisiones. En esa modalidad, en la que desechan los movimientos bruscos, las economías emergentes podrán acomodarse mejor a las condiciones internacionales cambiantes.

La baja inflación es una característica de la época que no debe pasarse por alto. Contra todo lo que se argumentó en contra de las políticas expansivas no convencionales, su aplicación extendida no ha generado un problema de alta inflación, sino su opuesto. En las economías avanzadas, la inflación no sólo es reducida e inferior a la meta de sus bancos centrales, sino que declina sostenidamente desde 2011.

Aun en EEUU y en Gran Bretaña la inflación se ubica por debajo de los objetivos de las autoridades. En este sentido, todo desmantelamiento de las políticas de estímulo debe ser paulatino y cuidadoso, condicional a la marcha saludable de la economía y los mercados financieros. El regreso a la normalidad no está presidido, pues, por ninguna urgencia. Y, por ende, tampoco deberían ser muy pronunciados los riesgos de colisionar con los esfuerzos expansivos de las economías que aún precisan aumentar el estímulo.

La desinflación es un fenómeno particularmente delicado en la eurozona, debido al estancamiento económico y a los elevados niveles de endeudamiento (cuyo servicio se torna así más gravoso que lo previsto). La “década perdida” de Japón debería obrar como faro de alerta, para no repetir la equivocación de subestimar el problema. La estabilidad de precios supone evitar peligros simétricos, exige combatir tanto la inflación como la deflación, que es hoy la amenaza en ciernes.

Una revaluación del dólar en el mundo es un escenario altamente probable, después de una fase prolongada de caída y debilidad que comenzó en 2002. Si en ese período la temida “guerra de monedas” no se produjo, su bloqueo también debería ser factible cuando se revierta el movimiento. La experiencia nos enseña que hay razones para el optimismo. Esto es para esperar que ocurran cortocircuitos, pero que estos no pasen a mayores.

En todos estos tópicos, el G20 puede prestar una colaboración inestimable. Su foro provee el mejor escenario para intermediar allí quejas y defensas, y realizar la evaluación de los daños. No será el que decida las soluciones necesarias. Pero la reunión de ministros de finanzas y presidentes de bancos centrales es el ámbito natural para limar asperezas y proponer cursos de acción razonables.

La resurrección de los riesgos geopolíticos es un sello de 2014. El propio G20 no pudo soslayar la novedad. La crisis de Crimea y Ucrania está motorizada por Rusia, uno de sus miembros, en franca oposición a EEUU y Europa. La cooperación es el presupuesto básico sobre el que descansa el diseño funcional del G20. A diferencia del G8, que decidió suspender la invitación a Rusia (y volver a operar como G7), el G20 mantiene su composición. Si el G20 reemplazó al G8 por su mayor carácter inclusivo, la diferencia se profundizó. El gran reto que afronta es otro: remontar esta situación difícil sin diluir sus iniciativas.

Las reformas de cuotas y gobernanza del FMI, decididas por el G20 en 2010, siguen sin entrar en vigencia y esperando su aprobación en el Congreso de los EEUU. Involuntariamente, dicho bloqueo nos recuerda que no es sólo la conflictividad geopolítica la que puede frenar el accionar y las medidas que ya han sido acordadas entre todos los países miembros. Para las economías emergentes, aumentar el poder de fuego del FMI –el único prestamista en última instancia disponible en el concierto global, aun con sus falencias– es un elemento central para configurar una red de seguridad frente a los imponderables externos. La conformación de un Banco de Desarrollo de los BRICS es, a su manera, una respuesta oblicua ante la indolencia de los legisladores en Washington.

Mientras tanto, un nuevo tipo de regionalismo, muy ligado a esta etapa de la globalización con las CGV de las empresas transnacionales de países desarrollados y emergentes como principales actores y su fragmentación de la producción de bienes y servicios en *tasks* (tareas o etapas en diferentes regiones y países, impulsan acuerdos comerciales que tienen como características principales facilitar al máximo posible, la movilidad de bienes y servicios, inversiones y mano de obra, logística y transporte, garantizar los derechos de propiedad intelectual, defender la competencia frente a la existencia de monopolios estatales, lograr el acceso a las compras gubernamentales, armonizar u obtener el reconocimiento de las normas técnicas, sanitarias, medioambientales y laborales, todo ello tendiente a disminuir los costos de transacción entre los países signatarios.

Esto ha llevado al avance de los denominados mega-acuerdos, entre los que destacan el TTIP, entre los Estados Unidos y la Unión Europea; el TPP, entre los Estados Unidos, Japón, Canadá, Chile, Perú, México, Malasia, Singapur, Brunei, Vietnam, Australia y Nueva Zelanda; el RCEP, entre China, Japón, Corea, India, ASEAN 10, Australia y Nueva Zelanda, este último más flexible que los anteriores en materia normativa. Con un formato similar al TPP se ha integrado la Alianza del Pacífico con Chile, Perú, Colombia y México y la muy posible participación de Costa Rica y Panamá.

La Organización Mundial del Comercio, que había logrado un acuerdo general de facilitación del comercio en Bali dentro del temario pendiente de la Ronda Doha, ya encuentra dificultades y atrasos en su implementación, y recientemente India manifestó su desacuerdo con lo firmado. La OMC debería seguir siendo el órgano multilateral del comercio, no sólo para la solución de diferencias entre los países signatarios, sino también para una extensa cantidad de temas de alcance global como son, entre otros, los relativos al comercio agrícola, sus barreras arancelarias y no arancelarias y subsidios; la energía y el medioambiente, en especial los subsidios a los

combustibles fósiles –que se encuentra pendiente en la agenda del G-20 desde el año 2009–; el comercio de servicios; la definición de bienes y servicios ambientales; el apoyo para las negociaciones a los países de menor desarrollo relativo y el acceso a las compras gubernamentales.

Debería ser de interés de todos los países integrantes del G-20, en especial de los emergentes, reforzar y no fragmentar el papel rector de la OMC en el funcionamiento del comercio global, dada la posibilidad que ha brindado y brinda esta organización del trato de nación más favorecida (NMF) más allá de los tamaños y recursos de las naciones que la integran.

5. BIBLIOGRAFÍA

Baldwin, R.: WTO 2.0 – Global Governance of supply chain trade – CEPR Policy Insight – N° 64, dic. 2012.

Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (CARI): “Argentina en el G20. Oportunidades y desafíos en la construcción de la gobernanza económica global”. Documento de Trabajo 88. CARI- Fundación Konrad Adenauer. Buenos Aires, octubre 2010.

Banco Central Europeo: Monthly Bulletin, números varios. Disponible en www.ecb.org.

Banco Mundial: Commodities Prices. Disponible en www.bancomundial.org.

Consejo Empresarial Brasil-China: www.cebc.org.br, carta_brasil-china_-_ed_9_-_final_0 Plenario PCCH Nov 2013.pdf.

Fondo Monetario Internacional: Fiscal Monitor. Public Expenditure Reform. Making Difficult Choices Fiscal. Washington DC, abril 2014. Disponible en versión PDF en www.imf.org.

Fondo Monetario Internacional: World Economic Outlook, abril 2014: Recovery strengthens remains uneven. Washington DC, abril 2014.

Fondo Monetario Internacional: Fiscal Monitor. Back to work. How Fiscal Policy Could Help. Washington DC, octubre 2014. Disponible en versión PDF en www.imf.org.

Fondo Monetario Internacional: World Economic Outlook, octubre 2014: Legacies, clouds, uncertainties Washington DC, octubre 2014.

Foxley, Alejandro: *La Alianza del Pacífico*. Disponible en www.cieplan.org.cl.

Gutiérrez Girault, A. y Siaba Serrate, J.: “El mundo a cinco años de la crisis: El estado de la agenda del G 20 y las implicancias para Argentina- Documento de Trabajo 92. Consejo Argentino de Relaciones Internacionales – Fundación Konrad Adenauer. Buenos Aires, diciembre 2012.

Gutiérrez Girault, A. y Siaba Serrate, J.: “La agenda del G 20 y el desafío de la transición”- Documento de Trabajo 93. Consejo Argentino de Relaciones Internacionales – Fundación Konrad Adenauer. Buenos Aires, diciembre 2013.

G20. Communiqué. Meeting of Finance Ministers and Central Bank Governors. Cairns. Septiembre 21, 2014.

Hufbauer, G.: Local Content Requirements: Report on a global problem. Oct. 2013.

The Peterson Institute for International Economic Relations. Disponible en www.iie.com

hufbauer20131007ppt local content proteccionism.pdf.

IMF: People's Republic of China. Country Report N° 14/235, julio 2014. Disponible en www.imf.org.

Instituto Argentino de Ejecutivos de Finanzas (IAEF): El dólar como reserva de valor en el mundo y su nivel de equilibrio en Argentina. Serie Trabajos de Investigación, nro. 36. Buenos Aires, abril 2010.

International Energy Agency: World energy outlook 2013. Disponible en www.iea.org. Londres, nov. 12.

J.P. Morgan: Global Data watch, números diversos, 2014.

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Centro de Economía Internacional (CEI): Estadísticas. Disponible en www.cei.gob.ar, 2014.

Ochoa, Raúl: China: en su tercera transformación. Disponible en www.consejo.org.ar/publicaciones/proyeccion/Proyeccion5.pdf.

Ochoa, Raúl: Regionalismo. Los mega-acuerdos. El peso de las ET y los intentos de neutralización del ascenso chino. Consejo Argentino de Relaciones Internacionales, noviembre 2013.

Ochoa, Raúl: Revista *Megatrade*, diciembre 2013. Para *Megatrade* El mundo, la región y la Argentina en el cambio de época.doc.

OECD: China: Structural reforms for inclusive growth, marzo 2014, Better Policies Series. Disponible en www.oecd.org.

OMC: Comunicado de Prensa. Reducción de previsiones de crecimiento del comercio mundial, septiembre 2014. Disponible en www.omc.org/comunicados.

Piñeiro, M. y Gutiérrez Girault A.: "G 20: tendencias y volatilidad del precio de los alimentos. Implicancias para Argentina". Documento de Trabajo 90. Consejo Argentino de Relaciones Internacionales – Fundación Konrad Adenauer. Buenos Aires, noviembre 2011.

Reserva Federal Board of Governors: Select statistical releases. Disponible en www.federalreserve.org.

Siaba Serrate, J.: Las perspectivas económicas de cara a 2025. Presentación en el Seminario "Australia en el siglo de Asia". CARI. Noviembre 2013.

Siaba Serrate, J.: The threats of transition and the need to speed up the building of a robust market infrastructure, publicado en *Think20 Papers 2014: Policy Recommendations for the Brisbane Summit*. Sidney, diciembre 2013.

Siaba Serrate, J.: "El regreso del optimismo". *Revista Debate*, febrero 2014. Disponible en <http://www.revistadebate.com.ar/?p=5470>.

Siaba Serrate, J.: “Los países emergentes en la picota”. Revista *Debate*, marzo 2014. Disponible en <http://www.revistadebate.com.ar/?p=5699>.

Siaba Serrate, J.: “Euro: mensaje de urnas antes que sea tarde”. Diario *Ámbito Financiero*. Mayo 27, 2014. Disponible en <http://www.ambito.com/diario/noticia.asp?id=742572>.

Siaba Serrate, J.: “Sale ‘Súper Draghi’ a salvar a Europa (hasta que despierte Yellen)”. Diario *Ámbito Financiero*. Septiembre 8, 2014. Disponible en <http://www.ambito.com/noticias/imprimir.asp?id=757396>.

Velasco, A.: América Latina: tras el auge de los recursos naturales. Boletín Techint.pdf.

01 Andrés Velasco (2) Chile Bol Techint.pdf

USTR: Home page - TPP – Trans-Pacific Partnership. Summary of United States Objectives, junio 2014. Disponible en www.ustr.gov/.

6. ANEXO

Relatorías

6.1 Primera reunión

Primera reunión: Macroeconomía y finanzas

25 de junio 2014

Participantes: Ricardo Arriazu, Jorge González, Alfredo Gutiérrez Girault - Ricardo López Murphy - José María Lladós, Gustavo Martínez, Raúl Ochoa, Adalberto Rodríguez Giavarini-y José Siaba Serrate

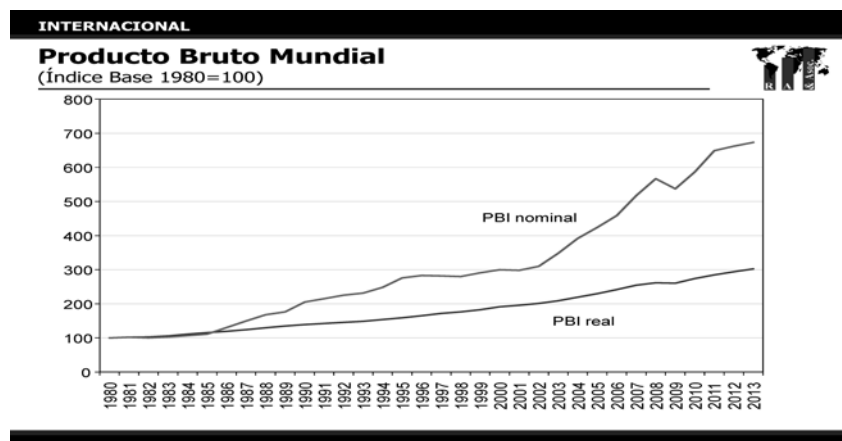
Temario tentativo

1. ¿Qué legado dejó la crisis de 2008? ¿Piensa que ha sido superada?
2. ¿Cuál es la situación actual en las economías avanzadas? EEUU, Europa, Japón / crecimiento, inflación, empleo, finanzas.
3. ¿Cómo evalúa las recientes medidas del BCE? ¿Cierran el debate entre estímulo y austeridad? ¿Cómo responderá la actividad económica y qué ocurrirá con el euro? ¿Considera superada la situación de los países periféricos?
4. ¿Cómo prevé la evolución de la política de la reserva en materia de tasa de interés? ¿Se ingresa en una etapa de dólar fuerte?
5. ¿Cómo cree que incidirán los avances de Rusia? ¿Y el resurgimiento de las tendencias separatistas/nacionalistas en algunos países de la región?
6. ¿Cómo cree que se saldrá de los programas extraordinarios de políticas públicas?

7. ¿Cómo ve la situación de las economías emergentes? ¿Se consolida 2014 como un año de fuertes ingresos de capitales? ¿Cómo ve su exposición a los flujos comerciales y financieros? ¿Cómo cree que reaccionarán?
8. ¿Cuáles son sus perspectivas? ¿Prevé 2014 como un año de relativa calma social en el mundo o de turbulencias (indignados, *social unrest*)? ¿Cuáles son las principales amenazas?
9. ¿Qué papel jugó y jugará el G-20? ¿Cómo lo afectó el tema Rusia-Ucrania? ¿En qué debería contribuir?
10. ¿Cómo analiza el desempeño de la Argentina? ¿Qué políticas tomará? ¿Cuáles debería alentar?

En esta cuarta edición se planteó como objetivo principal extraer el pensamiento local sobre el G-20 y los temas de la agenda económica internacional, en el contexto de la serie de investigaciones realizadas conjuntamente por el CARI y la Fundación Konrad Adenauer que pivotean sobre el G-20 y distintas temáticas a lo largo de los últimos cuatro años.

Inicialmente se consideró la magnitud de la crisis con una visión de largo plazo y a la luz de la trayectoria del PIB nominal y del PIB real del mundo desde 1980, concluyendo que la caída del PIB de este último había sido poco significativa, del orden de 0,6%, en 2009, que en términos nominales parece mayor producto en razón de la revaluación del dólar, bien que desde niveles muy bajos y sin llegar a ser un movimiento que se consolidara con el tiempo.



Fuente: Arriazu, Ricardo.

Claramente ha sido una crisis de países desarrollados, no una crisis de la economía mundial, si bien es la primera recesión desde la década del 30. Con una visión de más largo plazo, si se considera el periodo desde 1950 hasta hoy, la tasa de crecimiento es la más alta de la historia y duplica el récord anterior. La producción acumulada en los últimos 64 años es mayor que toda

la producción de la historia mundial hasta 1950; se han creado en ese período 2.000 millones de puestos de empleo y se ha reducido el desempleo por la mitad, a pesar del aumento de la tasa de actividad en el mercado de trabajo, de los impresionantes avances de la tecnología en ese período, etc.

En clave histórica comparada, considerando las crisis de 1929 y 2008, se señaló que en el cuarto año posterior a la crisis y vis à vis el año previo a que ella se produjera, el PIB de la iniciada en 2008 era mayor, mientras que el PIB de la comenzada en 1929 era 10% más bajo.

En ese lapso en la crisis de 2008, solamente tres países (en general del Caribe, cercanos a EEUU y expuestos al turismo), 20% de los países, cayeron entre el 0% y el 10%; 18% subieron entre el 0 y el 10% y el 60% creció más del 10%. En el mismo lapso (cuatro años de crisis), en la de 1929, 29% de los países cayó más de 10%, 33% lo hizo entre 0% y 10%, 25,5% creció entre 0% y 10% y solo 12% creció más del 10%.

Centrando la atención en EEUU, se observa que el total del patrimonio neto de las familias y ONGs (que son los tenedores finales de la riqueza) en términos del PIB cae entre principios de los sesenta y fines de los setenta (es decir, desde Kennedy hasta Reagan) de 370% a 270% debido a la aplicación de políticas redistributivas. La tendencia se revierte desde Reagan hasta acá, subiendo la participación con picos de 450% en la primera burbuja de 2002 y 480% en la segunda burbuja, que estalla en la crisis de 2008, que retrotrajo a 380%. Cabe preguntarnos si en los valores del principios de 2014, de nuevo cercanos a 480%, no se estaría ante una la tercera burbuja, diferente de las dos precedentes; porque, claramente, no se está en la misma burbuja.

Considerando la conformación de los activos de familias y ONGs, se observa el aumento de la participación de la riqueza en inmuebles, que en 2008 fue de casi el 200% del PIB, frente al 100%, que había sido su valor histórico en la segunda mitad del siglo XX. Luego de la caída post crisis y posterior moderada recuperación, puede concluirse que si bien pudo existir una burbuja inmobiliaria en 2008, hoy no se está frente a un problema similar. A su turno, la porción de activos correspondientes a fondos de pensión y activos financieros conforma una parte sustancial y creciente del activo de las familias y ONGs, y ello responde a la dinámica natural basada en el envejecimiento poblacional que subyace detrás de esta problemática y a la cual se le da demasiada poca importancia.

El indicador más elocuente de la burbuja inmobiliaria que estalló en 2008 fue el precio de las viviendas, que en términos nominales subió 130% entre 2001 y 2008; aun en el piso de la crisis era alrededor de 75% más alto que al comienzo de la década. Los niveles actuales están en un punto intermedio entre pico y valle, alrededor del doble de los de 2001 (claro que ello representa una ventaja de solo 20% si se expresan los valores en moneda constante).

Mirando el conjunto de los distintos activos de las familias (acciones, fondos de pensión, inmuebles), se llega a la conclusión de que en EEUU, desde la crisis, se ha producido una recuperación de los activos (en términos del PIB) que ha confluído con una disminución de los pasivos

para explicar la mejora patrimonial; en otros términos, esta mejora está asociada con el hecho de que las familias están ahorrando.

INTERNACIONAL

EE.UU.: Patrimonio Neto de Familias y ONGs
 (% del PBI)


	IV-02	I-07	I-09	I-14	Var. Acumulada		
					I-07	I-09	I-14
PATRIMONIO NETO	397%	480%	386%	478%	83%	-94%	92%
ACTIVOS	476%	576%	485%	559%	100%	-92%	74%
Inmuebles	147%	174%	132%	133%	28%	-43%	2%
Acciones Corporativas	47%	75%	36%	79%	28%	-39%	43%
Reservas Fondos de Pensión	92%	101%	97%	116%	9%	-5%	19%
Otros activos no financieros	34%	33%	34%	32%	-1%	2%	-2%
Otros activos financieros	157%	193%	186%	199%	36%	-7%	13%
PASIVOS	79%	96%	98%	81%	17%	2%	-17%

Fuente: Arriazu, Ricardo.

En la fase expansiva del ciclo previa a la crisis de 2008, el sector privado sobre-gastaba y des-ahorraba (por un equivalente a 4 puntos del PIB) y el presupuesto público estaba en virtual equilibrio dado que la recaudación subía sostenidamente, apoyada en la expansión de la actividad económica. El estallido de la burbuja llevó a que el sector privado redujera el gasto, lo que en una etapa inicial aumenta fuertemente su ahorro (hasta 8% del PIB; es decir, un cambio de 12 puntos porcentuales) y a la vez lleva a un fuerte déficit las cuentas fiscales. Esta situación comienza a revertirse en 2010 y allí comienza a bajar suavemente la tasa de ahorro privado y a reducirse el déficit fiscal acompañando la recuperación de la confianza de los agentes económicos. Todos estos movimientos tienen que estar reflejados en una acumulación patrimonial, que es la cancelación de deuda, el aumento de activos, etc.

¿Cuán Serios son los Problemas Económicos de Estados Unidos y Europa?
Evolución Fiscal

(En % del PBI)



	1980	1990	2000	2007	2010	2015 (p)
Total Ingresos	31,8%	33,2%	36,9%	36,7%	29,0%	35,4%
A los ingresos	13,1%	11,9%	14,7%	13,4%	9,6%	13,6%
Contribuciones Seg. Social	7,2%	8,7%	7,1%	6,8%	6,7%	6,8%
Impuestos Ad-Valorem	7,4%	7,6%	7,0%	7,5%	7,6%	8,0%
Otros Ingresos	4,1%	5,1%	8,2%	9,0%	5,1%	6,9%
Gastos Consolidados	33,7%	36,0%	32,6%	35,0%	41,4%	38,3%
Defensa y Seguridad	6,9%	6,8%	5,6%	6,7%	8,3%	6,7%
Educación	5,5%	5,3%	5,5%	5,8%	6,2%	5,7%
Pensiones	5,1%	5,3%	5,5%	5,7%	6,5%	6,1%
Beneficios Sociales	3,6%	3,0%	3,0%	3,0%	5,4%	3,3%
Salud	3,1%	3,9%	4,7%	6,1%	7,1%	7,2%
Transporte	2,0%	1,8%	1,7%	1,7%	1,9%	1,7%
Gobierno General	1,1%	1,0%	0,7%	0,7%	0,8%	0,7%
Intereses	2,4%	4,0%	2,9%	2,3%	2,0%	3,6%
Otros	3,9%	5,0%	3,1%	3,1%	3,3%	3,2%
Resultado Financiero	-2,0%	-2,8%	4,4%	1,7%	-12,4%	-2,9%
Resultado Primario	0,4%	1,3%	7,3%	4,1%	-10,5%	0,8%

Fuente: Arriazu, Ricardo.

Lo que está claro es que a medida que se normaliza el gasto privado, mejora la actividad económica en EEUU y el déficit fiscal vuelve a niveles de 2,9% del PIB por la sola acción de los estabilizadores automáticos. Ello a pesar del déficit de cuenta corriente, que en EEUU está asociado a que como el resto del mundo no tiene otra moneda de reserva que el dólar, acumula en dólares, para lo cual tiene que tener superávit comercial con EEUU; esto no es un problema de falta de competitividad estadounidense: todos los estudios apuntan a que Estados Unidos es el más competitivo.

En el plano fiscal se comentó que en EEUU, en el total de los ingresos (proyectados en 35,4% del PIB para el próximo ejercicio fiscal) es clave la gravitación de los impuestos a las ganancias, que representan el 13%, seguidos por las contribuciones a la seguridad social (7% del PIB) e impuestos *ad valorem* (8%). Los gastos representarían un 38,3% del PIB. La crisis provocó la caída de las ganancias y, por ende, de la recaudación del impuesto que las gravaba. Al mismo tiempo, aumentaba el gasto en beneficios sociales (entre los que gravita el seguro de desempleo), que pasó de representar 3,0% del PIB en 2007 a 5,4% en 2010, para volver al 3,4% de 2015. En cuanto la economía se recupera, crece la recaudación sobre los ingresos y ganancias y disminuye la necesidad de beneficios sociales y, por lo tanto, están en un déficit que ya es menor al crecimiento del PIB nominal y, por lo tanto, es convergente.

En resumen, se concluye que Estados Unidos no tiene un problema hoy, más allá de que a futuro pueda tenerlo con su sobregasto en salud (el problema del régimen jubilatorio corresponde todavía al sector privado). Entonces, Estados Unidos debería aprovechar esa circunstancia para hacer las reformas estructurales en 10 años y evitar tener el problema que hoy tiene Europa. Es que la cuestión del envejecimiento poblacional (para la cual la inmigración, pese a que la combaten, es un remedio solo parcial) será para ese entonces un peligro que hoy no aparece en la agenda. Y no está claro que vayan a aprovecharlo, sobre todo porque hay satisfacción con la mejora de la situación económica (a nivel agregado y también de las personas), que era obvio que iba a pasar.

Una visión alternativa a la cuestión de la tasa de ahorro y de la crisis de 2008 se plantea a partir de que si porque aumentan las tasas de ahorro a nivel mundial la tasa de interés real de equilibrio es más baja, la contraparte de ello debería ser una revaluación de los activos, incluyendo los inmuebles. Eso no sería una burbuja sino un cambio estructural. Pero si los agentes económicos no leen correctamente las señales del mercado y se asustan y entran en pánico y se reacciona mal frente al pánico, la crisis puede ser fenomenal. Esta confusión la tuvo el mundo en 2007, pero atinó a respaldar a Bernanke y éste encontró una respuesta válida.

Es otra explicación de por qué la crisis de 2007/8 no fue tan grande: porque la dirigencia entendió y reconoció a tiempo el problema y encontró una terapéutica correcta, sustentada en una buena calidad institucional que mitigó la volatilidad.

Con relación a la Unión Europea, la crisis mundial de 2008 cortó un período expansivo, provocando, con cierto rezago a EEUU, una caída del PIB regional. La posterior recuperación,

entre mediados de 2009 y principio de 2011, culmina en la crisis europea de los países mediterráneos, con caída de PIB que se prolonga hasta principios de 2013 de la cual se está comenzando a recuperar.

De manera resumida, el panorama de la situación de los principales socios es el siguiente: a) Alemania es impactada por el receso de 2008, no sufrió la crisis europea y su PIB es hoy más elevado que el de principios de 2008 (4% aproximadamente); Francia tampoco sufrió la crisis europea, pero está estancada con el mismo nivel de PIB que el previo a la crisis de 2008; c) Italia se vio afectada por los dos episodios: la crisis de 2008 y fue protagonista del crisis de los países mediterráneos, al punto de que su PIB es 8% inferior al de principio de 2008; d) España siguió una trayectoria parecida a Italia, pero en los últimos trimestres ha comenzado a desviarse, en este caso iniciando una recuperación.

Se señaló que el comportamiento del sector privado en la UE fue parecido al observado en EEUU: partiendo de una tasa de ahorro agregado casi nula, se observó un aumento inicial hasta el 7% del PIB a fines de 2009; en otros términos, allí también el sector privado se “asustó” y decidió ser más frugal. Sin embargo, al revés que en EEUU, la recuperación posterior del consumo ha sido muy lenta y la tasa de ahorro sigue oscilando entre 4% y 6% del PIB.

Por su parte, el sector público europeo tiene una estructura de impuestos basada en el IVA (13% del PIB) y en las contribuciones a la seguridad social (15,6% del PIB). Los ingresos totales en 2010 representaban 44,5% del PIB, apenas 0,4 puntos debajo del nivel previo de la crisis. Del lado del gasto (50,4 del PIB), el principal componente son los beneficios sociales (23,6% del PIB) y el gasto en personal (10,6%). Entonces, Europa, pese a tener menos déficit agregado, no tenía otra alternativa que hacer un ajuste en su gasto privado, y lo hizo.

A diferencia de Estados Unidos, Europa (a nivel agregado) tenía que hacer el ajuste y lo hizo. Entre el cuarto trimestre de 2008 y el mismo período de 2013, el ahorro agregado (equivalente al saldo de la cuenta corriente) de la balanza de pagos mejoró en 3,1% del PIB, el del sector privado subió en 3,5 puntos y el del sector público empeoró 0,4 puntos.

Considerando de nuevo los comportamientos de los principales socios, se observa: a) Alemania: el sector privado ahorra en 2013 lo suficiente (9,4% del PIB) para financiar su sector público (déficit de 0,4) y el desbalance del resto del mundo (además 2,7 puntos desde 2008), esto es parte del ajuste que tiene que hacer, es parte del rebalanceo el aumento del gasto de los alemanes; b) Francia muestra un ahorro agregado casi neutro, con un leve aumento respecto de 2008 (de -1,7% a -0,5% en términos del PIB) y con un sector privado que ahorra un poco y un sector público que desahorra también un poco; c) en España el ahorro privado pasó de 3,2% a 11,4% del PIB entre 2008 y 2014 y el fisco, de un déficit de 11,5% a otro de 9,7%; a nivel agregado pasó del déficit de ahorro al superávit con una corrección monstruosa del sector privado. Desde algún una corrección que no exigió punto de vista devaluar el euro: fue todo un problema de exceso de gasto doméstico, y cuando éste bajó porque aumentaron las exportaciones y bajaron las importaciones, la cuenta corriente mejoró; por supuesto, la situación fiscal con menor activi-

dad mejora, pero menos. d) en Italia, que partía de un déficit de cuenta corriente más bajo (3,2% del PIB), el aumento del ahorro también fue relevante, dado que se pasó a un superávit de 2,7 puntos, con un aumento del ahorro privado de casi 5 puntos del PIB.

Países de menor tamaño, como Portugal e Irlanda, también realizaron ajustes significativos. Todos estos están ya listos para comenzar a expandir el gasto, porque ya están con la cuenta corriente superavitaria; con problemas fiscales, que están mejorando rápidamente. El problema fiscal requiere atención y deriva de la caída de actividad. El problema de Europa es el envejecimiento y su estructura absolutamente rígida.

Se concluyó que se observan grandes tendencias que se retroalimentan entre sí y de cuyas implicancias la sociedad no es totalmente consciente. Por un lado, el avance del conocimiento en el área de la ciencia y de la medicina, que mejoró la esperanza de vida (tanto al nacer cuanto de la población madura) y que, combinado con los cambios culturales que redujeron la tasa de natalidad, se reflejan en cambios demográficos sustantivos que generan un problema de financiamiento de la clase pasiva. Por otro lado, cambios en las condiciones en que se desarrollan los mercados energético y de alimentos, donde se han producido cambios de demanda y oferta, de productividad y de preferencias. Todo ello modifica la estructura económica mundial, provocando problemas fiscales estructurales, desequilibrios fiscales y problemas de endeudamiento a la vez que exigiendo una mayor integración financiera internacional. Y esto generalmente genera burbujas y crisis.

No entender que en estas cuestiones radica una fuente de volatilidad, y que estas cuestiones están relacionadas, hace que se encaren los problemas uno por uno, lo que dificulta la solución y en 10 años puede producirse una crisis mucho más grande que la actual.

Para profundizar este punto se analizó el caso de Japón. Allí, la tasa de dependencia, definida como la relación entre la población de 65 años o más respecto de la población con edad entre 15 y 64, pasó de 13% a 35% entre 1980 y 2010. Impactos directos: una reducción del consumo de alimentos per cápita en un 10%, un aumento del consumo de energía per cápita y baja de la tasa de ahorro en unos 7 puntos del PIB.

La razón de estos cambios es que los jóvenes ahorran, mientras que las personas retiradas que no trabajan desahorran. Al mismo tiempo, las personas tienden a comer menos cuando envejecen y mantienen una dieta distinta que los jóvenes, y ello es lo que muestran las tendencias en Japón. En conclusión, el envejecimiento poblacional reduce el ahorro y deprime la demanda de alimentos, pese a los que sostienen que la demanda de alimentos del mundo está garantizada para el futuro y en el largo plazo.

Las respuestas dadas tanto por la sociedad como por el gobierno son que las personas de más de 65 años siguen trabajando y constituyen el 10% de la oferta laboral; obviamente, aumenta la tasa de actividad en las mujeres y se estimula la natalidad.

Dentro de los cambios que se han producido en la economía mundial se destacó la pérdida de gravitación de los países del G-7 en el PIB mundial de casi el 60% en 1980 a algo menos de 40% en 2013, mientras la participación de los países emergentes pasaba de 30% a 50% en el mismo lapso. En particular se destacó la pérdida de la Unión Europea (de 34% a 24%), las oscilaciones en EEUU (de 26% a 23% en el período señalado con un pico de 31% en 2000), influidas en parte por los cambios en el valor del dólar, el aumento de China (de 3% a 12%) concentrado en la última década, la caída de Japón y el mantenimiento en la participación de Latinoamérica.

INTERNACIONAL					
PBI Mundial por Regiones					
(En miles de millones de dólares y participaciones en el PBI mundial)					
	1980	1990	2000	2013	2030*
<i>Millones de dólares</i>					
Mundo	10,907	22,397	32,719	73,454	168,410
Unión Europea	3,654	7,047	8,540	17,267	24,370
Estados Unidos	2,862	5,980	10,290	16,724	31,251
China	303	390	1,198	8,939	31,924
Japón	1,087	3,104	4,731	5,007	6,812
Reino Unido	542	1,025	1,497	2,490	4,421
Resto del mundo	2,457	4,852	6,463	23,027	69,632
<i>América Latina y el Caribe</i>	<i>844</i>	<i>1,159</i>	<i>2,158</i>	<i>5,774</i>	<i>13,958</i>
<i>Participaciones</i>					
Mundo	100%	100%	100%	100%	100%
Unión Europea	34%	31%	26%	24%	14%
Estados Unidos	26%	27%	31%	23%	19%
China	3%	2%	4%	12%	19%
Japón	10%	14%	14%	7%	4%
Reino Unido	5%	5%	5%	3%	3%
Resto del mundo	23%	22%	20%	31%	41%
<i>América Latina y el Caribe</i>	<i>8%</i>	<i>5%</i>	<i>7%</i>	<i>8%</i>	<i>8%</i>

Fuente: FMI
*Proyección propia

Fuente: Arriazu, Ricardo.

Las proyecciones para 2030 son de una nueva y fuerte caída de participación de la UE y de Japón. EEUU bajaría al 19% y China aumentaría la suya también hasta 19%. El mayor crecimiento estaría en los emergentes de Asia y la incorporación de África.

Seguidamente se consideraron las perspectivas de crecimiento de mediano plazo del PIB nominal y real, este último global y per cápita. Se concluyó que entre 2001 y 2013 el PIB medido en dólares corrientes creció 6,4% anual acumulativo, mientras el PIB real lo hizo 3,6%. Se constató que este último guarismo fue levemente superior al registrado en las dos décadas precedentes (3,4% en 1980-90 y 3,2% en 1991-2000) y que se aceleró suavemente el crecimiento del PIB real per cápita (1,6%, 1,8% y 2,3% anual acumulativo), a la vez que se desaceleraba el crecimiento de la población (1,7%, 1,4% y 1,3%). Por su parte, la inflación en dólares fue de 4,0%, 0,6% y 3,6%. En síntesis, el mundo, en realidad, cada vez mejora.

En el período 2014-2030, el mundo crecería 5% y 3,5% en términos nominales y reales respectivamente. El PIB real per cápita aceleraría a 2,5% en un contexto de menor crecimiento de la población (1,0% anual acumulativo).

En síntesis, se está creciendo en términos reales per cápita por encima de las últimas dos décadas del siglo XX, con la particularidad de que los desarrollados se van frenando y dejan lu-

gar a los países en desarrollo, al punto de que se duda que ese ritmo de crecimiento de las economías emergentes sea sostenible. Es que, entre otras razones por el envejecimiento poblacional, Estados Unidos no puede crecer a más del 2,6%, Europa no puede crecer a más del 2% y Japón no puede crecer a más del 1,5% (en todos los casos en términos reales y como promedio anual). Parece claro que las tasas de crecimiento “históricas” en estas áreas no podrán recuperarse.

Una de las explicaciones de los diferenciales de crecimiento entre desarrollados y emergentes es la tasa de inversión. En la década del 80 eran parecidas en ambos grupos de países: 25% del PIB como promedio. Hoy en los emergentes llega al 32% y en los desarrollados al 20% (y con la crisis de 2008 obviamente cayó). Esta tendencia refleja la tasa de ahorro, que en los 80 era similar para ambos grupos de países (22% del PIB) y ahora se abrió al 32% en los emergentes y 20% en los desarrollados. Estas tendencias tienen que ver con el envejecimiento poblacional, como se mencionó más arriba.

Se concluyó que mayores tasas de ahorro permiten tasas de inversión más elevadas sin deteriorar la cuenta corriente y las cuentas externas y que, si la población crece a tasas elevadas, ello permite aumentar el empleo sin presiones de costos laborales. A su vez, la combinación de inversión y empleo expande el PIB sin tensiones en el mercado laboral y el aporte de la productividad al crecimiento del PIB será importante. La economía tendrá alineados los tres factores de crecimiento y está claro que los países que estén adentro de la frontera de producción van a crecer más rápido porque incorporan lo viejo y lo nuevo, como lo sugiere la teoría de la convergencia. Mientras que los países que estén en la frontera van a crecer al ritmo de los nuevos. Y eso va a continuar.

Ahora bien, los cambios demográficos afectan las cuentas fiscales. En Japón, el gasto público social creció de 11% al 20% del PIB entre 1980 y 2010, empujado por el gasto en pensiones (que se duplicó en términos del PIB llegando al 8%) y salud (que representa otros 6 puntos). En EEUU el gasto público social representa 17% del PIB (14% en 1980), atribuible 7% a pensiones y 6% a salud. En Grecia, el gasto social subió de 11% a 22% del PIB en las mismas tres décadas. Este exceso financiado por el resto del mundo es la explicación de la crisis griega.

Concentrando la atención en el gasto en pensiones, se observa que en los últimos 30 años Alemania lo mantuvo alto y estable (en términos del PIB), en 11%, y EEUU, bajo y estable, en 7% del PIB. Pero Japón arrancó con 4% en 1980 para llegar a 11% en 2010 (de bajo a alto), Italia pasó de 9% a casi 16% (de alto a más alto); lo de Italia parece insostenible.

Obviamente las cuestiones de ahorro repercuten en las cuentas externas. Los elevados déficits que en 2008 mostraban EEUU y los países europeos se han corregido en la mayoría de los casos, mientras que los países superavitarios han reducido sus excedentes, excepto en el caso de los petroleros.

Se señaló que mientras el mundo siga teniendo demanda de dólares, EEUU va a seguir teniendo déficit en cuenta corriente que paga con emisión de dólares. Ello podría ser un argumento

para crear la moneda mundial, pero en eso no se está avanzando. Esto es justamente lo que Keynes decía, todo desequilibrio genera que el deudor tenga resentimiento contra el que lo origina y que no puede haber desequilibrio que se mantenga. Es en ese contexto que los países deudores son los que han tenido burbujas y están ajustando.

INTERNACIONAL								
Desequilibrios en la Economía Mundial								
(En miles de millones de dólares y porcentaje del PBI)								
	En miles de millones de dólares				Como porcentaje del PBI			
	1980-2012 Acumulado	2006	2008	2012	1980-2012 Promedio	2006	2008	2012
Superavitarios	17,014	1,464	1,724	1,601	SUPERAVITARIOS			
Japón	3,336	170	157	130	4.7%	3.9%	3.2%	2.2%
China	2,378	233	412	182	2.3%	8.6%	9.1%	2.3%
Petroleros Medio Oriente	2,084	204	257	389	7.8%	25.1%	22.0%	24.6%
Alemania	1,814	182	226	180	2.1%	6.3%	6.2%	5.2%
Rusia	933	94	104	96	6.1%	9.5%	6.3%	4.8%
Suiza	868	58	11	75	7.7%	14.9%	2.2%	12.1%
Resto	5,601	523	557	549				
Deficitarios	-17,137	-1,254	-1,544	-1,284	DEFICITARIOS			
Estados Unidos	-9,190	-801	-677	-510	-2.7%	-6.0%	4.7%	-3.3%
España	-999	-111	-154	-30	-3.0%	-9.0%	10.0%	-2.1%
Reino Unido	-866	-79	-37	-42	-1.6%	-3.2%	-1.4%	-1.7%
Australia	-715	-41	-46	-73	-4.2%	-5.3%	-4.3%	-4.6%
Brasil	-423	14	-28	-79	-1.9%	1.3%	-1.7%	-3.2%
Turquía	-402	-32	-42	-72	-2.4%	-6.1%	-5.9%	-8.8%
Italia	-394	-28	-68	-46	-0.8%	-1.5%	-2.9%	-2.2%
Grecia	-366	-30	-51	-20	-5.6%	-11.2%	-14.7%	-7.4%
Resto	-3,782	-146	-441	-412				
Discrepancia	-123	210	180	317				

Fuente: Arriazu, Ricardo.

Hay países con elevadas tasas de ahorro que por una cuestión de valores y cultura son reacios a comprar activos dentro del país, y si no hay activos excedentes sube el precio de los activos disponibles. Por caso en los años setenta, el valor de los inmuebles en Tokio eran los más altos en todo el mundo; estas son las burbujas que generan estos fenómenos que no pueden resolverse y, al contrario, se potencian con aislamiento. Cuando una población envejece, los problemas de ahorro se potencian y con ello el riesgo de default demográfico (no de mercado). Por caso, Francia enfrenta ese problema y la realidad se termina imponiendo siempre.

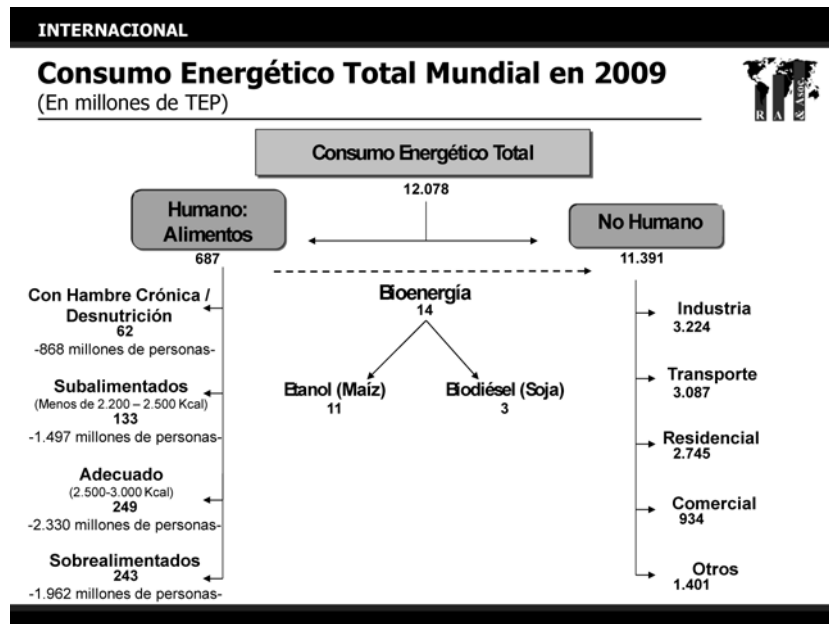
¿Dónde ahorra la gente y que intermediarios usa? En EEUU, los fondos de pensión representan el 70% de su PIB; en Japón, el 25%; y en UE no alcanzan al 10%. Los fondos de inversión representan a su vez el 75%, 15% y 16% de los PIB de esos países/regiones. En cambio, si se considera la magnitud del sector financiero, en Japón representa casi el 200% del PIB; en UE, el 150% y en EEUU, el 60%. Ello está indicando que en Estados Unidos el problema pasa por el mercado financiero y en Europa y en Japón pasa por la situación fiscal.

En relación con el balance alimenticio, el mundo produce más alimentos de los que necesita, pero hay 868 millones de personas con hambre.

En este momento China ya consume más calorías y casi la misma cantidad de proteínas que Argentina. El tema es que ahora van a reemplazar el consumo de verduras por consumo de carne (aunque todavía prefieren proteínas vegetales y a pesar de que han incrementado la producción

de verdura 10 veces). China es hoy en día el principal productor de alimentos del mundo; produciendo el doble que Estados Unidos e importando el 3% de todos los alimentos que consume, ha multiplicado por 6 su producción alimenticia.

Es cierto que entre la clase media que está surgiendo en China, que involucra muchos potenciales consumidores, hay una preferencia por los productos importados como consecuencia de los problemas de calidad de los alimentos producidos localmente: lácteos, pollo. Quizás influya que el productor chino, el campesino, sigue siendo un productor sin tierra y que éstas siguen siendo comunales, sin perspectivas de reformas, contrariamente a lo que se supone. Es el tema central desde el punto de vista de las comunas y hay un problema de lobby de proyectos inmobiliarios de toda la parte urbana. Podría existir un tema en términos de volumen y calidad en la producción de alimentos en China, que la cuestión de la contaminación (tierra y agua, dado que China tiene más de la mitad de los ríos ya contaminados) podría potenciar.



Fuente: Arriazu, Ricardo.

En este contexto, la bioenergía cumple un rol modesto: si se duplicara la producción de alimentos en el mundo y todo el excedente se dedicara a producir bioenergía, solamente alcanzaría a cubrir el 10% de la demanda energética del mundo. Con el descubrimiento del *shale oil*, Estados Unidos está dejando de subsidiar la bioenergía, y ello es lo que está por detrás, justamente la baja del precio de los commodities agrícolas, que es a lo que se deberá a enfrentar en el futuro.

De todas maneras, la población crecerá a menor ritmo pero seguirá creciendo, y en 2030 en vez de 7.000 habrá 9.000 millones de habitantes, y ello presupone mayor necesidad de alimentos. Al mismo tiempo habrá un desplazamiento en términos de calidad, en busca de una mejor dieta, y esto tiene que ver con mayor consumo de proteínas cárnicas y lácteos, acompañando una

tendencia levemente declinante en los cereales porque va cambiando la dieta; pero en cualquier caso las oleaginosas siguen siendo un tema importante hacia el futuro.

En otras palabras, no existirán aumentos como los observados entre 2000 y 2013, cuando alimentos creció al 6% anual acumulativo, energía creció al 10% anual acumulativo y minerales al 9% anual acumulativo durante 14 años. Pero que esto no vuelva a reproducirse no implica de manera alguna que los precios de alimentos retrocedan a los niveles del último cuarto de siglo. Van a quedar en niveles relativamente elevados, sin saltos.

Desde una perspectiva de corto plazo y de cara a los próximos meses, se consideró que el precio de la soja recién comenzó a caer hace algunas semanas ante el aumento del stock mundial; pero que hay que tener en cuenta que el 70% tiene origen en Argentina, porque los productores demoran las ventas. Si estas se normalizaran, la caída del precio será significativa. En EEUU la expectativa es que la producción de soja el año entrante será 15 millones de toneladas mayor (a expensas de una menor producción de maíz), y ello influirá negativamente en el precio.

En otros términos, el ciclo de los commodities ha terminado y se abre un escenario prolongado, quizás en los próximos 20 años, de una estabilización de los precios relativos, en el peor de los casos un moderado descenso (no algo significativo como lo ocurrido en el último cuarto de siglo del siglo pasado). Y se agrega como factor a la baja mencionada en el párrafo precedente que el conocimiento tecnológico siempre reacciona abaratando los commodities, por lo que es plausible que este ciclo excepcional de precio de commodities haya generado innovaciones tecnológicas en la ciencia de los materiales que maduren en el futuro inmediato y presiones los precios a la baja, impactando negativamente en los países productores. Es que la mejora tecnológica es como descubrir nuevas tierras más productivas que las preexistentes: los propietarios de las viejas tierras pierden competitividad (a los viejos productores la mejora tecnológica no incorporada los perjudica en términos de competitividad). Ese punto se vincula con el problema del ahorro: el mundo que viene es un mundo donde la clave va a ser la calidad institucional para atraer inversiones y la capacidad de la sociedad de incorporar innovación, es decir, de tener la flexibilidad de incorporar innovación.

En relación con la energía se mencionó que, según un trabajo reciente de la Agencia Internacional de Energía, el petróleo va a seguir manteniendo precios altos hasta el año 2035 por el costo de los nuevos descubrimientos llamados no convencionales y que cada vez queda menos energía convencional barata. La energía convencional viene cayendo y la no convencional no llega a compensar esa baja, más allá del éxito en EEUU; además, está localizada fundamentalmente en Medio Oriente, área sensible en términos geopolíticos, y un problema o conflicto como el de Irak puede provocar una caída de la oferta de casi 500 mil barriles diarios: la incertidumbre puede derivar en que la baja del precio del precio del petróleo no sea tan pronunciada como se augura.

En el mismo sentido, se recordó que la matriz energética seguirá siendo en 2035 dos tercios basada en combustibles fósiles, lo que sugiere que la oferta con recursos renovables avanza mucho más lento que lo previsto. Por ello el tema del calentamiento de 2 grados de temperatura

adicionales podría ser aún mayor y llegar quizás a 3,5 grados, afectando particularmente áreas que concentran una porción significativa de las tierras cultivables. Obviamente, un tema relevante para el G-20. Como dato alentador en este punto, se destacó la importancia para el sector energético de desarrollos en la perforación con CO₂ a partir de un proceso de recuperación terciaria consistente en inyectarle el CO₂ al pozo, que permite recuperar un 10% más de todo tipo de pozo, viejo o nuevo. Todo esto es una tecnología inventada en la década del 50, aplicada en la década del 80 y que luego se frenó por falta de CO₂. El CO₂ se obtiene en volcanes, en yacimientos de gas, y existe una nueva tecnología que permite separar el CO₂ en el proceso de generación eléctrica. La utilización de esta tecnología en EEUU le permitiría, según algunas opiniones, lograr un salto en la producción de petróleo.

El proceso de bonanza en el precio de los commodities coincidió con un período de debilitamiento del dólar y existe un debate respecto de una eventual apreciación.

Resumen

A modo de balance, el mundo ahora pasará esta crisis, que fue bien administrada si bien sorprendió. En ese sentido, una de las debilidades más grandes que se observó en el mundo fue la falta de comunicación e intercambio de información para prevenir las crisis y para poder operarlas coordinadamente: la crisis de 2007 se hubiese resuelto en un modo mucho más suave si hubiese existido un mecanismo de seguimiento y de control permanente, una especie de tablero de control del mundo, precisamente lo que el foro del G20 y el FMI pretendieron constituir a posteriori. Es que las medidas se terminaron tomando luego porque no se estuvo preparado antes. Ello permite concluir que se requieren mecanismos de control y seguimientos permanentes para tratar de anticipar los cambios y evitar las sorpresas, sabiendo que estas siempre van a ocurrir, pero que es mejor estar preparados.

Las respuestas frente a la crisis sirvieron, lo que sugiere que las enseñanzas de los libros de economía fueron útiles, y el mundo siguió creciendo. Pero hay problemas estructurales detrás de esta crisis que, si no son tenidos en cuenta, pueden derivar en 10 años en una crisis peor. Para las economías emergentes en general y Latinoamérica en particular, debe tenerse en cuenta el problema del envejecimiento poblacional: acumular mientras haya ahorro excedente (el bonus demográfico) hasta que llegue ese momento en que haya que financiar la vejez. Esto implica un mayor peso de la intermediación financiera: el jubilado del futuro será financiado por los más jóvenes, y esa mayor intermediación financiera requiere de reglas de juego para que no se produzca una crisis.

La generación de quienes están en los 60, nuestra generación, ha sido testigo de un mundo que cambió radicalmente, pero sin guerras convencionales a gran escala como las de la primera mitad del siglo XX. Las señales a futuro son claras: sería naif pensar que la producción de alimentos se desarrolle sin un permanente avance tecnológico; y, paradójicamente, la tecnología, en cuanto implique un cambio de precios relativos desfavorable para los commodities (abaratamiento), resolverá el problema del hambre en los países importadores y afectará el ingreso de los exportadores de alimentos.

Hay países como Argentina, con buenos desarrollos tecnológicos en alimentos, con empresas que realizan mejoras tecnológicas en semillas, procesamiento, alimentos balanceados, etc., que son casi desconocidas; agregar valor agregado será, como siempre, un aspecto clave para valorizar el producto. Y además hay países, y Argentina de nuevo entre ellos, que tienen una posibilidad fantástica en servicios y tecnología para el agro, por caso en el tema de siembra directa, así como la asistencia en management para países de menor desarrollo relativo, por ejemplo África.

Se acordó que los problemas geopolíticos van a ser cada vez más desafiantes (por caso el fundamentalismo islámico), y ello, junto con la evolución de la tecnología y la demografía, va a generar desafíos extraordinarios y poner algo de sal en el futuro. Ello va a requerir también una atención permanente por parte de los países emergentes individualmente y en forma cooperativa o coordinada, mirando qué pasa en el resto del mundo para adaptarse desde el punto de vista político como económico. Uruguay ha sido un buen ejemplo en este sentido.

Se han vivido 25 años desde que se cayó el muro, de observar el mundo como un único mercado global en donde se puede invertir en función de variables fundamentalmente económicas. Los problemas de Ucrania, Siria, Irak, pueden provocar o ser la antesala de un cambio donde la geopolítica vuelva a terciar.

La crisis de 2007 es una buena muestra de que la convivencia de todos los países hace necesaria de una serie de acuerdos supranacionales que eviten estos problemas. Las necesidades adicionales a la política van a ir creciendo por cuestiones demográficas, climáticas. Hay un rol regulador del Estado, que constituye una demanda diferente a la que ha tenido hasta ahora en términos prácticos.

Estos cambios estructurales y los problemas de cooperación y coordinación que existen, y los que pueden aparecer en un contexto de mayor intermediación financiera, llevan a reflexionar respecto del rol que debería tener el G-20.

En ese sentido, se convino que es necesario contar con mecanismos de cooperación internacional razonables. El mundo ha desarrollado esos mecanismos, que deberían ser fortalecidos como primera opción: la OMC, el FMI, el Banco Mundial, el BID.

Las dos otras reformas son más complejas: una es la moneda mundial, que difícilmente sea aceptada por EEUU, dado que implica sesión de soberanía. Fortalecer el FMI podría ser un primer paso (antecedente los DEG).

En general el FMI ha sido un buen diagnosticador y anticipador de problemas de crisis (estuvo acertado en el 95% de los casos), pero carece de empoderamiento hasta que la crisis estalla, dado que los países a menudo no rectifican sus políticas erróneas mientras tienen financiamiento; hacer que la corrección se decida a tiempo es un problema muy difícil de resolver.

Debe recordarse que en el 73 el mundo había llegado a un acuerdo; era un sistema de liquidación de desequilibrios en activos, nadie podía acumular activos, el DEG era la moneda de reserva, impulsada por EEUU, hasta que en la reunión de Jamaica cambió de criterio y pidió que flotar fuera considerado aceptable (según Bretton Woods estaba prohibido flotar y para devaluar había que pedir permiso). A partir de ese momento se fue imponiendo el criterio de que el país que no flotaba era un manipulador de su moneda, en un giro de 180 grados abandonado la disciplina.

Volver a la moneda internacional será extremadamente difícil por el aislacionismo de Estados Unidos, que se puede agravar en la medida en que obtenga la independencia energética y pueda “abandonar” el Medio Oriente. Aunque debe reconocerse que hay dos actitudes contradictorias: por un lado, Estados Unidos se retira del mundo; pero, por el otro, la política interna americana frente a algún contratiempo aparecen las presiones por el no intervencionismo primero y por el intervencionismo después.

El tercer problema es que no hay ninguna institución que mire los problemas de largo plazo. La cooperación era aprender a manejar los ciclos y las crisis. La cooperación ha mejorado enormemente y los lugares en donde tenemos problemas es donde no es posible la cooperación. Lo que nunca se va a poder evitar son los conflictos. La pregunta es cómo hacer para minimizarlos.

6.2 Segunda reunión: Comercio internacional

Participantes: Marcela Cristini, Guillermo Feldman, Romina Gayá, Alfredo Gutiérrez Girault, Jorge Lucángeli, José María Lladós, Gustavo Martínez, Francisco Mezzadri, Raúl Ochoa y Jose Siaba Serrate.

Temario tentativo

1. ¿Cómo observa la situación actual del comercio? ¿Puede continuar la desaceleración habida en 2012 y 2013? ¿Qué impacto generó la crisis? ¿Hubo trastornos graves?
2. ¿Más proteccionismo? En ese supuesto, qué tipo de proteccionismo? ¿Guerra de monedas?
3. ¿Cómo ve el futuro inmediato de los tipos de cambios y de los precios internacionales a partir de una reducción del QE y de la política del BCE?
4. ¿Qué influencia ejercería un menor crecimiento chino sobre los precios de los commodities? ¿En todos los commodities?

5. ¿Qué perspectivas le asigna a la Ronda de Doha?
6. Bali mostró un cierto interés en activar la Ronda de Doha. ¿Se mantendrá o simplemente reflejó un aspecto concreto sobre facilitación del comercio para las CGV?
7. El TPP. ¿Qué impacto tendrá a cada lado del Pacífico?
8. El TTIP. ¿Puede avanzar este acuerdo? ¿En qué aspectos? ¿Impacto de la elección europea?
9. ¿Qué perspectivas le asigna al RCEP con China como impulsor?
10. ¿Qué perspectivas le asigna a la Alianza del Pacífico y al Mercosur?
11. ¿Qué perspectivas le asigna al Mercosur y a la Unión Europea?
12. ¿Qué papel jugó hasta ahora el G20? ¿Qué hará en el futuro? ¿Qué debería impulsar?
13. Por ejemplo: los subsidios a los combustibles fósiles representan incentivos a la producción y el consumo y una amenaza adicional al medioambiente y no son contemplados en los APC (TLC). Los países del G-20 (la mayoría) son los mayores responsables de esa situación y su eliminación fue aprobada en 2009.
14. ¿Cómo ha actuado la Argentina? ¿Cómo cree que se posicionará? ¿Qué debería hacer? ¿Pueden tener los tres países latinoamericanos una agenda en común?

G-20, la OMC y el papel de los países latinoamericanos

Uno de los interrogantes es si el G-20 podría ser un espacio en el que Europa y América Latina tuvieran una comunicación particular que los llevara a una mejor relación. Lo encontrado fue que en principio, a través de todas las rondas de reuniones del G-20, no había sido un espacio particular, no había ido en desmedro de la relación, pero no había sido un espacio particularmente fructífero para eso.

Una de las respuestas posibles fue que en realidad el G-20, aun cuando tiene una agenda muy ambiciosa a través de cada una de las reuniones y sobre todo las que han puesto sobre la mesa, las organizadas por Corea o por México, que son agendas que estaban un poco más allá de lo que fuera la gestión inicial del G-20 en términos de “bombero para apagar un incendio”: el incendio de la crisis financiera internacional.

Pero, de hecho, lo cierto es que el G-20, en los temas de más largo plazo, aparece como lo que es: un foro no preparado para esos temas, y no ha podido, en principio, pasar de los intereses particulares de los países a un organismo que pueda llevar adelante iniciativas consensuadas, sino que está preparado básicamente para sortear problemas muy agudos y que de hecho sorteó muy bien, porque si no estuviera el G-20 la situación mundial sería mucho más compleja.

En términos de la administración de los problemas del mundo más largos y estratégicos hay bastante más que hacer. No alcanza con el G-20; se va a necesitar un conjunto de organizaciones trabajando en pos de ello.

Hay, sí, una organización que está perdiendo peso y que es central para los países en desarrollo, que es la OMC. Es un lugar en donde estos países han encontrado una voz y un espacio mucho más igualitarios y que desde el G-20, Argentina, Brasil y México deberían impulsar nuevamente su fortalecimiento. Esto no necesariamente pasa por cerrar la ronda de Doha, sino por ver cuál es la acción de la OMC en el marco de los mega-acuerdos.

CGV-Mega-acuerdos-EEUU-Alemania y China

La dinámica actual del comercio mundial es complicada. Claramente se pueden visualizar dos situaciones: lo que sería el nuevo comercio, llamado no convencional, donde las cadenas de valor y el comercio intrafirma son fundamentales, y el otro comercio, llamado tradicional, donde puede incluirse una gran parte de lo que serían los productos primarios.

En el caso de la dinámica del crecimiento, está claro que las CGV son el motor, sobre todo en Asia; las de Europa y América del Norte son todavía cadenas más regionales. La única que tiene un sesgo más extra regional es la cadena asiática, porque en esa cadena participan Estados Unidos, China, Europa y los países proveedores de partes de los demás países asiáticos. Es claramente la cadena más integrada en términos de número o volumen de comercio de tipo de productos y de países participantes.

Los mega-acuerdos son importantes en otras regiones y países; no en Asia, donde ha habido reducción de aranceles unilateral. Desde el punto de vista de una gran parte de ese comercio intra-asiático, trabaja sobre la base de regímenes especiales: las zonas francas de China, reexportaciones, etc., que tampoco tienen mucho que ver los nuevos marcos regulatorios.

En el TTIP, el tema de los marcos regulatorios es fundamental, visto desde el ángulo de la competencia china saliendo de su rol de gran empleador, de ese ensamble tan importante que hasta ahora han tenido esas cadenas de valor.

China está en un proceso de transformación muy fuerte. Las cifras de la estructura de exportaciones chinas, en sectores industriales importantes, las de media y alta tecnología ya están representando 40-50% de sus exportaciones, está avanzado claramente a lo largo de la cadena hacia donde hay más valor agregado, y ese valor agregado tiene que ver con mayor rentabilidad.

En el caso del TTIP, sus marcos regulatorios sí van a generar una mayor segmentación de los mercados, al subir mucho los estándares. Eso va a generar que haya un mercado premium de precios elevados que solamente va a poder ser abastecido por empresas que cumplan esos estándares y bajo el paraguas de estos mega-acuerdos, y el resto que va a tener producto de menor precio, trabajando sobre la base de volumen.

Tomando como dato la situación energética argentina, ello implica que se va a necesitar un mayor volumen de exportaciones y, si uno trata de llegar a precios más altos con productos de mayor valor agregado, el hecho de estar afuera de estos marcos regulatorios va a ser la mayor barrera, más allá de la calidad de los productos; ese es un gran riesgo y peligro a futuro.

Quizás desde el punto de vista del TTIP llegar al acuerdo final no es lo más importante, sino ver cómo muchas de las normas que representan vallas al comercio llevan a acuerdos sectoriales y estos van zanjando el problema principal de estas economías de Europa y Estados Unidos con sus dos países líderes, que es cómo reaccionar en esta nueva etapa en la que su productividad comienza a declinar.

En las dos últimas décadas tuvieron un aumento de productividad excepcional, pero si no se agregan nuevos factores que empujen esa productividad liderada por Alemania y reforzada con la extraordinaria mano de obra calificada que incorporó en Europa del Este ese proceso entrará en declinación. En esta nueva etapa se encuentra con China, que ya es la segunda economía del mundo y además está en diferentes tareas en la CGV, ya no las anteriores etapas de ensamblado, sino en el up y downstream de mayor valor agregado.

Por otra parte, los mega-acuerdos tienen efectos no solamente desde el punto de vista de la eliminación de las barreras tradicionales al comercio, sino del impacto de la estandarización regulatoria. Y ahí las reglas que surgirían del TTIP o del TPP claramente van a ser la base de la nueva regulación de todos los acuerdos. Entonces, si la OMC está como espectadora, pierde su rol de institución en la cual se generan las reglas. Entonces puede plantearse para qué va a estar.

En esta hipótesis, seguirán siendo en los próximos 20 años los aspectos económicos principalmente los que liderarán este tipo de acuerdos. Estados Unidos se ve bastante más urgido de lograrlos; esto se ve en su estrategia múltiple: no solo empuja al acuerdo con la Unión Europea, que es el que más le interesa, sino que también ha iniciado su pivote al este de Asia con el TPP y empieza a aprovechar los tratados que ya tiene firmados con los países de la Alianza del Pacífico, que en América Latina son protagonistas principales para sellar acuerdos de mayor profundidad con el sudeste asiático y con India.

Frente a eso aparece la iniciativa de China con el posible acuerdo RCEP. Tenemos nuevamente, como en los noventa, una ronda de regionalismo; pero a diferencia de lo que era el regionalismo abierto, ahora hay una ronda de regionalismo de nuevo cuño, de final incierto.

Por ello, poner en la agenda del G-20 que lo importante es reforzar la OMC es un punto relevante para los países de América Latina.

Mercosur

El Mercosur ha estado afuera de todo, pero sin embargo tiene una gran moneda de cambio porque en el comercio, mirado desde el punto de los recursos, en los próximos 20 años seríamos los países ricos; tenemos agua y tierra en abundancia. Desde ese punto de vista, el cambio climático favorecería a la Argentina y al sur de Brasil; seríamos más productivos. De ese modo, no solo tenemos el stock sino también flujo, tenemos la tierra, Brasil es la última frontera agrícola para expandir.

Tenemos una moneda de cambio muy interesante, aunque el trigo baje por menor consumo per cápita. Pero la producción no es solo de trigo, soja y carne vacuna. Los dos países, Argentina y Brasil, están destinados a darle el consumo de calidad al mundo y a abastecer masivamente de soja sin perder nada a cambio. Además, ambos países tendrán amplios recursos energéticos renovables y no renovables. Esa debería ser nuestra moneda de cambio y eso haría que se facilitara el ingreso a la Alianza del Pacífico.

Brasil va hacia un cambio de estrategia internacional. Argentina debería unirse a ese cambio o discutirlo con Brasil. El Mercosur va a entrar en la discusión internacional, no va a quedarse afuera. El Mercosur tiene que aprovechar todos los foros, y el G-20 es uno muy importante.

Hay, por lo tanto, una agenda de los dos países del Mercosur y de México para acercarse al G-20, en temas de negociar mejor en el mundo, a partir de la idea de poseer recursos que no existen en conjunto armoniosamente, en otra parte del mundo.

Sin embargo, con respecto a la posibilidad que tiene el Mercosur de proveer recursos hay cuestiones inquietantes, en relación con el TPP y nuestra competitividad versus otros países eficientes en agricultura, como Australia o Nueva Zelanda, o Canadá. Lo que se acuerde ahí puede hacer que ganancias potenciales que actualmente tenemos terminen siendo menores.

Con respecto a la Alianza del Pacífico, este grupo de países ha llevado a cabo una adecuada estrategia de marketing; realmente están captando toda la atención en América Latina y se están mostrando al mundo como muy confiables frente a un Mercosur trabado.

Es importante ver otros aspectos de la AP, no solamente el comercio; por ejemplo, el tema de las integraciones bursátiles por parte de estos países, economías de escala que pueden salir de

ahí, respecto de lo que está pasando en el Mercosur. Hoy en día el Mercosur más allá de su posición frente al mundo, está teniendo una cantidad de problemas internos muy serios. Problemas en torno a Venezuela, que deberán resolverse para poder negociar con la Alianza del Pacífico o cerrar con la Unión Europea.

Lo que hoy vemos en la OMC es que ha quedado en pie una cosa importante, el tribunal de la OMC, que es un lugar en donde los países en desarrollo pueden defenderse del proteccionismo. El G-20 también sirve para eso, pero si la OMC no participa en la construcción de los mega-acuerdos, claramente esto implicará un retroceso y su pérdida de importancia.

Evolución del comercio, volumen y precios

Los precios cayeron en 2012 y 2013 y también hay perspectivas negativas para la mayoría de los commodities hacia el futuro.

Tanto las proyecciones de la FAO como las del FMI, para ver también otros rubros, para los próximos años están todos en baja, salvo los metales, que recuperan un poco, la mayoría de los casos, se van a mantener siempre por debajo de los niveles de 2008; el escenario por más que en algunos casos puedan mejorar, los únicos que vuelven por encima del 2008 son los alimentos.

Lo que marcan la OCDE y la FAO es que los precios que siguen en las proyecciones son superiores a los provenientes a la etapa previa de 2000. Los máximos ya pasaron. En términos históricos siguen siendo altos. En general van tendiendo hacia una estabilización, pero a un nivel con una tendencia levemente decreciente en algunos casos. Ninguna caída abrupta, pero el boom ya pasó.

En cuanto a volumen, las cifras del año 2012 en adelante están marcando una declinación con respecto a las tendencias anteriores a la crisis financiera, que señalaban el comercio como un motor del crecimiento económico, al duplicar en promedio el aumento del PIB.

Esto ahora no está sucediendo y tiene que ver con la débil, casi nula, recuperación europea y la menor expansión del comercio exterior chino. De ahí la importancia que se les adjudica a los mega-acuerdos como posibles impulsores de nuevas corrientes de comercio e inversiones.

Neo-proteccionismo

La OMC viene llevando la cuenta de la cantidad de medidas de protección establecidas a partir de la crisis financiera; si bien son muchas, se estima que las mismas afectan a menos del 5% del comercio global. De hecho, la mayoría de las medidas adoptadas corresponde a países integrantes del G-20, pero tras un período inicial muy activo por parte de la mayoría de los países

con peso en el comercio internacional, la tendencia se ha aplacado y ha derivado hacia formas muy conocidas pero bajo nuevos “embalajes”, como las “reglas de contenido local”.

El contenido local ha existido siempre, lo que tiene ahora de nuevo es que está todo subsumido; por ejemplo, en el caso automotriz, bajo las figuras de innovación tecnológica e ingeniería y eficiencia energética. Pasar de 45-55% de contenido local de autopartes al 75% es sobre esa base.

Esto se logra con un aumento de un impuesto específico (IPI) del 30% que obliga a invertir en Brasil o no se tienen posibilidades de importar, porque los modelos que lo pagan quedan fuera del mercado. Esto implica que hay restricciones, liga comercio con inversiones, pero ahora sutilmente se lo ha ido incorporando de otra manera.

También está presente este tipo de cláusulas en las compras gubernamentales de diversos países: Estados Unidos, Brasil y especialmente en el caso chino, a favor de conglomerados públicos o privados de ese origen.

El impacto de la oferta norteamericana en materia de energía, la situación energética argentina y sus consecuencias sobre el comercio

Se va a producir un cambio en los precios relativos de la energía que afectarán al comercio mundial. En la última reunión de la Cambridge Energy Research Association, grandes usuarios de la petroquímica señalaron que se están trasladando empresas; el bajo valor de la energía en Estados Unidos lo ha convertido en un polo de atracción muy grande.

Se consolida en el mundo el cambio de precios relativos de la energía; hay una clara ventaja de Estados Unidos sobre Japón, la Unión Europea y países emergentes importadores netos de energía.

Estados Unidos está viendo que esto le da tiempo para desarrollar otro tipo de energía; ese país no ha bajado su capacidad de investigación por el shale. A pesar de tener estos precios tan bajos en energía, sigue siendo el gran generador de nuevas ideas en materia de eficiencia energética, de vinculación de los sistemas de generación distribuida.

Hay mucha discusión sobre el propio gas, ya que para que el *fracking* sea rentable hay que explotar los *sweet pots* con petróleo y gas.

Si a esta situación energética favorable se le suma el hecho de la fuerte mejora en productividad industrial de los últimos diez años y su aumento en las exportaciones, por debajo de las asiáticas pero por encima del resto de los países y regiones, es indudable que la economía norteamericana estará mejor posicionada hacia el futuro y los mega-acuerdos ayudarían a mantener sus ventajas competitivas.

Estados Unidos tiene la ventaja sobre la Argentina o China de que viene perforando su superficie desde hace cien años y ha venido recopilando información sistemáticamente. Conoce muy bien la geología, de modo que cuando se encontró la tecnología del *fracking* no tuvo que ir a conocer qué había debajo. Ese no es el caso de nuestro país.

Japón tiene, desde el punto de vista de su abastecimiento energético, serios problemas en las fuentes primarias de recursos que seguramente en algún momento van a afectar su comercio.

Cálculos privados estiman que entre una planta nueva de generación eléctrica alimentada a gas natural a un costo de US\$4 /MMBTU (cercano al que se paga en EEUU) y otra que lo recibe a US\$10/ MMBTU (cercano al que se paga en Europa) hay una diferencia del orden del 85%, en tanto que el costo de generar un MWh en Japón al precio que paga por el LNG (USD 16/MMBTU) es 2,7 veces superior.

Todo esto tiene una repercusión más allá del gas. Con un gas natural de 4 dólares en una unidad nueva de generación uno puede tener un costo de MWh de alrededor de 48 dólares.

Este nuevo escenario tendrá fuertes repercusiones hacia adentro, hacia el sistema productivo; habrá muy diferentes precios, que modificarán todo el análisis del comercio internacional anterior.

¿Qué pasa con el shale gas en la Argentina? ¿Cómo nos ayuda a competir? La tasa de caída del gas convencional es de alrededor del 5% anual. Significa entre 1.000-1.500 millones de dólares de importaciones que se necesita adicionar para reemplazar la menor producción de gas. Esta caída tiene que ser reemplazada con importaciones provenientes de dos lados: del LNG y del boliviano. Actualmente la Argentina tiene utilizada prácticamente al 100% su capacidad de gasificar. Nuestro país continuará importando gas de Bolivia por muchos años. El shale gas, si vienen las inversiones necesarias, será una fuente importante a partir de 2021; esto implica dependencia de las importaciones, con fuerte impacto en el comercio exterior.

6.3 Tercera reunión: Visión estratégica

16 de julio de 2014

Participantes: Felipe de la Balze, Alfredo Gutiérrez Girault, Julio Hang, Gustavo Martínez, Raúl Ochoa, Fernando Petrella, Rogelio Pfirter y José Siaba Serrate.

Temario tentativo:

1. ¿Hacia dónde se dirige el mundo en una visión de largo plazo?

2. ¿Cuál es su percepción sobre el legado político y económico de la crisis?
3. ¿Cambio o continuidad?
4. ¿En qué se modificarán la economía y la política?
5. ¿Hacia dónde van los flujos del comercio internacional y financieros?
6. ¿Cómo afecta el episodio de Ucrania sobre el balance de poder? ¿Cómo ve a China?
7. ¿Es hora de repensar las estrategias de desarrollo? ¿Percibe más énfasis en el tema de la desigualdad?
8. ¿Qué cambios maduran en las sociedades castigadas por la crisis y en las economías emergentes, en particular Latinoamérica?
9. ¿Qué cambios observa en el plano de las ideas y de los valores?
10. ¿Cómo percibe la cuestión del liderazgo en EEUU?
11. ¿Cuál es el papel del G20 y de la cooperación internacional?
12. Argentina y la región: ¿cómo articular presente y futuro?

En esta reunión se analizó si efectivamente existe una crisis de liderazgo en el mundo, cómo afecta al balance de poder la aparición de nuevos actores, la resurrección de los riesgos geopolíticos y el papel del G20 como foro internacional. Se hizo hincapié en la situación en Europa Oriental, Medio Oriente y Asia, y se abordó qué estrategias tendría que adoptar Argentina para no quedar al margen del nuevo escenario global y para insertarse en una posición de relevancia.

En primer lugar, la discusión se centró en analizar los rasgos distintivos del sistema de poder internacional actual. La evolución de países como Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica como centros de poder e influencia en el plano económico y geopolítico genera la necesidad de formular una nueva visión explicativa. Sin embargo, se reconoce que las variables fundamentales que han servido para comprender la estructura del mundo en el pasado tienen todavía un rol significativo. No se puede ignorar el hecho de que se están formando nuevos centros de poder y de que existe una creciente tendencia a la multipolaridad. Hoy en día la posición de EEUU es más débil que años atrás, y ya no cuenta con una hegemonía indiscutida. No es el “dueño del circo”, que ante la existencia de problemas puede definir unilateralmente la restitución del orden internacional. Pero ni Europa ni ninguna otra potencia han ocupado su lugar. Hay un trasvase

de poder hacia Oriente, si se quiere, pero no puede afirmarse que se observe una decadencia de Occidente. En ese sentido, el mundo atraviesa una fase de transición incipiente.

En la esfera económica, se señaló que el PIB conjunto de Estados Unidos y de Europa Occidental sigue siendo mayor que el PIB de todos los BRICS sumados. En el ámbito tecnológico, el dominio sigue perteneciendo a Estados Unidos y los países occidentales, quienes continúan siendo los que más invierten en investigación y desarrollo. Por otro lado, la inversión bruta y per cápita en defensa y seguridad de sólo Estados Unidos sigue siendo abrumadoramente superior a la de cualquier otro país.

Si bien se acordó que estos indicadores por ahora no se han visto afectados y no serán modificados en el corto y mediano plazo, a continuación se buscó identificar cuáles son las variables que pueden influir en el mundo futuro. En primer lugar, la escasez de recursos energéticos y de agua fue mencionada como una cuestión de suma importancia. Se destacó también la crisis de 2008 y sus efectos perdurables a largo plazo. La desigual distribución de la riqueza es otro elemento a considerar, así como el aumento de la población global. Con respecto a esto último, se estima que para el año 2025 el planeta contará con aproximadamente 8 mil millones de habitantes. Este crecimiento se concentrará en especial en áreas urbanas, donde se ubicará el 75% de la población mundial, particularmente en ciudades costeras (fluviales o marinas). El 90% del aumento ocurrirá en los países en desarrollo, lo que producirá efectos tanto en su sistema financiero como en sus sistemas de salud, educación, vivienda, etc.

Con respecto a la cuestión ambiental y el cambio climático, se remarcó que abundan los discursos teóricos y retóricos, pero nadie lleva a cabo un plan de acción concreto y real. Se coincidió en que un desastre ecológico constituye una de las mayores amenazas para el futuro. No obstante, se previó que no se le dará la debida importancia al asunto hasta que no ocurra un accidente natural de gran magnitud, como podría ser una inundación de una ciudad importante en un país desarrollado.

En el plano de las finanzas y la economía internacional, se hizo hincapié en que el sistema creado después de la Segunda Guerra se encuentra en crisis. Esto se observa en los sistemas regionales. Se mencionó, por ejemplo, que Estados Unidos se enfrenta con México por cuestiones vinculadas al NAFTA; el Mercosur no funciona adecuadamente; y la Unión Europea atraviesa varias dificultades internas. Estos casos ponen de manifiesto que los acuerdos del pasado hoy en día no han desaparecido o caducado, pero sí han perdido relevancia y necesitan ser revisados y adaptados a las nuevas circunstancias.

Se destacó, asimismo, que la crisis financiera no está resuelta. En los próximos años se van a ver las consecuencias secundarias de dicha crisis y del excesivo endeudamiento de los últimos 30 años. El PIB mundial ha crecido a tasas de aproximadamente 3-4%, mientras que la deuda se ha incrementado a tasas del 15%. Esta dicotomía entre aumento de la deuda y del PIB va a ser resuelta con políticas monetarias laxas, lo cual plantea interrogantes sobre las consecuencias a futuro de este tipo de medidas.

Vinculado a esta temática, se discutió sobre cuál será el sistema de reserva de moneda mundial en los próximos años. Se enfatizó en el rol del dólar y cómo Estados Unidos parece estar utilizándolo cada vez más con objetivos geoestratégicos (en las sanciones a Rusia, o con la deuda de Argentina, por ejemplo). Se observa una tendencia cada vez mayor a valerse del papel central de su moneda en el sistema financiero internacional como una herramienta para punir a otros países.

También se mencionaron los desafíos relativos a la intercomunicación y la ciberseguridad. Se trata de un área que ya genera tensiones en las relaciones entre Estados Unidos y China, quienes se acusan mutuamente de piratería y robo de datos informáticos. Por otro lado, se abordó la cuestión vinculada al uso del espacio, donde se destacó la creciente tendencia a los clusters satelitales, las sospechas de que ya se han instalado allí sistemas de armas, el deseo de varias naciones de desarrollar su propio sistema de posicionamiento y la falta de regulación en este ámbito. Se señalaron las mejoras en el campo de la robótica y los avances en la fabricación de drones; aviones, buques y otros artefactos que funcionan de manera automática. Se reconoció que no participar de esta tendencia mundial equivaldría para los países a relegarse al arco y la flecha.

Otro fenómeno que merece citarse es la capacidad de destrucción potencial por parte de nuevos actores nucleares. El robo de material radiactivo en un establecimiento sanitario en México, por ejemplo, puso de relieve la posibilidad de que actores no estatales adquieran elementos para producir una bomba sucia, despertando inquietud sobre el bioterrorismo y el terrorismo químico.

En un futuro, se planteó que no habrá grandes confrontaciones entre las potencias como ocurría en el pasado. Ahora el epicentro de la conflictividad se va a encontrar en lo intraestatal, en guerras subsidiarias (*proxy wars*). Este tipo de enfrentamiento ya se puede observar en las luchas entre facciones internas que se libran en Siria y en Irak. En este nuevo contexto, el Estado se encuentra con grandes dificultades para ejercer su capacidad de control. Nuevos avances y dispositivos que se implementaron originalmente con el objetivo de actuar como disuasión (*deterrent*) y para otorgar mayor transparencia y visibilidad pueden significar hoy fuentes de vulnerabilidad para los gobiernos y ayudar al crimen. Se citaron, como ejemplo, los atentados ocurridos simultáneamente en diez puntos distintos en Bombay en 2008. Estos ataques fueron organizados y ejecutados por terroristas desde Pakistán, quienes, desde una sala de escuchas, tenían acceso a los canales de comunicación de la policía y fuerzas de seguridad locales y a toda la programación de la televisión india, lo que los ponía sobre aviso en tiempo real de las medidas que se tomaban para contrarrestarlos.

Por otro lado, se sugirió que el mundo se encuentra en una encrucijada que presagia el fin de las alianzas. De todos los miembros de la OTAN, solamente cuatro de ellos participaron efectivamente en Afganistán. Lo mismo sucedió en Libia, donde sólo cinco países se unieron para derrocar a Kadafi, pero el que participó de manera más activa fue únicamente EEUU. Se puede apreciar una situación similar en Siria, donde la mayoría de los aliados son reacios a enviar tropas. Se explicó que las alianzas hoy en día en verdad son más bien coaliciones, es decir, son

acuerdos temporarios y efimeros que se establecen para afrontar una cuestión en particular. Sin embargo, también se señaló que la OTAN, que no fue originalmente creada para afrontar casos como el de Afganistán, aún hoy tiene validez. La situación en Ucrania la revitalizó y contribuyó a una mayor cohesión entre los aliados. Con respecto a Rusia, por ejemplo, se mencionó que los miembros se mantienen en una posición unida y el artículo 5 de la solidaridad sigue manteniendo plena vigencia.

Se hizo referencia también a algunas de las ideas y perspectivas que van a influir en los escenarios futuros. Se mencionó que se deben tener en cuenta los discursos del secretario de Energía de los EEUU, Daniel Poneman, sobre Vaca Muerta, del premier ruso Vladimir Putin de marzo de 2014, del secretario de Estado de EEUU, John Kerry, en la OEA sobre la visión del hemisferio, del líder italiano, Matteo Renzi, y la visión del papa Francisco sobre los humildes y el sector financiero.

A continuación se discutió sobre qué papel le tocará jugar a China en el concierto mundial. El ascenso del país asiático plantea nuevos interrogantes y lleva a algunos a preguntarse si será capaz de desestabilizar el orden establecido o si, en cambio, representa un foco importante de poder pero que no necesariamente va a desafiar el orden internacional. Se acordó que el auge de China no implica, por ejemplo, que ésta desplazaré a los antiguos centros de finanzas del mundo. Es decir, Shangai no se convertirá aún en la nueva Londres o Nueva York. China no posee el poder suficiente como para desplazar a Estados Unidos. Si bien su gasto en defensa se ha venido incrementado en los últimos años, China invierte el 2,2% de su PIB en esta área, frente al 3,8% de EEUU, y aún está lejos de poner en peligro la supremacía estadounidense.

Al analizar el ascenso de China se consideró que se deben tener en cuenta las dificultades que atraviesa tanto en el plano interno como en el internacional. En cuanto a lo primero, es un sistema político de muchos años, que funciona a través un aparato burocrático muy corrupto y que gobierna una población de más 1.350 millones de habitantes. Es además un país con grandes contradicciones internas. Por un lado, se observa un crecimiento en el ámbito de la investigación y la tecnología (tiene 27% del total de las patentes del mundo), un aumento de la clase media y el surgimiento de nuevos millonarios. Pero, al mismo tiempo, se advierte una gran desigualdad social, altos índices de Gini, tensiones por el desplazamiento de campesinos y por el sostenimiento de propiedad comunal de la tierra.

En el frente externo, China enfrenta problemas con sus vecinos, por lo que hubo consenso en que probablemente concentrará su atención en la región circundante. Así como en el pasado Europa representó el centro estratégico de los conflictos, éste ahora se desplazará a Asia. El continente cuenta además con la presencia de dos países nucleares no miembros del Tratado de No Proliferación Nuclear (India y Pakistán).

Una de las zonas de mayor probabilidad de conflictos es particularmente el Mar de China. Se señaló que el poder político administra China como si fuera un clan y, por lo tanto, para controlar y cohesionar a la población recurre a la exaltación del nacionalismo. China va abriéndose

gradualmente, buscando salir del encierro geográfico del Mar de China, lo que genera roces con sus vecinos e involucra al país en varias disputas territoriales.

Entre estos elementos de tensión potencialmente desestabilizantes se destacaron la relación entre China y Japón, las disputas marítimas de China con Vietnam y Filipinas, el conflicto entre las dos Coreas, la situación en Taiwán, el conflicto por la línea de 9 puntos y las islas Paracel y Spratly. Esto se debe a varias razones. Se hizo hincapié en el hecho de que la región no cuenta con organizaciones regionales que establezcan mecanismos de coordinación y mediación de conflictos, como sí existen en Europa o en América con la OEA.

Hubo consenso en señalar que es probable que China se enfoque principalmente en atender primero sus problemas domésticos (pretende en primer lugar lograr un crecimiento económico y un avance en el campo de la educación y la tecnología, quedando el desarrollo militar en un segundo plano) y concentrarse en su región. También se subrayó que China es un *fair player* que no desafía las reglas internacionales de juego actuales. Por el contrario, las acepta y no parece querer imponer un nuevo orden normativo ni destruir las instituciones internacionales como las Naciones Unidas o el FMI. Se aceptó que China no busca una confrontación directa con Estados Unidos. Por el contrario, China participa, por ejemplo, en RIMPAC (Rim of the Pacific Exercise), el ejercicio militar naval más grande del mundo, junto a Estados Unidos y otras naciones.

La expansión de Rusia y la crisis de Ucrania fue otro tema analizado. Se planteó que si bien Vladimir Putin representa una visión imperialista, hay condiciones muy diferentes de las que había en la Guerra Fría. Hoy la Unión Europea, más fuerte y consolidada, se erige como una zona de “amortiguación” importante (*buffer zone*), que le hace frente. Esto se puede constatar en la búsqueda por parte de la UE de nuevas fuentes de energía para disminuir su dependencia y vulnerabilidad, o en las sanciones económicas que, junto a otros Estados, impone a Rusia. Asimismo, en la actualidad existe una serie de acuerdos fundamentales entre Rusia y Occidente que han establecido parámetros de cooperación que aún se mantienen. Como ejemplos se citaron las conversaciones sistemáticas que se llevan a cabo sobre el programa nuclear iraní entre Irán y el denominado P5+1 (EEUU, Rusia, China, Gran Bretaña, Francia y Alemania), o los acuerdos entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad para evitar la proliferación de armas de destrucción masiva. Se mencionó también que Rusia no ambiciona volver a los límites de lo que era la antigua Unión Soviética. Lo que sí quiere es afianzar su seguridad, establecer una barrera de contención y mantener a la OTAN lejos de sus fronteras. Por esta razón, centra su atención en países como Bielorrusia, Georgia, Moldavia, Ucrania, Azerbaiján.

Continuando con el continente europeo, también se observó otro fenómeno: el auge de Alemania como un actor clave. La economía alemana aparece como una de las más fuertes de la región. Prueba de ello fue que durante la crisis del euro, mientras el resto de los gobiernos de la eurozona vieron su situación severamente perjudicada, Alemania pudo sortear los obstáculos de la crisis y fue lo suficientemente exitosa como para mantener el nivel de empleo, la productividad y aumentar incluso las exportaciones. Se destacó también que la diplomacia alemana jugó

un rol importante como articuladora del acuerdo para que Rusia aceptase al nuevo presidente de Ucrania, Petro Poroshenko.

Con respecto a Medio Oriente, la región cuenta con uno de los conflictos más duraderos desde la Segunda Guerra, donde se destaca la ausencia de la Unión Europea como promotora de paz. Estados Unidos se encuentra más involucrado, pero por sí solo no puede solucionar los problemas. Se requiere, por lo tanto, de más actores que contribuyan a fomentar la cooperación y disminuir las fricciones. Por otro lado, el involucramiento y una mayor presencia por parte de Teherán, como así también el surgimiento de un Irán nuclear, aparecen como circunstancias determinantes para el futuro de Medio Oriente. Israel y el hecho de tener un enemigo común contra quien luchar es lo que ha mantenido a los árabes unidos y ha hecho las alianzas medianamente estables. La lucha entre sunnitas y chiítas en Irak o Siria –un caso de las luchas intraestatales mencionadas con anterioridad– y el fundamentalismo islámico se perfilan como posibles factores de desestabilización en la región.

Otro centro de conflictividad futura se desarrollará en el continente africano, donde ya se pueden observar los conflictos en Mali, Chad, Nigeria (donde actúa el grupo terrorista Boko Haram). Por otro lado, el potencial de sus recursos naturales y la creciente presencia de inversiones chinas plantean nuevos interrogantes para el futuro de África.

En América Latina se identificó un posible aumento de la división Atlántico-Pacífico. La permanencia de Evo Morales y de Rafael Correa en el poder actuaría como un factor divisor.

La discusión se enfocó luego en el rol del país: ¿cómo debería proceder Argentina frente a este contexto?

En primer lugar, se coincidió en que apostar a la idea de que el predominio de Occidente ha terminado y que, en consecuencia, el futuro se debe centrar primordialmente en otras regiones, es una concepción equivocada. En este sentido, Argentina no se vería beneficiada si se convierte en un potencial contestatario de Occidente. No sería inteligente ni adecuado buscar permanentemente conflictos con Estados Unidos y Europa occidental. Por el contrario, se acordó que el país debería profundizar sus vínculos con dichas naciones, con quienes además comparte valores esenciales de la tradición atlántica. El reservorio de valores occidentales debería ser el principal sostén de las metas que establezca Argentina para el futuro.

En cuanto a la región, donde influye la cercanía geográfica, Argentina debería tener un rol articulador con respecto a Brasil. Debería colaborar con su vecino, como así también balancear y actuar como coordinador con los países de habla hispana.

No obstante, se reconoció que esto no implica desconocer el ascenso de nuevos actores. Un posible acercamiento con otras naciones puede ser visto como una oportunidad, pero no debería convertirse en la nueva esencia de la política exterior argentina. En este sentido, se recordó que

los países se asocian sobre la base de necesidades estratégicas, afinidades culturales y coyunturas comerciales. Mientras que los dos primeros son estáticos y no varían en el tiempo, el último depende del contexto particular y puede cambiar. Es decir, el país podría cultivar relaciones con Rusia y con China, por ejemplo, pero no al costo de debilitar sus vínculos tradicionales con Occidente.

En esta cuestión se remarcó también que en ocasiones no es solamente Argentina quien elige a sus aliados, sino que Argentina es elegida por los aliados. Desde el Ministerio de Relaciones Exteriores chino se ha sugerido que Argentina, junto a Australia e Indonesia, deberían considerar ingresar al grupo de los BRICS. Argentina es buscada por otros para su relacionamiento, ya que posee condiciones para ejercer una influencia en el mundo. Es decir que, si juega hábilmente, puede tener un rol importante.

Se subrayó también la importancia de la geografía como variable para explicar la situación del país. Argentina posee: la línea recta vertical más larga hacia el norte desarrollado (el centro de poder), la línea recta diagonal más larga hacia Europa (de donde proviene nuestra herencia y raigambre cultural) y la línea recta horizontal más larga hacia Asia (en donde se localizan los mercados emergentes). Sin embargo, a pesar de su lejanía geográfica, sus valiosos recursos naturales proveen al país de oportunidades inmensas.

En relación con este tema, se convino en que la cuestión de Malvinas ha sido históricamente exacerbada por los gobiernos como un factor de cohesión y de distorsión. Intensificar la disputa solamente ha logrado perjudicar al país. Argentina no debería mantener una posición conflictiva. Por el contrario, se necesita dar un salto cultural para dejar de mirar al pasado, empezar a mirar hacia adelante y buscar nuevos caminos. El conflicto en el Atlántico Sur no le permite al país aprovechar todo el potencial. Dado que cuenta con una de las plataformas continentales más ricas y grandes del hemisferio (la quinta más grande del mundo), Argentina debería buscar beneficiarse de ella. Su plataforma no sólo es extensa –como la de Brasil–, sino que además es de una altura moderada, lo que permite una explotación más accesible.

Sin embargo, se recordó que en la actualidad Argentina cuenta con una posición muy débil en el Atlántico Sur. Para dotarla de mayor firmeza y poder así ser reconocida como un actor importante de la región, sería necesario desarrollar: i) una política de exploración, extracción y producción de petróleo; ii) una política de pesca; y iii) una sólida presencia militar.

En resumen, se remarcó que no se está frente a la decadencia de Occidente, y que perfilar la política argentina hacia los centros emergentes dejando a un lado las relaciones tradicionales es una apuesta muy riesgosa. Muchos se han adelantado a pensar que, debido a los cambios que se presentan en el escenario mundial, se debe formular un cambio de visión. Se advirtió que no se debe caer en el error de apresurarse a sustituir las relaciones tradicionales. Primero debemos estrechar lazos con la Unión Europea, mejorar relaciones con Estados Unidos y restablecer el alto diálogo político con los socios importantes de la región, como México y Brasil. Se debe buscar implementar un enfoque práctico y equilibrado que tenga como objetivo el interés nacional. Ar-

gentina también debería concentrar sus esfuerzos en desarrollar buenos sistemas de investigación y educación, ya que son piezas claves para un mejor futuro.

Asimismo, se destacaron tres características de Argentina que influyen de manera negativa en su proyección internacional: i) es un Estado desarmado, donde las fuerzas armadas no poseen capacidades importantes; ii) el aparato estatal se ha convertido en un aparato de partido, es un Estado partidario que ha intervenido en todos los ámbitos estatales (la AGN, el ISEN, el Banco Central, etc.); iii) es una sociedad dividida, un país faccioso que carece de consensos básicos y de unión nacional. Teniendo en cuenta esta situación, sin un profundo cambio interno el país quedará al margen del futuro.

En este punto se reflejó una visión optimista con respecto al futuro del país, que empezaría a notarse luego de las PASO de agosto de 2015. Las elecciones presidenciales darían lugar a un nuevo gobierno y, consecuentemente, a un nuevo rumbo. En este nuevo camino, se sugirió que Argentina va a resolver los problemas subregionales que actualmente tiene, ya que son conflictos artificiales, surgidos a raíz de una diplomacia agresiva.

Finalmente, se analizó qué funciones podría cumplir el G20 en los escenarios futuros. Se indicó que el G20 puede actuar para evitar grandes daños. Es decir, su rol debería ser trabajar, desde el punto de vista político, económico, académico, científico-tecnológico, para prevenir lo posible en este mundo de incertidumbres.

No obstante, también se reconoció que posee un papel limitado, ya que está conformado por miembros con visiones y realidades muy distintas. Su capacidad operativa es acotada y es difícil coordinar acciones internacionales entre países con objetivos diferentes. Se sugirió que el G20 puede ser comparado con la figura de una ambulancia, que es llamado de emergencia para solucionar problemas que requieren del acuerdo de ciertos países. Es decir, representa un instrumento de respuesta específica y condicional para determinadas situaciones particulares.

Asimismo, se planteó que mientras que en el G7 se observa una gran cohesión de valores y de realidades y una mayor capacidad operativa, si bien también es limitada, en el G20 se ve lo diverso. En un mundo que va a hacia la diversidad, esto le otorga una capacidad estratégica importante para constituirse en un espacio donde converger en temas globales.

